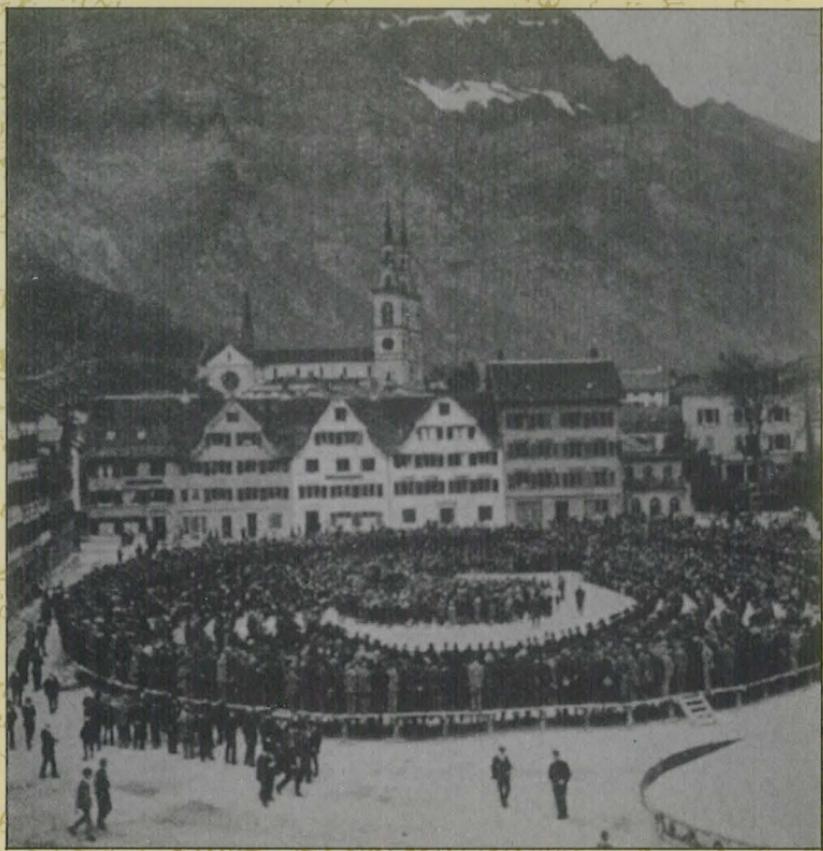


HISTORIAS REGIONALES - HISTORIA NACIONAL: LA CONFEDERACIÓN HELVÉTICA



J. Agirreazkuenaga, M. Urquijo, M. Baumann,
M. Leuenberger, P. Dubuis, S. Guzzi, E. Joris

European Local and Regional Comparative History Series

**HISTORIAS REGIONALES - HISTORIA NACIONAL:
LA CONFEDERACIÓN HELVÉTICA**



Joseba Agirreazkuenaga - Mikel Urquijo (ed.)

**Max Baumann, Martin Leuenberger,
Pierre Dubuis, Sandro Guzzi, Elisabeth Joris**

**HISTORIAS REGIONALES -
HISTORIA NACIONAL:
LA CONFEDERACIÓN HELVÉTICA**

Bilbao 1994

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

HISTORIAS regionales - Historia nacional: la Confederación Helvética / Edited by J. Agirreazkuenaga y M. Urquijo ; [autores] : M. Baumann , [et al.] . - Bilbao : Servicio Editorial, Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitarapen Zerbitzua . - 104 p. : il. ; 21,5 cm. - (European Local and Regional Comparative History Series ; 3)

D.L. BI-253-94 . - ISBN 84-7585-560-1

930.2

1. Historia local.

© Joseba Agirreazkuenaga et al.
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Argitarapen Zerbitzua. Euskal Herriko Unibertsitatea

Diseño de la cubierta: Iñaki Zaldumbide

Fotografía de la cubierta: La peuple glaronnais assemblé
en landsgemeinde à Glaris

ISBN Colección: 84-7585-440-0

ISBN este título: 84-7585-560-1

Depósito Legal: BI-253-94

Fotocomposición e impresión: Beitia. Ediciones de Historia,
Luzarra, 14-16. 48014 Bilbao

INDICE

Joseba AGIRREAZKUENAGA - Mikel URQUIJO	
Introducción	9
Max BAUMANN	
Orts- und Regionalgeschichte in der Schweiz. Veränderungen und Entwicklungen in den letzten hundert Jahren	17
Martin LEUENBERGER	
Writing Regional History "from below". The New History of Basel-Landschaft as a model ?	31
Pierre DUBUIS	
Paysans médiévaux dans les Alpes Occidentales. De l'histoire régionale à l'histoire générale. L'exemple du Valais (Suisse méridionale)	51
Sandro GUZZI	
Logiche popolari nella resistenza antirepubblicana e antinapoleonica (1790-1815). Analisi locale e possibilità de generalizzazione	73
Elisabeth JORIS	
Auswirkungen der Industrialisierung auf Alltag und Lebenszusammenhänge von Frauen im Zürcher Oberland (1820-1940)	87



INTRODUCCIÓN

*Joseba AGIRREAZKUENAGA**

*Mikel URQUIJO***

* Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco y Vicepresidente de Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos.

** Profesor Asociado de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco.

Coautores, junto con J.R. Urquijo y S. Serrano, del *Atlas Electoral de Vasconia (1808-1876)*.



INTRODUCCIÓN

Joseba AGIRREAZKUENAGA

Mikel URQUIJO

Departamento de Historia Contemporánea

Universidad del País Vasco

El nuevo volumen de la colección, *European Local and Regional Comparative History Series*, referido a la historiografía suiza es fruto del *III Seminario Internacional de Historia Local*, celebrado en Bilbao del 26 al 30 de octubre de 1992, con el patrocinio del Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia.

La intención de este seminario y del volumen que ha resultado del mismo ha sido aproximarnos a una experiencia diferente a las ya presentadas en los volúmenes 1 y 2 de la colección. En este caso la historiografía del país alpino nos ha parecido de especial interés por diversas razones.

La primera de ellas es su limitada divulgación en el País Vasco y en España, correlativa al escaso conocimiento sobre el país en general. Esta primera razón nos lleva a la segunda, que sería preguntar por el interés que pueda tener para nosotros este conocimiento.

En el País Vasco del Ochocientos el interés por Suiza no era pequeño. El periódico *El Vascongado*, portavoz de los liberales fueristas, establecía un paralelismo entre las tradiciones político-institucionales del País Vasco y de Suiza. A su juicio, Vasconia debía ser la *Suiza de los Pirineos*¹. En la crítica coyuntura de 1876, en la que a raíz de la

1. El periódico *El Conservador*, de Madrid, publicó una serie de artículos con el título "Cuestión de las Provincias Vascongadas". En plena sublevación militar alentada por los liberales conservadores contra la regencia de Espartero, el 5 y 8 de Octubre de 1841 el periódico de Bilbao *El Vascongado*, en el nº 173, reprodujo una parte de aquellos artículos, en los que se establecía la comparación de la "Suiza de los Pirineos" con la "Suiza de los Alpes": «Verdadera Suiza de los Pirineos, en la inocencia y en el poder, más original, más digna, más noble en este siglo que la Suiza de los Alpes, las Provincias Vascongadas han sido en 1840 y son aún en 1841, uno de los más bellos y más consoladores espectáculos que ha podido ofrecer, no sólo la nación española, sino toda la moderna civilización, como muestra ostentosa de sus beneficios». Evidentemente en lugar del contenido del juicio, conviene destacar el nuevo imaginario que construyen los liberales conservadores frente a los carlistas-realistas y los liberales progresistas.

aplicación de la ley del 21 de Julio de 1876 por el Gobierno central presidido por Cánovas, se dilucidaba la abolición del sistema político propio de los vascos, Juan Tellitu, miembro de la élite dirigente, defendió en 1877 que Bizkaia «solicite legalmente... un Estado independiente, a la manera de una pequeña Suiza»². Cuatro años antes J. Arrese publicaba un ensayo comparativo entre las instituciones políticas vascas, suizas y americanas³.

En la actualidad este interés ha decaído, pero nos preguntamos sobre la conveniencia de recuperarlo en el marco del debate historiográfico abierto en torno a la debilidad o fortaleza del proceso de nacionalización en el Estado español.

Al reflexionar sobre esta cuestión debemos excluir una premisa según la cual el único Estado fuerte del continente sea el modelo de Estado francés. Opinamos que es preciso construir un paradigma que nos sirva como modelo de nacionalización, para lograr si cabe una medición y la correspondiente ponderación acerca de la fortaleza o debilidad del Estado. Podemos comparar varios sistemas de organización del Estado. El francés frente al helvético mostrarían un contraste sugerente.

La observación de éste último nos sugiere algunas cuestiones sobre las que las grandes tradiciones historiográficas no han dejado de reflexionar: ¿cuál es el marco nacional?, ¿qué papel tiene el Estado?, ¿Suiza es una nación?, ¿cuál es la importancia de la pluralidad lingüístico-cultural?, ¿cuáles han sido las soluciones adoptadas?, ¿la historia nacional es una suma de historias regionales?

La autónoma vitalidad de los cantones de la Confederación Helvética hace que la historia de Suiza no sea el producto de una historia centralizada. La propuesta que se realiza va más en la búsqueda de una historia de los ciudadanos en su medio, como nos muestra el nuevo modelo de historia del cantón de Basel-Landschaft. Una propuesta que responde a las preocupaciones historiográficas que atiende la historiografía en general, pero aplicadas a un medio geográfico que no responde necesariamente al Estado. Entendemos que el estudio de estos modelos puede sin duda contribuir a ensanchar las miras de nuestra historiografía para colocarla en relación con las preocupaciones de otras regiones europeas. Nos parece que es preciso formular la investigación histórica en parámetros cuantitativa y cualitativamente comparables, de modo que comience la construcción de una nueva historia, en la que la comparación pase de ser un referente erudito a una propuesta metodológica operativa, porque las investigaciones se realizan con hipótesis y variables susceptibles de ser comparadas.

2. Archivo General del Señorío de Vizcaya (Gernika), Régimen Foral, 16.

3. ARRESE, J., *Descentralización universal o el Fuero Vascongado aplicado a todas las provincias, con un examen comparativo de las instituciones vascongadas suizas y americanas*, Madrid, 1973

La respuesta a estos interrogantes no se encuentran en este libro, pero estos trabajos pueden resultar sugerentes para reflexionar sobre ellos, así como para discutir sobre las cuestiones que plantea: la vida del campesinado medieval, la contrarrevolución o la historia de la mujer. Porque, al final, lo que nos interesa es conocer y reflexionar sobre los problemas que acechan a los habitantes, los sujetos de la historia que, como no puede ser de otra manera, desarrollan su vida en una espacio dado.

El contenido de este libro

Los trabajos presentados en el volumen siguen el orden de intervención que tuvieron a lo largo de la semana de su exposición en el Seminario. El primero da una visión del panorama de la historia local y regional en Suiza; en el segundo se presenta un modelo de nueva historia regional; el tercero es un ejemplo de estudio regional con una visión generalizadora; el cuarto, partiendo de los presupuestos de la microhistoria, es un estudio sobre la contrarrevolución; y por último, el quinto realiza un estudio sobre la influencia de la industrialización en la vida de la mujer, tomando como espacio el marco local.

El artículo del profesor Max Baumann nos presenta la evolución de la historia local y regional en Suiza en el último siglo. Las raíces de la historia regional las sitúa en la época del Congreso de Viena con el surgimiento de diversas sociedades de cultura regionales, la Sociedad Historiográfica Suiza y la publicación de obras de eruditos locales para fortalecer el sentimiento nacional en la juventud. A mediados del siglo XIX la historiografía comienza a presentar la influencia del racionalismo, dando lugar a una historia crítica apartada de las leyendas de la primera época. La temprana preocupación por la historia local y regional da lugar al comienzo de reflexiones sobre esta cuestión a finales del siglo XIX. Los temas que priman en esta primera época son los del derecho e instituciones medievales, dedicándose poca atención a los siglos posteriores.

A partir de 1950 se produjo un cambio significativo, ampliándose los temas estudiados y alargando su análisis a los siglos posteriores. En los años 60, fruto de la influencia de *Les Annales*, se comenzó la publicación de estudios de historia social y económica, así como intentos de realizar una *historia total* dentro del campo de la historia regional. A finales de esta década la historia local y regional es despreciada, como algo propio de eruditos locales, entre las jóvenes generaciones de historiadores, influidos por las corrientes historiográficas alemanas. Pero la elaboración de sus investigaciones llevó a estas nuevas generaciones a realizar trabajos sobre ámbitos locales y regionales de acuerdo a nuevos planteamientos metodológicos y enfocando sus estudios hacia una problemática general.

Esta evolución de la historiografía suiza tuvo su reflejo en la historia local, que amplió su horizonte temporal y temático, trabajó sobre nuevas fuentes, utilizó nuevas metodologías. Ha pasado de estudiar la Edad Media a continuar los trabajos hasta la actualidad; de la historia política a la historia social y económica; del estudio de las individualidades al de los grupos sociales; de las clases superiores a toda la sociedad; de los gobernantes a los gobernados; de la exposición al análisis.

La conferencia del profesor Leuenberger explica el proyecto que se lleva adelante en el cantón de Basel-Landschaft para escribir una nueva historia del cantón. Éste nació en 1839 como un semi-cantón fruto de una revuelta que lo separó del cantón de Basel-Stadt. El crecimiento demográfico de la ciudad de Basel convirtió a Basel-Lanschaft en su ámbito natural de expansión, propiciándose el desarrollo de este semi-cantón.

En 1987 se fundó el *Forschungsstelle Baselbieter Geschichte*, con financiación del gobierno cantonal, con la finalidad de elaborar una nueva historia del cantón. Esta nueva historia pretende romper con los esquemas y presentar un nuevo modelo de trabajo, presentando una historia de la "totalidad concreta del pueblo", de la vida cotidiana, de los hombres y las mujeres, de los campesinos y los banqueros.

El doctor Pierre Dubuis en su conferencia sobre los campesinos medievales en los Alpes Occidentales presenta un estudio, deudor de la escuela de *Les Annales*, referido a una comunidad política única en la Edad Media, el Condado de Saboya, que en la actualidad aparece fragmentada entre tres estados.

En su trabajo realiza un balance historiográfico partiendo de los eruditos no profesionales que se dedicaron al estudio del condado. Continúa repasando los trabajos de la historia culta tradicional, para finalizar resaltando cómo progresivamente se van adoptando las nuevas tendencias historiográficas en los estudios sobre Saboya.

Un segundo aspecto tratado es la presentación de la riqueza documental disponible y la variedad de sus formas de explotación. Para finalizar con una reflexión sobre los posibles caminos de la investigación y las relaciones entre la historia local, regional y global.

El doctor Guzzi, en su conferencia sobre las lógicas populares en la resistencia antirrepublicana y antinapoleónica en el paso del siglo XVIII al XIX, realiza un estudio que se podría encuadrar en el marco de la microhistoria italiana, de la que tuvimos una extensa representación en el segundo volumen de esta colección. En este caso se refiere a un valle, el del Sottoceneri, cercano a Lugano, en el que tuvo lugar una revuelta popular campesina contra los representantes de la República Helvética, causada por diversos factores, entre los que se mezclaban factores microhistóricos con otros comunes a diferentes revueltas de la

Europa del momento. En definitiva, se enfrentaban dos concepciones diversas de la sociedad: una, originada en la Revolución francesa, frente a otra, entroncada con la Europa tradicional que se resistía a la introducción de cambios.

La profesora Joris presenta un estudio de las repercusiones de la industrialización en la vida de la mujer en la zona rural del cantón de Zurich en el siglo XIX y la primera mitad del XX. A partir de documentación personal de mujeres de diversos estratos sociales, ha estudiado su participación en la industrialización de la zona y las repercusiones que ésta tuvo en su vida cotidiana y laboral. Presenta la evolución de este sector industrial desde el trabajo casero hasta la producción en fábricas con la consiguiente reducción del papel femenino en el proceso productivo. Todo ello en una sociedad donde las mujeres permanecían supeditadas a sus maridos o padres, y donde a pesar de sus ocupaciones fuera de casa, debían compatibilizar esta actividad con la de amas de casa, siendo las encargadas del mantenimiento de las relaciones sociales de la familia.



ORTS- UND REGIONALGESCHICHTE IN DER SCHWEIZ. VERÄNDERUNGEN UND ENTWICKLUNGEN IN DEN LETZTEN HUNDERT JAHREN

*Max BAUMANN**

* Profesor de Historia en la Universidad de Zürich y en la actualidad Catedrático en el Gymnasium Buelach (Cantón de Zürich). Autor de la Historia de la Comunidad de Windisch.

HISTORIA LOCAL Y REGIONAL EN SUIZA. CAMBIOS Y EVOLUCIONES EN LOS ÚLTIMOS CIEN AÑOS

El artículo presenta la evolución de la historia local y regional en Suiza en los siglos XIX y XX. Describe el tránsito desde la historia localista y fuertemente ideologizada elaborada por eruditos locales hasta los trabajos actuales, resultado de una mayor variedad temática, una amplia extensión temporal e influidos por nuevas metodologías historiográficas.

ORTS- UND REGIONALGESCHICHTE IN DER SCHWEIZ. VERÄNDERUNGEN UND ENTWICKLUNGEN IN DEN LETZTEN HUNDERT JAHREN

Max BAUMANN
Universität Zürich

In der Schweiz hat die Regionalgeschichte ihre ersten Wurzeln in der Zeit des Wiener Kongresses. Nach der Besetzung durch französische Truppen 1798-1802 und der starken Abhängigkeit vom Staatsensystem Napoleons 1803-1814 erlangte unser Land 1815 in Wien die Souveränität und Eigenständigkeit wieder. Diese tiefgehenden Erlebnisse lassen die Besinnung auf vergangene Zeiten und damit die eigene Geschichte erstarken. Der Sieg der Konservativen und der Geist des Nationalismus und der deutschen Romantik förderten auch die Geschichtsschreibung. Schon 1811 war die *Schweizerische Geschichtsforschende Gesellschaft* gegründet worden, welche von Anfang an eine historische Zeitschrift publizierte. Auch auf regionaler Ebene entstanden damals Bildungsvereine. Ich wohne im Kanton Aargau, und zwar im Bezirk Brugg; hier hatten die Römer ihr grösstes Heerlager nördlich der Alpen, und hier steht auch die Habsburg, das Stammschloss der nachmals österreichischen und spanischen Habsburger. Hier wurde beispielsweise 1815 die *Brugger Bezirksgesellschaft für vaterländische Kultur* gebildet, in welcher sich einige Pfarrherren, Lokalpolitiker, höhere Beamte und ein Kaufmann zu einer "historischen Klasse" zu-

sammenschlossen. Diese gaben jeweils auf den Beginn eines Jahres sogenannte "Neujahrsblätter" heraus; sie waren stets einem historischen Thema gewidmet, etwa der Urgeschichte, den keltischen Helvetiern, den Römern und den germanischen Alemannen, der regionalen Kirchen- und Sittengeschichte sowie den Burgen und Klöstern der Umgebung. Die Verfasser waren reformierte Geistliche, und ihre Arbeiten waren ausdrücklich "der Aargauischen Jugend geweiht"; sie wollten also die junge Generation ansprechen und ihr Nationalgefühl stärken.

Nach dem Sieg des Liberalismus in der Schweiz (1847) und der Gründung des heutigen schweizerischen Bundesstaates 1848 nahm die Geschichtsschreibung in unserem Land erneut einen starken Aufschwung, jetzt aber im liberalen Sinne. Man wollte das Volk durch Schulbildung zur persönlichen Freiheit führen. "Heimatkunde" wurde in der Volksschule zu einem obligatorischen Fach. Im Bezirk Brugg gaben nun die Lehrer historische Büchlein für die Jugend heraus. Sie wollten durch geschichtliche Themen aus der Region "die Liebe zum eigenen Boden, zu der Gemeinde, zu dem Kantone, zu der ganzen Eidgenossenschaft wecken und frisch erhalten" und zu "religiösem, sittlichem und vaterländischem Volksbewusstsein" erziehen.

Auf wissenschaftlicher Ebene aber setzte sich nach 1848 die kritische, vom Rationalismus geprägte Geschichtsforschung durch. Liberale Historiker vertieften sich in die schriftlichen Quellen und schrieben eine neue Schweizergeschichte, die von den Heldensagen der Gründungsgeschichte der Eidgenossenschaft befreit war. Die Forschung wandte sich nicht mehr im romantisch-gefühlsmässigen Sinn der Vergangenheit zu, sondern dachte an Fortschritt und Entwicklung; sie wollte Beiträge zum Verständnis der Gegenwart leisten. Damals entstanden auch in den Kantonen historische Vereine, welche regelmässig geschichtliche Bücher herausgaben. Auf schweizerischer und kantonaler Ebene wurden nun handschriftliche Quellen im Druck publiziert, besonders gegen das Ende des 19. Jahrhunderts. Allein über die Zeit der Helvetischen Revolution (1798-1803) erschien eine 16-bändige Aktensammlung. Zahlreiche Städte veröffentlichten ihre mittelalterlichen Urkunden, und der schweizerische Juristen-Verein begann mit der Publikation von Quellen, die das Recht des Mittelalters und der frühen Neuzeit betrafen. Alle diese Quellensammlungen enthalten eine grosse Menge von Informationen über Regionen und Orte, und so entstanden in der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts bereits zahlreiche Bücher über die Geschichte einzelner Städte und Gemeinden, und zwar häufig aus der Feder von Laien, wie Lehrern und Pfarrern.

Auch in den Regionen wurden nun erneut historische Vereinigungen gegründet, welche seither regelmässig auf den Beginn des Jahres ein Büchlein mit vielen historischen Themen herausgeben. In der Region, in der ich lebe, erscheinen z.B. seit 1890 die "Brugger Neujahrs-

blätter", bis heute also über hundert Bände. Die Herausgeber wollen sich darin ausdrücklich mit dem "kleinen Raum" beschäftigen; die Aufsätze sollen etwas zum Verständnis der eigenen Umwelt beitragen und dadurch die Kultur in der Region fördern. Die Darstellungen müssen auch für den Laien verständlich sein und daher eine wissenschaftlich komplizierte Sprache vermeiden.

So wurde in der Schweiz auch unter Historikern schon früh über Orts- und Regionalgeschichte reflektiert. 1897 erschien von Karl Dändliker eine erste Anleitung, wie die Geschichte einer Gemeinde verfasst werden könnte. Der Autor sieht den Sinn solcher Arbeiten ebenfalls in der Stärkung des Heimatgefühls, verlangt dafür aber eine streng wissenschaftliche Methode. Gerade der wissenschaftlich nicht gebildete Laie war um diese Hilfe sehr froh.

Die professionelle Erforschung der Landesgeschichte bildete in der Schweiz lange Zeit ein Spezialgebiet der Mediävisten. Sie publizierten die erwähnten Quellensammlungen und schrieben die ersten Ortsgeschichten. Aus diesem Grunde behandelten sie vor allem die Zeit bis zum 16. Jahrhundert. Klassische Themen waren Adel und Burgen, Grafen und bürgerliche Genossenschaften, Grundherren und Bauern, Kirchen und Klöster, Stadtherren und Stadtbürger. Das 17. und 18. Jahrhundert interessierten wenig, und die Darstellung der letzten zwei Jahrhunderte galt als zu vielfältig und daher als zu schwierig. Innerhalb des Mittelalters standen Themen des Rechts und der weltlichen und kirchlichen Organisationen im Vordergrund. Politische Ereignisse (vor allem Kriege) dominierten. Veränderungen in der Gesellschaft wurden weitgehend aus der Sicht bedeutender Persönlichkeiten aus Adel und Klerus, allenfalls aus der ländlichen Oberschicht gedeutet. Diese Tradition der Orts- und Regionalgeschichte hielt sich bis über die Mitte des 20. Jahrhunderts.

* * *

Ein erster Wandel lässt sich nach 1950 gerade in der traditionsreichen Erforschung und Deutung des Rechts im Mittelalter feststellen. Bahnbrechend waren hier Karl Siegfried Baders *Studien zur Rechtsgeschichte des mittelalterlichen Dorfes*. Bader, Professor an der Universität Zürich, brach darin mit der älteren rechtshistorischen Dogmatik und ihren starren Begriffen, von denen man glaubte, sie würden für das ganze einstige Deutsche Reich gelten. Vielmehr versuchte er, von einer Fülle regionaler und örtlicher Quellen induktiv zu differenzierteren Aussagen zu gelangen.

Parallel dazu erweiterte auch der schweizerische Juristenverein Zeitraum und Thematik der publizierten Dokumente. Breit angelegt wurden hier vor allem die von Hermann Rennefahrt betreuten Bände über Bern; sie reichten vom Verhältnis Staat-Kirche über die Regalien (Münzwesen, Verkehr, Wälder), das Wirtschaftsrecht (Märkte, Han-

delspolitik, Landwirtschaft) und das Polizeiwesen (Lebensmittelversorgung, Gesundheits- und Armenwesen, Sittenpolizei) bis zur Bildungspolitik (Volks- und höhere Schulen). Der Zeitraum aller dieser Ausgaben reicht nun bis 1798.

Als erste moderne Regionalgeschichte ging aus der "Schule" Rennefahrt Bader die Arbeit von Jean Jacques Siegrist über Hallwil hervor; darin untersuchte er nicht nur die Herrschaft und Verwaltung von den obersten bis zu den untersten Ebenen, sondern auch die Bevölkerung mit ihrem Wachstum und Rückgang, mit ihren sozialen Gruppen und Schichten; im Zusammenhang mit Landwirtschaft und Gewerbe interessierten ihn die Grösse der Betriebe, die Kulturflächen, das ländliche Kreditwesen, die Viehbestände, die Erträge und Selbstversorgung, die Preise und Löhne. Neben der Auswertung qualitativer Quellen arbeitete Siegrist bereits quantitativ und belegte seine Ergebnisse mit Statistiken.

* * *

Erst nach 1960 aber erfolgten grundlegende Neuorientierungen in der schweizerischen Geschichtswissenschaft: Das Interesse verlagerte sich nun von der Geschichte der Politik, der Kriege und des Rechts zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte; die Geschichte von Ereignissen und Persönlichkeiten wurde durch die Strukturgeschichte ergänzt, ja ersetzt; der Zeitraum der Untersuchungen beschränkte sich fortan nicht mehr auf das Mittelalter, sondern erstreckte sich auch über die ganze Neuzeit, ja auch das 20. Jahrhundert.

Hier ist auch der Beginn neuer Ausrichtungen in der schweizerischen Regionalgeschichte anzusetzen. Impulse erhielt sie zweifellos aus der französischen Geschichtsschreibung rund um die Zeitschrift *Les Annales*. Unter dem Schlagwort der "histoire totale" entstanden dort Regionalstudien, welche ein möglichst umfassendes Bild eines umgrenzten historischen Raumes vermitteln wollten, angefangen bei der natürlichen Umwelt über die demographische Entwicklung der Einwohner und ihre soziale Schichtung bis zur Wirtschaft, Herrschaft und Verwaltung. Sie waren nicht chronologisch, sondern problemorientiert aufgebaut und analysierten damit "das kollektive Schicksal der Menschen eines gegebenen Raumes". Mit ihrem konsequent analytischen Vorgehen, den ausgeprägten Bemühungen um Quantifizierung und der Verwendung sozialwissenschaftlicher Methoden brachen sie mit der traditionellen Heimat- und Landesgeschichte radikal und befruchteten damit die internationale Forschung, darunter auch die schweizerische, sehr stark.

So entstand an der Universität Basel unter der Leitung von Markus Mattmüller eine ganze Reihe von Untersuchungen schweizerischer Regionen im 18. und beginnenden 19. Jahrhundert. Sie alle gingen von der etwas absolut vertretenen These aus, der demographische An-

satz biete den einzigen Weg -die "via regia"- in die Sozialgeschichte. Daher basierten sie auf sehr detaillierten bevölkerungsgeschichtlichen Erhebungen nach den Methoden von Louis Henry. Allen diesen Arbeiten lagen analoge Fragestellungen zugrunde. Der geleistete Arbeitssaufwand der Basler Historiker bei der Erhebung der Bevölkerungsdaten war enorm; daher blieb gelegentlich zu wenig Kapazität zur Erklärung der Resultate aus politischer, wirtschaftlicher und gesellschaftlicher Sicht. Ihr besonderes Verdienst liegt aber in der Vergleichbarkeit der Ergebnisse, weshalb sie zugleich Beiträge zu einer schweizerischen Bevölkerungsgeschichte bilden.

An der Universität Zürich liessen sich die Studierenden der 68er-Generation eher von der "sozialwissenschaftlichen Wende" in der deutschen Geschichtswissenschaft inspirieren. Hier wurde in kleinen Kreisen über neue Konzepte philosophiert und debattiert. Historische Forschungsthemen sollten übergreifend sein, die "grossen Linien" aufzeigen und emanzipatorischen Charakter aufweisen. Unerbittlich wurde ihre Auswahl am strengen Massstab der "gesellschaftlichen Relevanz" gemessen. Die Geschichte der schweizerischen Arbeiterbewegung etwa bestand diese Prüfung, während Themen der Regional- oder gar der Ortsgeschichte lediglich ein mitleidiges Lächeln geerntet hätten. Das Kleinräumige wurde als provinziell abgetan und sollte weiterhin den Laien überlassen bleiben. Man verband es mit dem Beigeschmack von Romantik, Idylle und Nostalgie. Gerade gegen solche Vorstellungen einer "heilen Welt in der guten alten Zeit" aber traten damals viele junge Historiker an, und sie forderten die Ent-Ideologisierung derartiger Geschichtsschreibung.

Nach einer Phase äusserst fruchtbare geistiger Auseinandersetzungen musste auch diese Studentengeneration geeignete Themen für Lizentiatsarbeiten und Dissertationen suchen. Dabei zeigte sich, dass viele neuere Einsichten über komplexe strukturelle Prozesse noch sehr allgemein, zum Teil auch impressionistisch begründet waren und dringend der Vertiefung und Differenzierung bedurften. Hier drängten sich nun Detailstudien an Ort und Stelle auf. Sozialer Wandel vollzieht sich ja nicht überall gleich. Voraussetzungen, Verlauf und einwirkende Faktoren sind oft von Region zu Region, ja von Gemeinde zu Gemeinde verschieden. So lassen sich Phasenverschiebungen feststellen, die auf unterschiedliche beschleunigende oder bremsende Faktoren zurückzuführen sind. Entwicklung hängt immer auch von Bedingungen ab, die sich aus der kleinräumigen Landschaft, Politik, Tradition, Mentalität und weiteren Kräften ergeben und zu typischen, unverwechselbaren Ausformungen führen. Selbstverständlich durfte es sich dabei nicht um einen Rückfall in das vermeintlich autonome Kleinräumige und damit in die romantisierende Heimatgeschichtsschreibung handeln. Anzustreben war jene Dialektik zwischen übergreifenden Fragestellungen und regionalen und lokalen Untersuchungen, welche einerseits die

genannten allgemeinen Erkenntnisse differenziert, anderseits aber das Detail in den Zusammenhang des Ganzen stellt.

Und so traten denn auch manche Zürcher Geschichtsstudenten den "Marsch in die Provinz" an. In Rudolf Braun, 1971 an die Universität Zürich berufen, fanden sie einen Lehrer, welcher ihren Interessen entgegenkam. Er selbst hatte in zwei grundlegenden Arbeiten 1960/65 die Industrialisierung mit dem dadurch bedingten Wandel im Zürcher Oberland umfassend dargestellt. Unter seiner Leitung wuchs nun eine neue Historikergeneration heran, welche regionale und lokale Themen mit den neuen sozial- und wirtschaftsgeschichtlichen Fragestellungen und sozialwissenschaftlichen Methoden anpackte.

* * *

Die erweiterten Fragestellungen und methodischen Ansätze fanden auch Eingang in die Ortsgeschichte. Die in der jüngsten Vergangenheit erschienenen Werke decken nun fast durchwegs den ganzen Zeitraum vom Mittelalter bis in das 20. Jahrhundert ab, wobei häufig mehrere Autoren die Arbeit untereinander aufteilen. Der chronologische Ablauf und die Betonung von Themen der Rechts-, Ereignis- und Personen geschichte wurden auch hier durch sozial- und wirtschaftsgeschichtliche Fragen sowie durch analytisch-strukturgeschichtliche Vorgehensweisen zumindest ergänzt.

Zu den "obligatorischen" Themen moderner Ortsgeschichten gehört heute die Demographie; hier werden die bestimmenden Faktoren Geburt und Tod sowie Ab- und Zuwanderung untersucht. Im Zentrum stehen etwa folgende Fragen:

- Welche Schlüsse lassen sich aus kurz- und langfristigen Schwankungen bei Einwohnerzahlen, bei Altersstruktur, Geburts-, Heirats- und Sterberaten, Heirats- und Sterbealter, Zahl der ehelichen und ausserehelichen Geburten ziehen? - Wie wirkten sich demographische Krisen wie Pest und Hungersnöte aus?

- Unter welchen Bedingungen überwog die Ab- oder die Zuwanderung?

- Welche Massnahmen hat die Gemeinde selbst ergriffen, um den Bevölkerungszuwachs etwas zu steuern?

Bei der dörflichen und kleinstädtischen Wirtschaft geht es zunächst um den Wandel in den Existenzbedingungen der breiten Bevölkerung. Als Beispiel zähle ich hier - allerdings nur stichwortartig - Fragen um die Veränderungen in der Landwirtschaft der letzten sieben bis acht Jahrhunderte auf:

- die Rodungen im Hochmittelalter,
- die verlassenen Siedlungen nach der Krise des Spätmittelalters,
- der kollektive Anbau der Ackerflächen im Rhythmus von drei Jahren,

- die Verteilung von Acker- und Wiesland, Gärten, Rebbergen, Gemeindeland und Wäldern im 17./18. Jahrhundert,
- die Belastung des Bodens durch Zehnten, Bodenzinsen und Schuldbriefe,
- die Berechnungen der Erträge und damit die Abschätzung der Ernährung der Bevölkerung,
- die Versuche zur Steigerung der Erträge im 18./19. Jahrhundert,
- die Aufhebung der Zehnten und Bodenzinsen sowie der kollektiven Bewirtschaftung in und nach der Helvetischen Revolution,
- die Verlagerungen zwischen Ackerbau, Milchwirtschaft und Viehzucht als Folge der Agrarkrise nach 1870; die Einflüsse der Kriegswirtschaft im 20. Jahrhundert und die Auswirkungen der schweizerischen Agrarpolitik seit dem Zweiten Weltkrieg,
- die Meliorationen und Zusammenlegungen zersplitterter Güter,
- die Mechanisierung der Landwirtschaft und das Aufkommen der sogenannten Tierfabriken,
- die Verlagerung vom Klein- und nebenberuflichen Bauern zum Vollbauer und damit das Schrumpfen des bäuerlichen Anteils an der Gesamtbevölkerung,
- die Veränderungen in der Fläche des nutzbaren Bodens zufolge lokaler Planung und Bautätigkeit.

Dies alles sind Fragen, welche in den ältern Ortsgeschichten nur am Rande oder gar nicht behandelt wurden. Ähnliches wäre in den Bereichen Handwerk, Gewerbe, Heim- und Fabrikindustrie aufzuzeigen:

- Welche existentielle Bedeutung hatten einzelne Handwerks- und Gewerbezweige?
- Inwieweit stellte die Heimindustrie eine Ergänzung der traditionellen Erwerbsarten dar?
- Ersetzte die Heimarbeit die älteren Auswegsmöglichkeiten wie die Abwanderung oder den Kriegsdienst bei fremden Nationen wie Spanien?
- Welche Verschiebungen ergaben sich durch das Verschwinden älterer und das Aufkommen neuerer Erwerbsarten im Bereich der Dienstleistungen, also des 3. Sektors?
- Wie wirkten sich die Verkehrsbedingungen auf Strasse, Wasser und Schiene auf die wirtschaftliche Entwicklung eines Ortes aus?
- Betrieben Gemeindeversammlung und Behörden eine eher fördernde oder bremsende Wirtschaftspolitik?

Selbst die Fabrikindustrie, die häufig das Gesicht eines Dorfes oder einer Stadt nachhaltig geprägt hat, wird in den früheren Ortsgeschichten lediglich sehr knapp dargestellt, zudem meist nur als Geschichte der einzelnen Betriebe und ihrer Inhaber; ja, nicht selten bat der Verfasser sogar die Unternehmer, die Entwicklung ihrer Firma selbst darzustellen. Dass dabei das Schicksal der Arbeiter kaum erwähnt wurde, versteht sich von selbst. Themen wie Arbeitsbedingungen und Lebensverhältnisse der Belegschaft kamen kaum zur Sprache.

Im Bereich der Sozialgeschichte sind auch die Probleme der gesellschaftlichen Gruppen und Schichten neu ins Blickfeld des Lokalhistorikers geraten:

- Welches war das Verhältnis zwischen der angestammten Bevölkerung, den Zuwanderern und den Heimatlosen, zwischen Gutsbesitzern und Taglöhnnern, zwischen Arm und Reich?
- Was kennzeichnete die Stellung der Frauen innerhalb von Familie und Dorf?
- Was definierte die ländliche Oberschicht: der Reichtum an Land oder Geld, einträgliche Gewerbe, politische und kirchliche Aemter?
- Anderseits: Wer zählte zur Unterschicht? Von welchen Erwerbszweigen lebte sie? Wie löste die Gemeinde das Problem der Armenfürsorge?
- Gab es eine Mittelschicht? Wie konnte sie definiert werden?
- Was bedeutete es für die Lebensqualität und die Lebenschancen des einzelnen Mannes/der einzelnen Frau, wenn er/sie in die Unter-, Mittel- oder Oberschicht geboren wurde? War Auf- oder Abstieg möglich?
- Was kennzeichnete die internen Abhängigkeitsverhältnisse, was die Umgangsformen zwischen Angehörigen verschiedener Schichten?
- Wie waren Besitz und Macht innerhalb der gesamten dörflichen oder städtischen Gemeinschaft verteilt?

In diesen Zusammenhang gehören auch Themen der "Alltagsgeschichte" wie Ess- und Trinkgewohnheiten, Bekleidung, Körperhygiene, Wohnräume und Wohndichte, Sexualität, Krankheit und ärztliche Versorgung, Geselligkeit, Feste und Vereine, Religion.

Aus all diesen Fragestellungen ergibt sich ein erweitertes Blickfeld für die Gemeinde als Organisation:

- Welche neuen Probleme stellten sich durch die Zunahme der Bevölkerung seit dem 17./18. Jahrhundert?
- Welche neuen Aufgaben musste die Gemeinde in bezug auf ihre Infrastruktur übernehmen, von der Wasserversorgung und Abwasserreinigung über den Strassenbau, das Schulwesen und die Ortsplanung bis zu Sportanlagen, Spitätern und Altersheimen?
- Unter welchen neuen Umständen wurde die traditionelle Führungsschicht durch eine neue ersetzt?
- Wie verschoben sich die Verhältnisse im konfessionellen und parteipolitischen Spektrum?
- Welche Veränderungen ergaben sich im Siedlungsbild der Gemeinde?

* * *

Die neuen Themen und Methoden haben auch ihre Auswirkungen auf die Quellenarbeit. Die klassischen Quellengattungen wie Chroniken, Autobiographien und Briefe, Urkunden, Rechts- und Gerichtsbü-

cher sowie Protokolle und Akten der verschiedensten Behörden und Verwaltungen behalten ihre Bedeutung zwar auch für neuere Fragestellungen. In der Sozial- und Wirtschaftsgeschichte gewannen aber zusätzliche Quellenarten an Bedeutung: Tauf-, Ehe-, und Totenbücher, Bürgerregister, Verzeichnisse der Zehnten und Bodenzinsen, Steuerbücher, Inventare, Waisenrechnungen, Buchhaltungen, Armenakten, Brandversicherungen, Pläne, Karten, Bilder und Fotos. Von grosser Wichtigkeit für das 19. und 20. Jahrhundert sind die systematisch erhobenen Daten des schweizerischen Bundesamtes für Statistik. Sie bieten eine unermessliche Dokumentation für Veränderungen in den Regionen und Gemeinden seit ungefähr 1860. Die Volkszählungen liefern uns mannigfache Daten zum strukturellen Wandel innerhalb der Bevölkerung; die Anbaustatistiken und Viehzählungen zeigen Veränderungen in der Landwirtschaft auf; die Erhebungen über Betriebe und Fabriken dokumentieren wirtschaftliche Entwicklungslinien in Gemeinden und Regionen; die Ergebnisse der Nationalratswahlen widerspiegeln die parteipolitischen Verlagerungen seit der Einführung des Proporzwahlrechts. Für das 19. und 20. Jahrhundert sind auch die mündliche Ueberlieferung und Erinnerungsberichte von Zeitgenossen von nicht zu unterschätzender Bedeutung. Unter dem Etikett der "oral history" haben sie in den letzten Jahren auch in der Schweiz eine grössere wissenschaftliche Anerkennung gefunden.

Die aufgezählten klassischen und die neu zu erschliessenden Quellenbestände bedürfen aber auch einer stärker analytisch ausgerichteten Bearbeitung. Frühere Ortshistoriker haben sich oft auf die erzählende Wiedergabe des Inhalts der Vorgänge und Fakten, die sich aus den Quellen ergeben, beschränkt. Häufig begnügten sie sich sogar damit, ganze Texte kommentarlos abzudrucken, um, wie man sagte, "die Quellen für sich selbst sprechen zu lassen". Mit Hilfe der neueren Fragestellungen und mit strukturellen Ansätzen kann nun viel mehr an Erkenntnis aus dem vorliegenden Material gewonnen werden. Auch lassen sich die Hintergründe und Ursachen des dargestellten Geschehens sowie Querverbindungen und Folgewirkungen besser herausarbeiten.

Diese letzten Bemerkungen gelten vor allem auch für quantitative Quellen. Es genügt keineswegs, Zahlen und Zahlenreihen wie Ereignisse und Prozesse zu referieren oder gar unkommentiert bloss abzudrucken. Gerade das oft mühsam zusammengetragene Zahlenmaterial bedarf der systematischen Analyse und der sorgfältigen Interpretation. Zu diesem Zweck haben die Historiker gerade von den Nationalökonomien und Demographen sehr brauchbare methodische Anregungen erhalten. Auch der Computer hat in diesem Bereich bereits Einzug gehalten. Natürlich müssen die quantitativen Resultate immer auch in Beziehung zu den Ergebnissen aus anderen Quellengattungen gesetzt werden. Gute Orts- und Regionalgeschichten belegen denn auch, dass Statistiken für wichtige historische Erkenntnisse unverzichtbar sind.

Erwähnt seien z.B. kurzfristig einschneidende Geschehnisse wie Missernten, Epidemien und Kriege, aber ganz besonders auch langfristige Wandlungen, die von den Zeitgenossen nicht unmittelbar erkannt und oft nur durch Zahlenreihen belegt werden können, etwa Veränderungen in einzelnen wirtschaftlichen Sektoren, in der Vermögens- und Einkommensverteilung, in der Beschäftigungslage und Lebenserwartung, in Klima, Medizin oder Mentalität. Probleme wie Kindersterblichkeit, Kinderzahl und Lebenserwartung, Heiratsalter, Ab- und Zuwanderung, Zahlen über Beschäftigte und Arbeitslose, Einkommens- und Vermögensverhältnisse lassen sich statistisch erfassen; sie bilden bestimmende Faktoren für die Lebensgestaltung und die Lebenschancen jedes Individuums und müssen daher ihren Platz in einer "Geschichte von unten" erhalten. Bei einzelnen Personen oder Vorkommnissen können wir oft nur mit Hilfe struktureller, quantitativer Daten feststellen, ob es sich dabei um typische oder atypische Beispiele handelt, weil uns Angaben über die Gesamtbevölkerung einen gewissen Massstab bieten.

* * *

Die bisherigen Darlegungen zeigen auf, dass Orts- und Regionalgeschichte in der Schweiz auch unter Akademikern eine deutliche Aufwertung erfahren hat. Sie wird nicht mehr als provinziell abgetan und Volksschullehrern überlassen. Unter den Stichwörtern der "Alltagsgeschichte" und der "Geschichte von unten" ist sie ins Zentrum des Interesses gerückt.

Zusammengefasst und etwas zugespitzt lässt sich über die neuere schweizerische Orts- und Regionalgeschichte sagen, dass sich deutliche Verschiebungen ergeben haben:

- von früheren Schwerpunkt Mittelalter zu starkem Interesse am 19. und 20. Jahrhundert,
- von der Geschichte von Politik, Kriegen und Recht zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte,
- von einzelnen herausragenden Persönlichkeiten zu Gruppen und Schichten,
- von der Oberschicht zur Gesamtbevölkerung,
- von den Herrschenden auch zu den Beherrschten,
- bei den Quellen vom Wort auch zur Zahl,
- methodisch von der rein referierenden Darstellung auch zur analytischen Untersuchung.

Schweizerische Orts- und Regionalgeschichte will dem Leser letztlich ein möglichst umfassendes Bild vom politischen, wirtschaftlichen, sozialen und kulturellen Wandel vermitteln, welchem eine Gemeinde oder Region und ihre Bewohner aller Gruppen und Schichten im Laufe der Jahrhunderte unterworfen waren. Dabei soll deutlich wer-

den, worin sie sich von andern unterscheiden, welches also die typischen Kräfte waren, welche das betreffende Dorf, die Stadt oder Gegend durch die verschiedenen Epochen hindurch zu dem werden liessen, was sie heute sind.



WRITING REGIONAL HISTORY "FROM "FROM BELOW". THE NEW HISTORY OF BASEL-LANDSCHAFT AS A MODEL?

Martin LEUENBERGER*

* Profesor de Historia en la Universidad de Basel. Autor de *Mitgegangen - Mitgehängen. "Jugendkriminalität" in Basel, 1873-1893* (1989).

**ESCRIBIENDO LA HISTORIA REGIONAL "DESDE ABAJO".
¿LA NUEVA HISTORIA DE BASEL-LANDSCHAFT
COMO MODELO?**

El artículo describe el proyecto de la nueva historia que se está realizando en este cantón. Esta nueva historia pretende romper con los esquemas anteriores y presentar un nuevo modelo de trabajo, elaborando una historia de la "totalidad concreta del pueblo".

WRITING REGIONAL HISTORY "FROM "FROM BELOW". THE NEW HISTORY OF BASEL-LANDSCHAFT AS A MODEL?

*Martin LEUENBERGER**

Universität Basel

«Writing Regional History "from below"»: "Das Schreiben von Regionalgeschichte von unten" tönt so einfach. Schreiben gehört für uns Historikerinnen und Historiker zum "Beruf". Und auch unter "Regionalgeschichte" können wir uns alle ohne weiteres etwas ziemlich Konkretes vorstellen. Ebenso bereitet die Bemerkung "von unten" keine grosse Mühe. Es ist sofort klar, dass es sich um eine ganz bestimmte Perspektive der Geschichtsschreibung handelt. Das also macht keine Schwierigkeiten. Aber dann kommt der zweite Teil des Titels: "The new History of Basel-Landschaft as a model?" Ein Modell wofür?

Ich möchte Ihnen mit meinem Referat zeigen, auf welche Probleme wir treffen und welche Lösungen für die Darstellung einer neuen Kantonsgeschichte von Basel-Land wir vorschlagen. Ich spreche bewusst von Lösungen in der Mehrzahl, weil wir noch mitten im Forschungsprozess stehen. Wir haben noch nicht begonnen, an der Kantonsgeschichte zu schreiben.

Wo immer ich hinkomme, stösse ich auf überraschte Gesichter, wenn ich von unserem Projekt, seiner Anlage und seinen finanziellen

* Ich verdanke viele Anregungen zu diesem Text den Diskussionen mit meiner Mitarbeiterin Dorothee Rippmann und meinen Mitarbeitern Ruedi Epple und Fridolin Kurmann. Albert Schnyder, mit dem zusammen ich am 17. September 1992 diese Gedanken an einem Arbeitsgespräch, organisiert vom Max-Planck-Institut für Geschichte in Göttingen (Bundesrepublik Deutschland), vortragen und einer kritischen Prüfung unterzogen konnte, hat für den zweiten, den Konzeption und Planung der neuen Kantonsgeschichte betreffenden Teil grossen Verdienst.

Mitteln berichte. Es scheint mir daher sinnvoll, Ihnen nicht nur gerade unser Projekt zu präsentieren.

1. Zuerst werde ich in einem ganz kurzen Überblick die Geschichte der Basler Landschaft darstellen. Dabei scheint es mir nicht unwichtig, auch auf die Bemühungen um die eigene Geschichte in diesem Kanton Basel-Landschaft näher einzugehen. Das Projekt einer neuen Geschichte des Kantons Basel-Landschaft kann nur vor dem Hintergrund der Baselbieter Geschichte richtig verstanden werden.

2. Ich möchte Ihnen im Anschluss daran ein Bild davon geben, wie dieses Projekt einer neuen Kantongeschichte Basel-Land überhaupt zustandekommen konnte. Ich werde auch versuchen, es gesellschaftlich und politisch zu verorten. Und ich werde in aller gebotenen Kürze die Struktur, die Organisation der gegenwärtigen Arbeit darzustellen versuchen.

3. In einem dritten Teil möchte ich näher darauf eingehen, wie wir die Entstehung der Kantongeschichte planen. Dabei resümiere ich den aktuellen Diskussionsstand der Mitarbeiterinnen und Mitarbeiter der Forschungsstelle Baselbieter Geschichte.

1. Geschichte

1.1. Geschichte der Basler Landschaft und des Kantons Basel-Landschaft

Die Region, die heute Basel-Land heisst, war bis 1833 das Land der Untertaninnen und Untertanen. Die Stadtadligen von Basel besasssen über die ganze Landschaft verstreut ihre Güter. Aber nicht nur sie. Die Besitzverhältnisse waren einem steten Wechsel unterworfen. Güter wurden gehandelt. Seit dem ausgehenden Mittelalter erstarkten die bäuerlichen Autonomiebestrebungen, die Gemeinden. Es entwickelte sich ein Netz vielfältiger, politischer und ökonomischer Beziehungen zur Stadt Basel. Seit 1406 wurden keine Untertanen ins städtische Bürgerrecht mehr aufgenommen. Man wollte die Abwanderung von der Landschaft stoppen. Aber auch etliche Kriegszüge zerstörten die Dörfer: 1444 der St.Jakoberkrieg oder Oesterreicherkrieg, 1468 der Mühlhauserzug, 1474-1476 die Burgunderkriege und 1499 der Schwabenkrieg. Nach 1480 setzte ein ziemlich beträchtliches Bevölkerungswachstum ein. Die Grösse der Landbevölkerung wird um 1500 auf etwa 5000 Einwohner geschätzt. Bis zur französischen Revolution von 1789 und zur Helvetischen Republik von 1798 hatte sie sich versechsfacht¹. Mit ein Grund für die Aufstände der Baselbieter war die Benachteiligung der Landschaft im Parlament, dem Grossen Rat von Basel.

1. Dorothee RIPPmann, "Dorf und ländliche Gesellschaft im Basler Umland (15./16. Jahrhundert). Wandel sozialer und wirtschaftlicher Verhältnisse", in: *Baselbieter Heimatbuch*, 17, Liestal, 1989, s. 184.

Da nur wenige Landschäftler Männer die von der Stadt geforderte Bildung besasssen, um - wie die Stadt meinte - "politikfähig" zu sein, wehrten sich die Städter gegen ein pro Kopf-Verhältnis im Parlament. Vor einem Bauern-Parlament fürchteten sie sich².

Erst 1833 also erreichte die Landschaft in einer blutigen Rebellion die Unabhängigkeit. Fortan gab es zwei Halbkantone: Basel-Land und Basel-Stadt. Zuerst musste der junge Kanton der Landschaft eine Infrastruktur aufbauen. Basel-Land blieb ein agrarischer, armer Kanton.

Charakteristisch für ihn waren bis weit in die erste Hälfte des 20. Jahrhunderts die Bauern und Bäuerinnen, die Tauner- und Handwerkerfamilien und die Posamenterinnen und Posamenter: die Heimweberinnen und Heimweber für die Stadt-Basler "Seidenherren". Noch heute wehren sich alte Baselbieter gegen die Grussformel: "Guten Tag, Herr soundso". Sie geben zur Antwort: "Wir sind keine Herren". Die Stadt im Norden blieb in vielen Belangen Bezugspunkt. Sie ist es heute noch.

Nach dem Zweiten Weltkrieg erst begann sich das demographische Verhältnis, dann aber drastisch und nachhaltig zu verändern. Die Gesamtbevölkerung des Kantons Basel-Land nähert sich langsam der Zahl von 240'000, während diejenige der Stadt unter 200'000 gesunken ist. Die politische Grenze zwischen den Halb-Kantonen blieb zwar die alte. Die meisten Agglomerationsgemeinden der Stadt aber gehören politisch zu Basel-Land. Sie wuchsen erheblich. Städterinnen und Städter "zogen aufs Land".

Konzentrisch dehnten sich die Kreise der Erschliessung aus. Der Bau der Autobahn, der Nationalstrasse N2, leistete dazu Vorschub. Am Beispiel Basel-Land lässt sich ohne weiteres zeigen, dass die Gleichung "immer mehr Strassen bedeuten immer mehr Verkehr" genau zutrifft.

Verkehrserschliessung, Siedlungsplanung, Aufbau von Schulen und Spitätern wurden zur Notwendigkeit, da die politische Frage der Wiedervereinigung mit Basel-Stadt ungelöst blieb. Aber angesichts des demographischen Wachstums wurde dem Kanton Basel-Landschaft ein relativ grosses Steueraufkommen beschieden. Er gewann allmählich das Image des reichen Kantons. Basel-Stadt dagegen ging wenig rosi gen Zeiten entgegen. Die Zentrumsfunktionen wie etwa Universität, Theater und Musik-Kultur frasssen am immer kleiner werdenden Steuerkuchen. Allerdings darf man dies nicht sagen, ohne zugleich zu erwähnen, dass Basel-Stadt in absoluten Zahlen vor allem wegen der steuertechnisch interessanten "iuristischen Personen", also der unzähligen Firmen und Betriebe wegen, immer noch das weit grössere Steuervolumen hat als Basel-Land. Es steht ausser Zweifel, dass Basel-

2. Roger BLUM, "Im Gefühl gegründet, dass ihm die Zukunft gehöre. Das Baselbiet, seine Revolution und seine Politik", in: *Baselland unterwegs*, Liestal, 1982, s. 13.

Land sich für die Zentrumsaufgaben finanziell mehr engagieren muss (und will). Doch so sehr gelten die beiden Klischee-Vorstellungen vom "armen", arg geschundenen "Kultur"-Kanton Basel-Stadt und vom "reichen", parasitären "Bauern"-Kanton Basel-Land (obwohl Basel-Land längst kein Bauernkanton mehr ist), dass gegenwärtig bei fast jedem städtischen Finanzproblem - vor allem aber bei der Hochschule und beim Theater - der Ruf erschallt: Basel-Land soll zahlen. Harte Zahlen sollen untermauern, was in der Stadt schon lange laut gedacht wird. Das heisst, es wird raffiniert ausgerechnet, dass soundsoviele Prozent aller Theaterbesucherinnen und -besucher aus Basel-Land in die Stadt, ins Theater kommen. Also soll der Kanton Basel-Land soviel Prozent der Subventionen übernehmen. So einfach wie einsichtig. Aber niemand führt an, dass gerade das Theaterpublikum oft aus höheren Schichten kommt. Es besteht aus Leuten, die auf der Landschaft im Grünen wohnen, ihre Notariatsbüros oder Arztpräsenz aber in der Stadt haben. Und niemand rechnet den Standortvorteil, den die Stadt hat. Und niemand kommt auf die Idee, der Landschaft für die Benützung der Grünflächen als Erholungszonen alltagsmüder Städterinnen und Städter einen "Sonntagsbatzen" zu entrichten. Das Mittelalter naht, wenn die Baselbieter Gemeinden Entgelt fordern. Partikularistische Perspektiven werden den beiden Kantonen noch Wegzölle bringen. Und dies mitten im vereinten Europa.

Seit kurzer Zeit gibt es auch ein erneutes Volksbegehren zur Vereinigung der beiden Halbkantone. Dieses städtische Volksbegehren verlangt nun erstmals offen den Anchluss der Stadt an die Landschaft, also nicht eine eigentliche Wieder-Vereinigung. Neuer Hauptort des gemeinsamen Kantons Basel wäre dannzumal allein Liestal. Die Wiedervereinigung der beiden Halbkantone ist eine lange Leidensgeschichte. Sie war virulent in den 1930er Jahren und in den 1960er Jahren. Sie war eigentlich ein soziales und wirtschaftliches Problem, nicht nur ein politisches³. Sie kam indessen nie zustande. Im "Manifest für einen Kanton Basel" vom März 1990 wird indessen der alte, tradierte Widerspruch nur scheinbar abgelegt, heisst es doch an entsprechender Stelle: «Wenn Basel-Stadt nicht mehr Kanton und Gemeinde zusammen sein muss, wenn kantonale Ämter ohne Doppelprüfung zusammengelegt werden können, gewinnt die Stadt als eigene Gemeinde, das was sie am nötigsten braucht: Luft, Räume, neue Handlungsmöglichkeiten. Und das Land erhält Anteil an den wirtschaftlichen, wissenschaftlichen und kulturellen Institutionen der Stadt.» Neu ist das Begehen nach Anchluss der Stadt ohne Zweifel. Ob es allerdings gleich ein "historischer Vorschlag in einem historischen Moment" ist

3. Ruedi EPPEL, *Das Baselbiet in historischen Dokumenten*, Bd. 4, Liestal, 1993.

und ob es Erfolg haben wird, ist eine andere, noch offene Frage⁴. Dass damit die eine unglückliche Grenze zugunsten einer viel fataleren verschoben würde, wurde bis anhin zu wenig diskutiert⁵. Basel-Stadt wäre nicht mehr selbständig, das Baselbiet auch nicht. Was das Zusammengehören ländlicher und städtischer Gemeinden an Problemen verursacht, veranschaulicht deutlich das Zürcher Beispiel. Ausgehend vom Gefühl, die Stadt sei "Sodom & Gomorrha" schlechthin, sei die Verkörperung von Kriminalität, Prostitution und Drogenmilieu, vereiteln seit einiger Zeit kantonale Instanzen jede sinnvolle städtische Politik gerade gegenüber der - in der Schweiz stärksten - Zürcher Drogenszene.

Der an und für sich normale Konflikt zwischen urbanem Zentrum und peripherem Umland hat seine eigene "baslerische" Geschichte. Die Fortsetzungskapitel werden derzeit geschrieben.

1.2. Geschichte der Geschichte

Dass vor fünf Jahren das Projekt der neuen Baselbieter Geschichte so vorbehaltlos in Gang gesetzt wurde, lag einerseits an der eben kurz angesprochenen städtisch-ländlichen Rivalität. Zum anderen lag es sehr wohl am 1987 auf Baselbieter Seite noch reichlich vorhandenen Geld. Heutzutage wird auch in Basel-Land die Sparsamkeit hochgepriesen, das Fehlen des Geldes überall als des Übels Wurzel bezeichnet. Sparrappelle, die allen etwas abfordern - aus lauter "Opfersymmetrie" den Angestellten zuerst - und die die Einnahmen vergrössern wollen, erkennen in der Regel, dass es sich um strukturelle Probleme handelt. Seit einiger Zeit steht in der Schweiz, nicht nur in Basel-Land, das sogenannte "Deregulieren" hoch im Kurs. Was staatlicherseits Gewinn abwirft, müsste, geht es nach dem Sinn der Deregulierer privatisiert werden. Was keinen Gewinn abwirft, soll ruhig "der Staat", d.h. die Gemeinden, der Kanton oder der Bund übernehmen. Privatisierung der Gewinne, Sozialisierung der Verluste gilt als Maxime.

Doch ist die Geldfrage ja nur Ausdruck eines Prioritätenentscheides. Insofern hat das Geld stets nur argumentativ einzuspringen, um anderweitig begründete Entscheide zu legitimieren. In Basel-Land war der Boden gut, auf den die Idee einer neuen Kantongeschichte 1983 fiel. In diesem Jahr wurde der Kanton Basel-Landschaft 150 Jahre alt, und aus diesem Grund sollte die Kantongeschichte von 1932 (die also selbst gerade 50 Jahre alt geworden war, erschienen zum 100-jährigen Geburtstag) als Reprint wieder aufgelegt werden. Allein, dafür fanden sich zu wenige Subskribentinnen und Subskribenten. Also fasste man das nächste Jubiläum ins Auge: das Jahr 2001. Dannzumal wird die

4. Georg KREIS, "Zum historischen Moment eines historischen Vorschlags", in: *Basler Stadtbuch 1990*, Basel, 1991, s. 38.

5. Carl FINGERHUTH, in: *Basler Zeitung* vom 30. September 1992, Nr. 229, s. 3.

Landschaft Basel und der Kanton Basel-Landschaft 500 Jahre der schweizerischen Eidgenossenschaft zugehören.

Die Erforschung und die Beschreibung kleiner und kleinster geographischer Räume hat in der Schweiz Tradition, wie dies Max Baumann unlängst in der Schweizerischen Zeitschrift für Geschichte mit Recht festhielt⁶. So auch in Basel-Land. Allerdings, und da weiche ich ein klein wenig von Max Baumann ab, diente das, was als "Heimatforschung" bezeichnet wird, weniger der historischen Auf-, sondern der politischen Bearbeitung. Verfolgt man die "Geschichte der Geschichte des Baselbiets", wie wir Mitarbeiterinnen und Mitarbeiter der Forschungsstelle dies anlässlich eines zweitägigen Seminars getan haben, so wird für Basel-Land deutlich, dass nach der Phase des enzyklopädischen Sammelns von historischen und naturgeschichtlichen Daten Ende des 18. und zu Beginn des 19. Jahrhunderts, in der Mitte des 19. Jahrhunderts eine Phase der "Heimatkunden" und "Ortschroniken" eintrat. Diese folgten einem bildungspolitischen Anspruch und einem gegenwartsbezogenen. Sie sollten Stützen in der Wirrnis der Zeit sein. Sie sollten die Gegenwart dokumentieren. 64 Ortsmonographien entstanden nach 1863 in kurzer Zeit mit einem Umfang von insgesamt über 3000 Seiten. Die Tradition, dass sich interessierte Laien, vorab die Lehrer, mit der Heimatgeschichte beschäftigten, hielt sich. Noch vor dem Zweiten Weltkrieg erschienen zum ersten Mal die "Baselbieter Heimatblätter". Auch das "Baselbieter Heimatbuch" ist eine Schöpfung jener Zeit und derselben Männer. In den 1960er Jahren gaben Eduard Strübin und Paul Suter, die zwei "Doyens" der Baselbieter Heimatforschung, den Anstoß zu neuen Heimatkunden. Sie übernahmen der Einfachheit halber gleich das Raster von 1863. Sie erreichten, dass bis zu diesem Jahre, 1992, etwa 26-30 Heimatkunden erschienen sind. Geographische, zoologische, botanische, volkskundliche, geschichtliche und soziologische Kenntnisse über die Gemeinden sollen sie vermitteln. Nur wenige sind ausgeprägt historisch ausgestattet. Und das historische Wissen, das sie vermitteln beschränkt sich auf das - wiewohl antiquarisch reiche - Sammeln von Daten und Fakten. Gleichzeitig begannen die sogenannten Orts- oder Heimatmuseen ihren Siegeszug. Die frühen 80er Jahre, das Jubiläum der Trennung von der Stadt stand an, brachten einen Geschichtsboom in den Kanton. 1969 war zudem die Wiedervereinigung der Halbkantone Basel-Stadt und Basel-Land ein letztes Mal gescheitert. Und in Basel-Land, das sich nicht einer "ach so grossen" humanistischen Tradition rühmen kann wie die Stadt, tat sich unverkennbar ein gewisses historisches Nachholbedürfnis auf. Die Geschichte sollte nachträglich die Identität stifteten, um die

6. Max BAUMANN, "Orts- und Regionalgeschichte", in: *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, Vol. 41 (1991), n. 2, s. 169-180.

es im Abstimmungskampf emotional gegangen war. Das Baselbiet sollte wegkommen vom Bild des "Hinterwälderischen". Die Publikationen sollten einen jungen, freien, selbständigen, dynamischen, fortschrittlichen, eigenwilligen Kanton zeigen. Dabei ging das fortschrittssoptimistische Bild durchaus mit dem konservativen Heimatverständnis ein Bündnis ein. Das passt ganz gut zusammen. Die Wirtschaftsreise sorgen für den technologischen, baulichen "Fortschritt", die Geschichte liefert die bewusstseinsmässige Renovation, das ungebrochene Heimatbewusstsein⁷.

2. Das Projekt einer neuen Kantongeschichte

2.1. Die Forschungsstelle Baselbieter Geschichte

Als 1983 absehbar wurde, dass die alte, ganz dem eben beschriebenen Geiste entsprechende Kantongeschichte von 1932 nicht wieder aufgelegt werden könnte, gaben etwa 40 Parlamentarierinnen und Parlamentarier ihre Unterschrift zu einer Neuformulierung des historischen Aufgabenbereichs⁸. Sie verlangten: "Nicht bloss eine Geschichte der Feldherren, Bischöfe, Bürgermeister, Revolutionsführer, Regierungsräte, Pioniere, Unternehmer, Dichter, Denker und Wohltäter, sondern auch eine Geschichte der Bauern, Tauner, Handwerker, Posamenter, Angestellten, Arbeiter, der Armengenössigen und Auswanderer, der Zugezogenen und Pendler".

Nach zweijähriger Vorbereitungsarbeit einer eigens eingerichteten Kommission, deren Arbeit ihren Niederschlag in einem umfangreichen Konzept fand, genehmigten Regierungsrat und Landrat nach noch einmal zwei Jahren, 1987, fast widerspruchslös einen Kredit von neun Millionen Franken. Als Koordinatorin des gesamten Forschungsvorhabens wurde die "Forschungsstelle Baselbieter Geschichte" in Liestal gegründet.

Ziel des Vorhabens ist ein dreibändiges Werk, in das die Ergebnisse von etlichen Forschungsprojekten einfließen sollen. Es soll im Jahr 2001 vollendet sein. Als Messlatte dieser neuen Kantongeschichte, sowohl was die inhaltliche Aufarbeitung als auch die grafische Gestaltung anbetrifft, hat die "Geschichte der Schweiz und der Schweizer" des Jahres 1983 zu gelten.

Neuartig am Basellandprojekt ist nicht, dass eine Gruppe von Verfasserinnen und Verfassern beauftragt wurde, sondern dass ausdrücklich

7. So als Beispiel unter vielen: "Von einer überforderten Internationalität wird heute nicht nur die schweizerische Eigenart bedroht - auch unser regionales und örtliches Heimatgefühl wird vom gleichschaltenden Medientaumel beeinträchtigt", in: (*Einleitung zu 150 Jahre unterwegs* / hrsg.v. Martin Bourgnon und Adolf Engesser, Sissach, 1982, s. 3.

8. K. GAUSS, L. FREIVOOGEL, O. GASS und K. WEBER, *Geschichte der Landschaft Basel und des Kantons Basellandschaft*, Liestal, 1932 (2 Bände).

historische Forschung als unabdingbar für ein gutes Gelingen angesehen und in Gang gesetzt wurde.

Die einzelnen Forschungsprojekte sind nicht bloss via Forschungsstelle institutionell miteinander verbunden. Vielmehr gehen sie alle von der dörflichen Gemeinschaft als Grundlage ihrer historischen Betrachtungen aus. Unter Zuhilfenahme neuer historischer Herangehensweisen, auch der neuesten wie der "Oral History", sollen die dörflichen Gesellschaften der Region erkundet werden. Der umfassende Charakter des gesamten Vorhabens von Paläolithikum bis ins 20. Jahrhundert hat auch zur Folge, dass die Gruppe der Forscherinnen und Forscher insgesamt ziemlich heterogen zusammengesetzt ist. Anlässlich unserer monatlichen Sitzungen zeigt sich bisweilen die Schwierigkeit, dass die "Einheit der Geschichte" wohl in den Köpfen besteht, dass aber handkehrum jeder Mitarbeiterin und jedem Mitarbeiter das eigene Hemd, will sagen das unter Termindruck entstehende und zu verfassende Projekt näher ist. Der umfassende Zeitraum bringt einige Vorteile mit sich, etwa die Möglichkeit zwischen verschiedenen historischen Abschnitten zu vergleichen. Er wird aber zweifellos auch Lücken zurücklassen. Es gibt einige Themenbereiche, die von unserer Forschungsarbeit nicht berührt werden können. Dies verständlich zu machen, dass auch bei neun Millionen Franken Themen und Zeiten "offen" bleiben müssen, wird mit Sicherheit eine zukünftige Schwierigkeit werden. Für die Planung des Gesamtprojekts wurden 1988 Forschungsschwerpunkte festgesetzt. Sie entsprechen über weite Strecken den Themenbereichen der ersten Forschungsprojekte. Es zeigt sich daran, dass die Forschungsplanung eng damit verbunden war, wer für ein bestimmtes Thema als Bearbeiterin oder Bearbeiter überhaupt in Betracht kam. Im Anschluss an den Lernprozess, der sich für mich auch an den mit Ausnahmen doch recht oft mühseligen Versuchen manifestiert, aus den monatlichen Sitzungen aller MitarbeiterInnen "etwas" zu machen, haben wir versucht, bei der weiteren Planung personenunabhängiger zu denken und mehr auf inhaltliche Aspekte Wert zu legen. Im Moment befinden wir uns an der Grenze zwischen der ersten und der zweiten "Forschungsphase". Einige Forschungsprojekte sind abgeschlossen, die Abschlussberichte liegen vor. Wir mussten einige Erfahrung in Projektplanung und Projektbetreuung sammeln. Nach einer Zeit, in der wir mit 18 Mitarbeiterinnen und Mitarbeitern unsere grösste Zahl erreicht hatten, sollen nun nochmals eine Handvoll Forschungsprojekte bis 1996 vergeben werden.

Eine weitere Schwierigkeit ist die finanzielle Schere. Neun Millionen Franken sind nicht wenig Geld. Das steht auch nicht zur Debatte. Probleme ergeben sich für uns aber daraus, dass die Baselbieter Politiker den Gesamtbetrag von 9 Millionen Franken nicht indexiert, sondern auf dem Kostenstand 1986 belassen haben, bei den Löhnen der Mitarbeiterinnen und Mitarbeiter hingegen die Teuerung berücksichtigt

ist und zudem Sozialzulagen bezahlt werden. Aus dieser an für sich sozialen Arbeitgeberpraxis entstehen für uns Kosten, denn sie fallen einem nicht teurungsabhängigen Gesamtkredit stark zur Last. Sie nötigen uns, inhaltliche Abstriche am zugrundegelegten Konzept von 1985 zu machen. Das ist das eine. Dies verständlich zu machen, dass wir in unserer komfortablen Lage der gut und vor allem der überhaupt entlohnten Historikerinnen und Historiker auch noch die Dreistigkeit haben, zu behaupten, das sei zu guter Letzt zu wenig, stösst nicht überall auf Zeichen der Akzeptanz. Überhaupt ist es für mich schwierig zu sagen, wie denn unser Vorhaben als Dienststelle einer nicht-universitären, sondern "normalen" kantonalen Verwaltung, der Erziehungs- und Kulturdirektion in der Öffentlichkeit dasteht. Ich glaube, dass es in weiten Teilen der Bevölkerung im grossen Ganzen mit Wohlwollen akzeptiert ist. Aber es gibt immer auch Widerstände. Erstaunen darüber, dass da jüngere Leute bezahlt an der Geschichte des Kantons arbeiten, treffe ich allenthalben. Ein Vorhaben, die Geschichte der kleinräumig gegliederten und peripheren Landschaft Basel, dieses «coin de terre»⁹ zu erforschen, setzt sich mehrfacher Kritik aus. Glaubt der eine Kritiker, der Blick auf die Lebensbedingungen und Erfahrungen einfacher Leute, wie er oben explizit postuliert wurde, sei ausschliesslich "ideologisch geprägt", er werde im Ergebnis zu einer "nicht mehr objektiven" Kantongeschichte führen, so hält der andere das ganze Unternehmen für eine lediglich "aufgeblasene Dorfgeschichte". Und "Geschichte" so zu verstehen, wie wir das tun, ist in diesem Kanton nicht an der Tagesordnung.

2.2. Die Baselbieter Geschichte als sogenanntes "Pilot-Projekt"?

Wie bereits erwähnt, ist das Projekt einer "neuen" Kantongeschichte, realisiert durch ein auf längere Dauer angelegtes, grosses Forschungsvorhaben, nicht nur für den Kanton Basel-Land etwas Neues. In der Schweiz gibt es von der Anlage und den finanziellen Mitteln her nichts Vergleichbares. Das einzige ähnlich angelegte Projekt einer neuen Basler Stadtgeschichte wurde im Juni von den Stimmenden mit niederschmetterndem Ja-Nein Verhältnis abgelehnt.

In Basel-Land ist man stets stolz auf die "Pilot"-Rolle, die dieser Kanton verschiedentlich einnimmt (z.B. erstes Energiegesetz der Schweiz). Ich möchte aber die Pilot-Funktion unseres Projekts nicht überbewerten. In der Schweiz tut sich einiges in der Geschichtsforschung. Es gibt einige Beispiele, z.B. die neue Stadtgeschichte von Eglisau, die mir gut gefällt¹⁰. Die Stadt Frauenfeld hat eine Stadtges-

9. Zitier nach: Fritz GRIEDER, *Der Baselbieter Bundesrat Emil Frey*, Liestal, 1988, S. 71.

10. Franz LAMPRECHT und Mario KÖNIG, *Eglisau. Geschichte der Brückestadt am Rhein*, Zürich, Chronos, 1992.

chichte als Auftragsforschung an zwei junge Historiker-Kollegen vergeben. Im Kanton Zürich erarbeiten gegenwärtig eine ganz Schar von Historikerinnen und Historikern ebenfalls eine neue Kantongeschichte. Und im Kanton Wallis liefern junge Fachkräfte für "Binnenethnologie" sehr gute Publikationen¹¹. Aber auch von privater Seite gibt es gute Veröffentlichungen ohne Marketingzwang, wie zum Beispiel "Adieu - altes Uri" beweist¹².

Sieht man sich zudem die Baselbieter Tradition an, so ist es nichts Neues, dass der Kanton, sei es über kantonale Beamte als Initiatoren oder direkt über das Parlament sich seine "Geschichte" besorgt; auch wenn sie jetzt reichlich mehr Geld zur Verfügung bekommen hat. Das wesentlich neue sind die methodisch neuen Ansätze. Dass die neue Kantongeschichte bewusst kritisch und modern angelegt ist, zeichnet sie aus.

3. Regionalgeschichte

3.1. Alltagsgeschichte und Geschichte von unten

Wenn ich mich wieder auf das Zitat, es ist wohl das meistgenannte aus dem Konzept, von oben berufe, so wird deutlich, dass die "Alltagsgeschichte" und die "Geschichte von unten" zwei wesentliche Zielsetzungen der neuen Baselbieter Kantongeschichte sind.

Trotz aller bislang erschienenen Publikationen hält sich auch in der Schweiz eine weitverbreitete Skepsis gegen die Alltagsgeschichte. Immer noch hat "eine Hebamme nichts mit Geschichte zu tun". Doch gerade für die regionale, vergleichsweise kleinräumige Geschichte ist der alltagsgeschichtliche Zugang eine Chance. Wir verstehen Alltagsgeschichte nicht als "Landschaftsmalerei" zu einer Sozialgeschichte, die die "facts" liefert. Wir distanzieren uns handkehrum auch nicht von der Makroanalyse, ohne die eine Kantongeschichte nicht auskommen kann. In der jetzigen Zeit der Forschungsprojekte legen wir auf die "Alltagsgeschichte" grosses Gewicht¹³.

"Geschichte von unten" bedeutet auch, den Blick auf das Kleine zu richten. Gerade in einer Zeit, in der selbst die Dörfer des oberen Basel-

11. *Valais d'émigration - Auswanderungsland Wallis / Rédaction: Thomas Antonietti et Marie Claude Morand, Sion, Editions des Musées Cantonaux du Valais, 1991.*

12. Karl ITEN, *Adieu - Altes Uri. Aspekte des Wandels eines Kantons vom 19. ins 20. Jahrhundert*, Zürich, Verlag NZZ, 1990 ("Dieses Buch wurde konzipiert und herausgegeben zum 75-Jahre-Firmenjubiläum der Dätwyler AG, Schweizerische Kabel-, Gummi- und Kunststoffwerke, Altendorf-Uri und zur 700 Jahr-Feier der Schweizerischen Eidgenossenschaft").

13. Vgl. dazu Alf LÜDTKE (Hg.), *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Frankfurt a.M. / New York, 1989, sowie für die Schweizer Diskussion Martin Leuenberger. "Entpolitisert der Alltag die Geschichte? Bemerkungen zur Kontroverse um die Alltagsgeschichte", in: *Widerspruch. Zeitschrift für sozialistische Politik* 10, 1985, und Martin LEUENBERGER und Albert SCHNYDER, "Anmerkungen zur Alltagsgeschichte", In: *Etü, HistorikerInnen-Zeitung*, 6. Jg. 1991, Nr. 1.

biets vom "Wohnen im Grünen" heimgesucht werden und ihre Eigenständigkeit zusehends verlieren, also nichts weiter mehr bleiben als "Ideotope", künstliche Gebilde in den Köpfen, ist es wichtig, sich mit der Geschichte der Dörfer, ihrer integrativen wie auch ihrer trennenden Kraft und Wirkung zu befassen¹⁴. "Schwierigkeiten beim Entdecken der Heimat", diesen Titel der Zeitschrift "Geschichtswerkstatt" von 1985 könnte man auch der Arbeit an der neuen Baselbieter Kantongeschichte geben¹⁵. Schwierigkeiten nicht nur deshalb, weil viele für uns Historikerinnen und Historiker spannende und wichtige schriftliche Quellen von einzelnen Organisationen und Gemeinden weggeworfen wurden, Schwierigkeiten auch nicht nur deshalb, weil nie alles Wünschbare machbar ist. Vielmehr liegen auch darin Probleme, dass "Heimat" etwas sehr widersprüchliches war und ist! Durch ihre Idealisierung wurden die Schwierigkeiten des Lebens auf dem Dorf beiseite geschoben, wurde das Dorfleben entpolitisiert. Die Sonnenseiten überwogen die Schattenseiten, Fremde und Arme zum Beispiel wurden ausgeklammert. "Heimatgeschichte" in diesem Sinne soll von den Mitarbeiterinnen und Mitarbeitern der Forschungsstelle nicht betrieben werden. In diesem Sinne wäre eher von den "Schwierigkeiten beim Entdecken einer anderen Heimat" zu sprechen. Die Frauen als grösserer Teil der Bevölkerung gehörten nie zur Elite. Ihre "Dienste" an der Familie und an der Gemeinde leisteten sie in der Regel in aller Stille. "Geschichte von unten" bedeutet noch nicht *a priori*, ihnen gerecht zu werden. Dies verdeutlicht wiederum das in ausschliesslich männliche Form gekleidete Zitat aus dem Konzept. Aber das Anliegen der Frauen- oder besser der Geschlechtergeschichte ist im Konzept ebenfalls ausdrücklich festgehalten.

3.2. Die neue Kantongeschichte

3.2.1. Das Grobkonzept

Die engere Gruppe an der Forschungsstelle, Albert Schnyder, Dorothee Rippmann, Fridolin Kurmann, Ruedi Epple und ich, haben uns bereits des öfters zurückgezogen, um in Klausur und ruhiger Umgebung darüber nachzudenken, wie wir denn diese Kantongeschichte schreiben, verfassen wollen. Der Stand der Diskussion, den ich im folgenden wiedergebe, ist ein vorläufiger. Neben unserer übrigen Arbeit der Betreuung der Projektmitarbeiterinnen und -mitarbeiter, der angemessenen Öffentlichkeitsarbeit sowie den eigenen Forschungsvor-

14. Utz JEGGLE, "Krise der Gemeinde - Krise der Gemeindeforschung", in: *Gemeinde im Wandel. Volkskundliche Gemeindestudien in Europa* / hg. v. G. Wiegemann, Münster, 1979.

15. Alf LÜDTKE, Hans MEDICK und Wolfgang SCHÄFER (Hg.) für die "Geschichtswerkstatt e.V.": *Geschichtswerkstatt N. 6. "Schwierigkeiten beim Entdecken der Heimat"*, Mai 1985, Göttingen.

haben, bleibt für die doch zeit- und kreativitätintensive Suche nach unseren Vorstellungen über das Schlusswerk, die Kantongeschichte, immer nur knapp Zeit übrig.

Zunächst ist nochmals darauf hinzuweisen, dass es sich bei unserem Projekt um so etwas wie angewandte Forschung handelt. Es gibt ein klares Ziel, die neue Kantongeschichte in drei Bänden, relativ deutliche Vorgaben im Konzept von 1985 und feste Termine, für die Forschungsprojekte maximal 2 volle Jahre, für das Gesamtvorhaben das Jahr 2001. Unser Auftrag ist es, uns nicht im Einzelnen zu verzetteln, sondern eine historische Gesamtschau über das Baselbiet zu liefern. Eine Gesamtschau zudem von der Ur- und Frühgeschichte bis zur Gegenwart.

Vor diesem Hintergrund wird sofort klar, dass 1987, als die Forschungsstelle Baselbieter Geschichte mit ihrer Arbeit anfing, nur ganz bestimmte Themen zur Auswahl standen. Es ging nicht an, mit den zur Verfügung stehenden Mitteln, nochmals Themen bearbeiten zu lassen, zu denen bereits Publikationen, in erster Linie wissenschaftliche vorliegen. Davon gibt es - gefördert vom Historischen Seminar der Universität Basel - einige. Prof. Markus Mattmüller hat etliche Lizentiatsarbeiten und Dissertationen zum Thema Landschaft, Demographie, Heimindustrie angeregt¹⁶. Das Baselbiet steht in dieser Beziehung sehr gut da¹⁷. Auch unter der Betreuung von Prof. Martin Schaffner sind einige Lizentiatsarbeiten zu verschiedenen Themen des Baselbiets

16. So z.B. Franz Gschwind, *Bevölkerungsentwicklung und Wirtschaftsstruktur der Landschaft Basel im 18. Jahrhundert. Ein historisch-demographischer Beitrag zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte mit besonderer Berücksichtigung der langfristigen Bevölkerungsentwicklung von Stadt (seit 1100) und Landschaft (seit 1500) Basel*, Liestal, 1977. Samuel HUGGEL, *Die Einschlagsbewegung in der Basler Landschaft. Gründe und Folgen der wichtigsten agrarischen Neurung im Ancien Régime*, 2 Bde, Liestal, 1979. Christian SIMON, *Unterianerverhalten und obrigkeitliche Moralpolitik. Studien zum Verhältnis zwischen Stadt und Land im ausgehenden 18. Jahrhundert am Beispiel Basels*, Basel / Frankfurt a.M., 1981. Paul FINK, *Geschichte der Basler Bandindustrie 1550-1800*, Basel / Frankfurt a.M., 1983. Viktor ABT-FRÖSSL, *Agrarrevolution und Heimindustrie. Ein Vergleich zwischen Heimarbeiter und Bauerndörfern des Baselbiets im 17. und 18. Jahrhundert*, Liestal, 1988. Matthias MANZ, *Die Basler Landschaft in der Helvetik. Über die materiellen Ursachen von Revolution und Konterrevolution*, Liestal, 1991. Zu nennen sind aber auch andere Basler Arbeiten wie Roger BLUM, *Die politische Beteiligung des Volkes im jungen Kanton Baselland (1832-1875)*, Liestal, 1977; oder Dorothee RIPPmann, *Bauern und Städter: Stadt-Land-Beziehungen im 15. Jahrhundert. Das Beispiel Basel, unter besonderer Berücksichtigung der Nahmarktbeziehungen und der sozialen Verhältnisse im Umland*, Basel / Frankfurt a.M., 1990. Auch Albert Schnyder hat seine Arbeit als Dissertation bei M. Mattmüller begonnen und sie dann in Rahmen der Forschungsstelle zu Ende führen können. Albert SCHNYDER, *Alltag und Lebensformen auf der Basler Landschaft um 1700*, Liestal, 1992.

17. Vgl. Max BAUMANN (wie Anm. 7), s. 172, und Peter KRIEDTE, Hans MEDICK und Jürgen SCHLUMBOHM, "Sozialgeschichte in der Erweiterung - Proto-Industrialisierung in der Verengung. Demographie, Sozialstruktur, moderne Hausindustrie: eine Zwischenbilanz der Proto-Industrialisierungs-Forschung (Teil II)", in: *Geschichte & Gesellschaft* 18. Jg. 1992 / Heft 2, s. 239.

entstanden. Ein Teil seiner Doktorandinnen und Doktoranden sind Projektbearbeiterinnen und Projektbearbeiter der Forschungsstelle¹⁸. Die Kontinuität der Lehre am Historischen Seminar der Universität Basel wie auch die persönlichen Überlagerungen und Überschneidungen - viele MitarbeiterInnen haben bei den eben genannten Professoren studiert oder waren deren wissenschaftliche Assistenten - , spielen als Hintergrund für das Grobkonzept eine beträchtliche Rolle.

Dennoch wäre es natürlich sinn- und lustvoll, vor allem ältere Arbeiten und ihre Ergebnisse unter den veränderten Fragestellungen der modernen Geschichtswissenschaft zu überprüfen, z.T. sogar nochmals durchführen zu lassen, z.B. über den Bauernkrieg im Baselbiel von 1653¹⁹.

Es gibt also so etwas wie eine Soll und Haben Konstellation. Eine Regionalgeschichte hat auszugehen vom Wunsch nach dem Idealen, d.h. heute einer Forschung, die auch die neuen Ansätze und Methoden berücksichtigt wie Geschlechter- und Frauengeschichte, Mentalitäts geschichte, Oral History, Geschichte von unten, Alltagsgeschichte. Wichtig wäre da die diachrone, durch die Geschichte hindurch gehende Anwendung dieser Fragestellungen. Das wird fraglos nicht zu bekommen sein. Eine Regionalgeschichte hat auch auszugehen vom bisher Erreichten. Die bisher geleisteten Arbeiten sind einzubeziehen.

Bei unseren bis jetzt durchgeführten Konzeptdiskussionen haben wir uns davon leiten lassen: Was gibt es schon, und was wäre noch zu tun, beziehungsweise was wünschen wir uns? Dies führte uns einerseits dazu, Forschungslücken zu erkennen und eine Liste des prioritär wünschbaren zu erstellen. Zweitens liess uns dieser Umstand auch erkennen, welches für uns die wichtigen, die relevanten neuen Ansätze sind. Gerade hier erwies sich die Tatsache, dass wir in einer Gruppe von möglichen AutorInnen arbeiten als sehr glücklicher Umstand.

Als Fazit aus unseren Diskussionen kann gelten, dass wir es als sinnvoll erachten, die neue Kantongeschichte nach einem Prinzip zu verfassen, das wir "erweitertes oder modifiziertes Annales-Schema" nennen. Das heisst, wir gehen davon aus, dass wir die klassischen Annales-Bereiche: Economies, Sociétés und Civilisations um den Bereich "Politik und Herrschaft" erweitern werden. Das wären sozusagen die

18. So Bettina HUNGER, *Frömmigkeit in einem laizistischen Kanton*; Eva Herzog, *Der Breitensport in Basel-Land*; Florian BLUMER, *Elektrifizierung eines Baselbieter Dorfes*; Martin MEIER, *Die Industrialisierung des Baselbiets*; Annamarie RYTER, *Handlungsräume von Frauen, aber auch z.B. Thomas LÖW, Basler Flugplatzwirren 1931-1945. Die Suche nach einem neuen Flugplatz*, unveröff. Lizentiatsarbeit, Basel, 1989; Beatrice SCHUMACHER, *Auf Sand gebaut. Die Entwicklung Langenbrucks zum Kurort (1830-1914)*, Liestal, 1992; Sabine BITTER, *Die Richter-Linder'sche Anstalt in Basel von 1853-1906*, unveröff. Lizentiatsarbeit, Basel, 1989.

19. So z.B. Andreas HEUSLER, *Der Bauernkrieg von 1653 in der Landschaft Basel*, Basel, 1854.

Schussfäden des Gewebes "neue Kantongeschichte". Diese Schussfäden finden bei jeder Epoche ihre Anwendung. Geplant sind ja drei Bände: 1. Ur- und Frühgeschichte, Antike und Mittelalter bis und mit 16. Jahrhundert; 2. Vom 17. bis zum 19. Jahrhundert; und 3. Das 19. und 20. Jahrhundert. Ebenso gelangen die von uns "Perspektiven" geheissenen, im Gewebe sozusagen Kettfäden zu nennenden, "Geschichte von unten", "Dorf" und "Geschlecht" immer zur Anwendung. Bei diesen dreien sind wir ganz sicher, dass wir sie erstens berücksichtigen wollen und zweitens aufgrund unserer Forschungen auch berücksichtigen können. Eine Frage der Ressourcen sind die "Muster" im Gewebe, etwa "Mobilität", Energie, Wohnen, Religiosität, Arbeit und Ernährung. Ob es uns gelingt, in separaten Längsschnittkapiteln etwa am Beispiel des Waldes eine oekologiegeschichtliche Fragestellung aufzuwerfen und darzustellen, lässt sich im gegenwärtigen Zeitpunkt nur sehr schwer abschätzen. Ein Wunsch jedenfalls ist es.

Als nächste Schritte unserer Arbeit haben wir uns vorgenommen, uns zunächst um einen Überblick über andere Regionalgeschichten - und es müssen beileibe keine schweizerischen sein - zu bemühen. Mit unserem Grobkonzept im Kopf wären die Texte daraufhin zu prüfen, wie sie zustandegekommen sind. Von Interesse ist weniger das Inhaltliche, als die dahinterstehenden, konzeptuellen Überlegungen wie auch die Methodik des Schreibens.

Dazu möchten wir uns übrigens in naher Zukunft einmal mit Schweizer Schriftstellerinnen und Schriftstellern zusammensetzen, die historische Romane, Dokumentationen verfasst haben, welche als nicht wissenschaftlich gelten.

Bei unserem Projekt bleiben verschiedene Schwierigkeiten bis zum Schluss wohl bestehen. Auch die neue Kantongeschichte wird Lücken aufweisen.

Zunächst wären da etliche Forschungslücken aufzuzählen. Kaum erforscht sind Paläo-, Meso- und Neolithikum, ebenso die bronzezeitlichen Siedlungsverhältnisse und die römische Villenkultur, d.h. die wirtschaftlichen und sozialen Beziehungen der recht gut dokumentierten Römerstadt Augusta Raurica am Rhein zu ihrem Um- und Hinterland. Wenig bekannt ist auch zum Früh-, ja auch in Teilen, die uns speziell angelegen wären, zum Hochmittelalter. Das Baselbiet war eben eine ausgesprochen periphere Landschaft. Ferner wissen wir wenig über die Reformation auf dem Lande um 1525, aber auch andere religiöse Gruppen, wie z.B. die Täuferinnen und Täufer sind unzulänglich erforscht. Wir haben keine oder nur rudimentäre Kenntnis von den kleinen Landstädten (z.B. Waldenburg) nach 1500. Auch der katholische Kantonsteil, das Birseck, seit 1815 bei Basel, dann bei der Trennung der Landschaft zugeschlagen, hätte eine spannende Geschichte, von der wir nur Teile kennen. Und auch zur Landwirtschaft im 19. Jahrhundert fehlen uns die Darstellungen.

Eine zweite Schwierigkeit wird der Umgang mit dem Laufental sein. Das Laufental gehört heute zum Kanton Bern. Es hat sich aber anlässlich der Volks-Abstimmung über den neuen Kanton Jura für die Loslösung von Bern entschieden, und wird, wenn alles planmäßig läuft, von 1994 an dem Kanton Basel-Land zugehören. So sehr dies von der politisch als auch topographisch in Bern sehr peripheren Lage des Laufentals her verständlich ist, wird es Diskussionen geben oder besser, hat es bereits Diskussionen gegeben, wie das Laufental in der Kantongeschichte zu behandeln sei. Soll es erst ab 1994 aufgenommen werden, oder soll es als dannzumal integraler Bestandteil des Kantons Basel-Land auch von den Anfängen bis zur Gegenwart behandelt werden? Dazu fehlt uns das Wissen. Um die Geschichte des Laufentals zu erforschen das Geld.

Eine dritte Schwierigkeit möchte ich noch anführen. Es ist diejenige des einzelnen Baselbieter Dorfes. Der Kanton hat 73 Gemeinden. Sollen sie alle und wie in der Kantongeschichte vorkommen? Dies halte ich weder für machbar, noch für wünschenswert. Es gibt von den einzelnen Gemeinden etliche Heimatkunden. Ich bin nicht der Ansicht, dass es Sache einer Kantongeschichte ist, alle Gemeinden mitsamt ihren Gemeindewappen zu präsentieren. Wie aber auswählen? Und: welche Gemeinden auswählen? Oder soll man verschiedene historische Erkenntnisse verschiedener Dörfer zu einem "fiktiven DORF" verdichten. Es gäbe dann bloss verschiedene Typen. Florian Blumer hat dies in seinem Oral-History Projekt zur Elektrifizierung versuchsweise so gehandhabt. Bei ihm spielte allerdings nicht nur eine theoretische Überlegung eine Rolle, sondern ebenso sehr die ganz pragmatische der Anonymisierung seiner Gesprächspartnerinnen und -partner.

3.2.2. Die Forschungsprojekte

Wir haben jedoch auch bereits einiges Erreichtes vorzuweisen. Die neuen Methoden der Geschichtswissenschaft und die Interpretationsansätze werden in die neue Kantongeschichte ganz gewiss einfließen. In erster Linie ist die Frauen- oder besser die Geschlechtergeschichte zu nennen:

- Annamarie Ryter arbeitet an einen Projekt über Handlungsräume von Frauen und Männern. Sie untersucht Ehedispensen und Geschlechtstvormundschaften im 19. Jahrhundert;
- Claudia Wirthlin hat über Frauenvereine und Hebammen im späten 19.Jahrhundert und im frühen 20.Jahrhundert gearbeitet. Ihr Text ist allerdings noch nicht fertig;
- Nicht zuletzt legt das Projekt von Eva Herzog über die Entwicklung des Breitensports in Basel-Land ein sehr starkes Gewicht auf die Entwicklung des Frauensports;
- Mireille Othenin-Girard - bchandelt in ihrer Arbeit verschiedene Aspekte des Alltags von Frauen in der spätmittelalterlichen, ländlichen Gesellschaft;

- Auch Dorothee Rippmann arbeitet zu Frauen im Mittelalter, genau zur Frauenarbeit im Spätmittelalter;

- Hinzu kommt auch ein Projekt von der anderen Seite der Geschlechter. Kuno Trüeb hat eine Oral History Arbeit fertiggestellt über Erfahrungen von Männlichkeit und den Wandel des Männerbildes im 20.Jahrhundert.

- Florian Blumer hat ebenso mittels Oral History den Prozess der Elektrifizierung im Baselbiet erarbeitet;

- Mikrohistorische Ansätze verfolgen Albert Schnyder in seinem Projekt über das Dorf Bretzwil zu Beginn des 17.Jahrhunderts und

- Dorothee Rippmann in ihrer Arbeit zur Wirtschaftsgeschichte des oberen Teils des Baselbiets im Spätmittelalter.

Aber auch Themen, die als solche bekannt sind, werden erarbeitet. Sie sind für den Kanton Basel-Landschaft neu, weil es dazu aus unserer Region noch nichts oder nur wenig gibt:

- Hans Berner hat eine Arbeit über das Verhältnis zwischen Bischof als dem Landesherrn und den Gemeinden im Birseck, eine herrschaftsgeschichtliche Analyse fertiggestellt.

- Christa Gysin-Scholers Projekt über die Armut auf der Basler Landschaft im 19.Jahrhundert ist noch nicht ganz beendet, wird es aber bald sein.

- Die konfessionellen Aspekte der Integration des katholischen Birsecks in den protestantischen Kanton untersucht Fridolin Kurmann.

- Und schliesslich sind die Projekte von Sibylle Rudin-Bühlmann über die Entstehung von politischen Parteien und Verbänden sowie dasjenige von

- Martin Meier über die Industrialisierung zu nennen.

Wieder etwas anders gelagert sind die Projekte, in denen auch für schweizerische Verhältnisse neue Themen bearbeitet werden. Zum Teil sind auch neue Interpretationsansätze damit verbunden:

- Bettina Hunger arbeitet über Tod und Begräbnis, also zur Geschichte der Frömmigkeit;

- Ruedi Epple - er ist der einzige Politikwissenschaftler unter uns - bearbeitet drei Volksbewegungen, den Bauern- und Arbeiterbund in den 1890er Jahren, die Bewegungen für und gegen die Wiedervereinigungen beider Halbkantone und die Bewegung gegen die Atomkraftwerke der 1970er Jahre, die in unserer Region sehr stark war und massgeblich daran beteiligt war, dass das Atomkraftwerk Kaiseraugst verhindert worden ist.

- Martin Leuenberger arbeitet zum Thema der Fremden im Kanton Basel-Land mit Schwergewicht im 19.Jahrhundert. Die 1848er Flüchtlinge aus Deutschen Landen und die jüdischen Flüchtlinge aus dem Elsass, sind die gegenwärtig wichtigsten Themen.

Als neueste Projekte haben mulängat zwei zeitgeschichtliche Forschungsvorhaben begonnen. Das eine soll die Geschichte der

wirtschaftlichen und sozialen Entwicklung des Kantons nach dem Zweiten Weltkrieg erkunden und darstellen. Basel-Land hat in diesem Zeitraum enorme Anstrengungen unternommen, seine Infrastruktur, das heisst zum Beispiel höhere Schulen und Spitäler auszubauen. Das zweite Projekt "Erfahrungen von Frieden und Krieg" sich mit der Fragestellung beschäftigt. Es geht uns in erster Linie darum, die beiden Weltkriege in einer Grenzregion zu beleuchten und die Mentalitäten, d.h. Feindbilder, Vorurteile, Wahrnehmungen zu erschliessen.

4. Schluss: "Histoire Totale"?

Eine wichtige Kritik am Annales-Modell lautet, es sei allzu schematisch. Ich glaube, dass - wenn man sich die Liste der Projekte des Baselbieter Unternehmens vergegenwärtigt - dies nicht der Fall ist. Die Projekte sollen einerseits als Monographien veröffentlicht werden, sind aber anderseits auch Bausteine zur neuen Kantongeschichte. Wir halten das modifizierte Annales-Schema, wie ich es skizziert habe, und für das hier auch noch der naturräumliche Bezug ergänzend nachzutragen wäre, für tauglich und produktiv. Es ist analytisch produktiv und der Orientierung im Gesamten sicher nicht abträglich.

Wir möchten in der neuen Kantongeschichte Alltagsgeschichte mit herkömmlicher Sozialgeschichte kombinieren. Das heisst wir werden versuchen, über die grossen strukturellen Zusammenhänge vorzustossen zu einer "unaufhaltsamen Annäherung an das Einzelne"²⁰. Die Beispiele, die Personen, die Dörfer, die Situationen, die wir auswählen, sollen eingebettet sein in Strukturen des gesellschaftlichen und kulturellen Wandels. So könnte eine "konkrete Totalität" entstehen²¹. Am Exemplarischen lässt sich das Allgemeine zeigen und verdeutlichen²². Die richtigen Beispiele zu finden, ist indessen eine der

20. Gert ZANG, *Die unaufhaltsame Annäherung an das Einzelne. Reflexionen über den theoretischen und praktischen Nutzen der Regional - und Alltagsgeschichte*, Konstanz, 1985.

21. Zang, (wie Anm. 21).

22. Vgl. dazu das interessante Diktum von Karl Marx, zitiert bei Hans MEDICK, "Entlegene Geschichte? Sozialgeschichte und Mikro-Histoire im Blickfeld der Kulturanthropologie", in: *Zwischen den Kulturen? Die Sozialwissenschaften vor dem Problem des Kulturvergleichs* / hg.v. Joachim Matthes, Göttingen, 1992 (=Soziale Welt. Zeitschrift für sozialwissenschaftliche Forschung und Praxis, Sonderband 8), s. 175: "Ereignisse, die einander erstaunlich gleichen, sich aber in unterschiedlichen historischen Milieus zutragen, führten zu gänzlich verschiedenen Ergebnissen. Wenn man jede dieser Entwicklungen für sich studiert und sie dann miteinander vergleicht, wird man leicht den Schlüssel zum Verständnis dieses Phänomens finden, aber mit dem Passe-Partout einer allgemeinen historisch-philosophischen Theorie, deren grösstes Verdienst es ist, über der Geschichte zu stehen, wird man niemals dahin gelangen" (französischsprachiger Brief K. Marx an Redaktion "Otetschestvennye Sapsiki" 1877, in: Marx/Engels. *Gesamtausgabe*, MEGA, Bd. 25, Berlin, 1985, s. 112-117).

heikelsten Aufgaben für uns. Vielleicht werden uns da ein paar Darstellungsvarianten helfen. Ich denke an die Darstellung des einen und gleichen Prozesses aus zwei Sichten, der weiblichen und der männlichen. Ich kann mir auch vorstellen, dass wir bisweilen auf völlig fiktive, aber in Kenntnis der Situation und der Quellen mögliche, Personen oder Gruppen zurückgreifen werden. Beispiele dafür gibt es²³. Oder auch methodische Einschübe, die mir sehr wichtig sind, können helfen, eine Kantongeschichte und ihr Konzept transparent zu machen. Das scheint mir gerade bei mentalitätsgeschichtlichen und mikrohistorischen Bestreben, wie wir sie vorhaben, unerlässlich²⁴.

Eine Frage, die sich uns noch vehementer stellen wird, als sie es jetzt tut, ist die Frage nach einer "Gesamtschau". Wird es uns gelingen, eine "Histoire totale" des Baselbiets hinzukriegen? Wollen wir das überhaupt? Es könnte sein, dass meine Ausführungen dies suggerieren. Der Zwang zur Synthese verleitet dazu, alte thematische Hierarchien und Prioritäten wieder hervorzuramen. Er verleitet auch dazu, Lücken zu kaschieren, mit Hilfskonstruktionen zu überbrücken. Dies wollen wir nicht. Es scheint uns ehrlicher, Lücken als Lücken zu deklarieren. Und vielleicht könnte es auch für eine Kantongeschichte gewinnbringend sein, einmal zu versuchen, aufzuzeigen, wie solche Lücken gefüllt werden müssten: Also spannende und interessante Fragestellungen zu entwickeln und zu erläutern.

23. "Die Webers", in: Alfred G. FREI (Hg.), *Habermus und Suppenwürze, Singens Weg vom Bauerndorf zur Industriestadt*, Konstanz, 1987.

24. Vgl. zur Mikrogeschichte: MEDICK (wie Anm. 23).

PAYSANS MÉDIÉVAUX DANS LES ALPES OCCIDENTALES.

De l'histoire régionale à l'histoire générale.
L'exemple du Valais (Suisse Méridionale)

*Pierre DUBUIS**

* Profesor de Historia en la Universidad de Lausanne. Autor de *Une économie alpine à la fin du Moyen Age. Orsières, l'Entremont et les régions voisines, 1250-1500* (1990).

CAMPESINOS MEDIEVALES EN LOS ALPES OCCIDENTALES.

De la historia regional a la historia general. El ejemplo de Valais

En el artículo se realiza un balance historiográfico de los trabajos sobre la Edad Media en los Alpes Occidentales, desde los trabajos de los eruditos locales a las más novedosas aportaciones actuales. En una segunda parte, presenta las tipologías documentales existentes, para desarrollar a partir de las fuentes presentadas unas propuestas de investigación enlazando la historia local, regional y global.

PAYSANS MÉDIÉVAUX DANS LES ALPES OCCIDENTALES.

De l'histoire régionale à l'histoire générale. L'exemple du Valais (Suisse Méridionale)

Pierre Dubuis

Université de Lausanne

J'ai été, dans le cadre de cette semaine historiographique, chargé de réfléchir au regard que le médiéviste suisse pose sur les paysans. C'était l'occasion, dont j'ai profité avec reconnaissance, de m'arrêter un instant et, prenant quelque recul, de m'obliger à me regarder travailler. Salutaire exercice, qu'il faudrait reprendre chaque jour! Ce petit voyage dans mon laboratoire se déroulera de la manière suivante. Je montrerai pour commencer où en est aujourd'hui l'histoire des paysans alpins médiévaux. Je présenterai ensuite certains aspects de mes recherches sur le Valais, en décrivant la situation documentaire, puis en donnant un exemple. Je terminerai par une réflexion sur la manière dont je conçois l'histoire régionale et ses liens avec l'histoire générale.

Les paysans: héros marginaux de l'histoire alpine

Longtemps, le regard porté par les médiévistes sur les paysans n'a guère différé de celui que leur accordaient les clercs médiévaux, pleins du solide mépris qu'éprouvent ceux qui prient, pensent et écrivent à l'égard de ceux qui travaillent trop près des animaux pour ne pas leur ressembler un peu. La vision de ces anciens médiévistes comporte en général deux dimensions. Dans la première, la paysannerie est envisagée d'une manière abstraite, comme un corps de sujets, de justiciables, de redevables, de corvéables et de mobilisables. La seconde dimension, influencée par un certain romantisme, contribue à colorer

l'image, mais sur le mode de l'anecdote pittoresque ou sur celui de la passion. Les paysans apparaissent alors comme victimes privilégiées des malheurs d'un âge noir, ou comme de presque "bons sauvages".

Un ensemble complexe d'influences a, dans le premier tiers du XXe siècle, fait reconnaître enfin la paysannerie comme l'un des éléments essentiels de la civilisation médiévale. Les orientation et les préoccupations propres du marxisme, de la géographie et de l'ethnographie ont contribué d'une manière décisive à rendre scientifiquement crédible l'étude du monde rural médiéval pour lui-même, dans ses conditions de vie, sa culture et ses mentalités. Les historiens savent aujourd'hui regarder le monde avec des yeux de paysan. Toujours vus, avec raison, comme dépendants du cadre seigneurial, ecclésiastique et communautaire, ils sont cependant acceptés comme l'indispensable partenaire sans lequel ces cadres sont vides et sans objet.

On retrouve sans aucun doute dans l'historiographie alpine cette évolution, cette inversion du regard historien. C'est dans le premiers tiers de notre siècle déjà que le monde des savants a fait une place aux populations rurales des Alpes.

Cet événement ne doit cependant pas grand chose aux historiens: il a été surtout le fait de géographes comme André Allix, Philippe Arbos, Jules Blache, Raoul Blanchard, John Frödin ou Henri Onde; le fait aussi d'ethnologues comme Arnold van Gennep, ou d'entreprises scientifiques comme l'*Atlas der schweizerischen Volkskunde*¹.

Dans un premier temps, les médiévistes n'ont guère suivi. Certains d'entre eux enseignaient dans les quelques universités péréalpines de l'époque, où l'on n'était guère enclin aux aventures historiographiques. D'autres étaient liés au cadre très conservateur des "sociétés savantes", nombreuses dans les Alpes occidentales, et vouées à l'érudition et à l'édition des textes². Dans les années 1920, les travaux de Thérèse Sclafert et d'André Allix (d'ailleurs géographe) constituent donc de véritables exceptions³.

1. André ALLIX, *L'Oisans au Moyen Age*, Paris, 1929. Philippe ARBOS, *La vie pastorale dans les Alpes françaises. Etude de géographie humaine*, Paris, 1922. Jules BLACHE, *L'homme et la montagne*, Paris, 1933. Raoul BLANCHARD, *Les Alpes occidentales*, 13 volumes, Grenoble, 1936-1958. John FRÖDIN, *Zentraleuropas Alpwirtschaft*, 2 volumes, Oslo, 1940-1941. Henri ONDE, *L'occupation humaine dans les grands massifs savoyards internes*, Grenoble, 1942. Pour Arnold van Gennep, voir Karl van GENNEP, *Bibliographie des œuvres d'Arnold van Gennep*, Paris, 1964. L'*Atlas der schweizerischen Volkskunde* paraît à Bâle depuis 1950.

2. Excellente bibliographie des recueils de textes médiévaux publiés dans les Alpes occidentales au XIXe siècle et au début du suivant, dans Robert-Henri BAUTIER et Janine SORNAY, *Les sources de l'histoire économique et sociale du Moyen Age. Provence, Comtat Venaissin, Dauphiné, Etats de la Maison de Savoie*, 3 volumes, Paris, 1968-1974, vol. 1, p. LXV-LXX.

3. Thérèse SCLAFERT, *Le Haut-Dauphiné au Moyen Age*, Paris, 1926. Pour A. Allix, voir note 1.

C'est en somme dans les années 1960 que commence à se développer dans ces montagnes une histoire rurale digne de ce nom. Cette évolution n'est évidemment que l'aspect régional d'un renouvellement général de l'histoire, de ses problématiques, de ses méthodes et de sa manière d'utiliser les sources. La publication entre 1968 et 1974 par Robert-Henri Bautier et Janine Sornay des trois volumes des *Sources de l'histoire économique et sociale du Moyen Age. Provence, Comtat Venaissin, Dauphiné, Etats de la Maison de Savoie* a révélé la richesse archivistique des Alpes occidentales; cet ouvrage a notablement contribué, chez les médiévistes, à l'essor de l'histoire rurale alpine⁴. Aujourd'hui, du comté de Nice au Valais, on dispose de travaux qui n'ont rien à envier à ceux d'autres régions historiographiquement plus célèbres⁵. Grâce à eux, Jean-François Bergier a pu, dans la belle synthèse publiée en 1980, faire tenir aux sociétés paysannes leur rôle d'acteurs à part entière dans le jeu de l'histoire⁶.

Ne crions cependant pas encore victoire. Oeuvres d'universitaires, les travaux novateurs dont je viens de faire état sont perçus par les montagnards comme "étrangers" et "trop difficiles". Ils ont donc peine à prendre la place qu'ils méritent dans la conscience historique des populations alpines. Les faveurs du public cultivé vont encore aux œuvres des historiens du cru, amateurs plus ou moins capables, chantres rassurants des traditions et des particularismes locaux. Florissant un peu partout depuis la fin du XIXe siècle, regroupant surtout des prêtres et des maîtres d'école peu ou pas du tout préparés au métier d'historien, ce courant historiographique vise à éduquer le peuple, ou au moins à le distraire par de saines lectures. Son produit le plus typique est la "monographie locale", construite à la chaîne sur un immuable plan à tiroirs et

4. Référence à la note 2.

5. Pour s'en faire une idée, voici quelques travaux parus en matière de démographie médiévale alpine. Louis BINZ, "La population du diocèse de Genève à la fin du Moyen Age", dans *Mélanges d'histoire économique et sociale en hommage au professeur Antony Babel à l'occasion de son soixantequinzième anniversaire*, 2 volumes, Genève, 1963, t. I, p. 145-196. Réjane BRONDY, "La population savoyarde: étude démographique", dans Réjane BRONDY, Bernard DEMOTZ, Jean-Pierre LEGUAY, *La Savoie de l'an mil à la Réforme*, Rennes, 1984, p. 180-191. Rinaldo COMBA, *La popolazione del Piemonte sul finire del Medioevo. Richerche di demografia storica*, Turin, 1977. Alfred FIERRO, "La population du Dauphiné du XIVe au XIXe siècle", dans *Annales de démographie historique*, 1978, p. 355-417. Georges MONTPIED, "Informatique et démographie historique: travaux sur deux villes dauphinoises à la fin du Moyen Age", dans *Travail et migrations dans les Alpes françaises et italiennes*, Grenoble, 1982, p. 25-32. Pierrette PARAVY, "Les recherches régionales sur la population à la fin du Moyen Age. Sondages sur le problème des mouvements migratoires à travers le témoignage des révisions de feux du Dauphiné", dans *Travail et migrations dans les Alpes françaises et italiennes*, Grenoble, 1982, p. 5-23. Voir aussi à la note 16 les travaux cités à propos du Valais.

6. Jean-François BERGIER, "Le cycle médiéval", dans Paul GUICHONNET (ed.), *Histoire et civilisations des Alpes*, 2 volumes, Toulouse et Lausanne, 1980, t. I, p. 163-264.

dépourvue de l'appareil critique indispensable à la vérification. Le contenu de ces ouvrages est lui aussi très typé: on miniaturise à l'échelle locale les grandes étapes de l'histoire événementielle régionale et générale; on privilégie les cadres politiques et ecclésiastiques, au détriment de la culture matérielle, de l'économie, de l'organisation sociale et des mentalités. On retrouve en somme là aujourd'hui l'attitude des savants du XIXe siècle et du premier XXe siècle, moins la qualité scientifique.

Cette situation un peu ridicule a au moins le mérite de rappeler aux hommes de l'art qu'ils sont responsables non seulement de mener une recherche de haut niveau, mais aussi de la rendre accessible à un public aussi large que possible. Cette exigence me semble d'ailleurs particulièrement forte lorsqu'il s'agit de travaux menés à l'échelle locale et régionale.

Le Valais et le médiéviste

Depuis 1976, j'essaie d'apporter, à partir d'un laboratoire situé dans les Alpes occidentales, une contribution aux problèmes posés par l'histoire générale. J'ai fait ce choix géographique pour deux raisons. En premier lieu, les contraintes assez rigoureuses de la vie montagnarde donnent l'occasion d'observer une civilisation⁷ régionale dans des conditions relativement difficiles, parfois aux limites du possible; or les tensions ainsi engendrées et les solutions trouvées pour les résoudre sont particulièrement révélatrices des profondeurs de cette civilisation. En second lieu, le Dauphiné et le Comté de Savoie offrent depuis la fin du XIIIe siècle une documentation écrite massive, produite par une administration publique bien organisée, proche des réalités locales et intéressée par la plupart des domaines d'activité de la population. Très importante est également la documentation produite par des communes urbaines et des communautés rurales dotées d'une certaine autonomie, par les évêchés, les chapitres et les maisons religieuses, par des centaines de notaires⁸. Interrogé par les archéologues et les historiens de l'art, le patrimoine monumental et artistique commence à parler. De belles études ethnographiques suggèrent beaucoup d'approches et de questions neuves au médiéviste⁹.

7. Dans cet article j'utilise le mot "civilisation" dans le sens où les anthropologues anglo-saxons utilisent le mot anglais "culture", c'est à dire dans un sens bien plus large que celui qu'il a reçu en français.

8. Aperçu très complet de l'ensemble de ces sources dans l'ouvrage de Robert-Henri Bautier et Janine Sornay cité à la note 2.

9. Bon aperçu général dans Arnold NIEDERER, "Economie et forme de vie traditionnelle dans les Alpes", dans Paul GUICHONNET (ed.), *Histoire et civilisations des Alpes*, 2 volumes, Toulouse et Lausanne, 1980, t. II, p. 5-90; ID., "Mentalités et sensibilités", *ibidem*, p. 91-136.

Un pays aux archives inégales

Le Valais, que j'ai plus particulièrement choisi comme laboratoire, est un pays montagnard dont les limites physiques sont celles de la haute vallée du Rhône. Depuis 1815, ce pays fait partie de la Confédération suisse; sa capitale est Sion. Le Valais offre une situation documentaire assez extraordinaire. Province romaine, diocèse paléochrétien, comté de l'Empire carolingien puis du second Royaume de Bourgogne, le Valais devient une principauté ecclésiastique lorsque, en 999, Rodolphe III, dernier roi de Bourgogne, donne le comitatus à l'évêque de Sion. Au XIe siècle, les comtes de Savoie-Maurienne ont quelques biens dans ce pays; ils sont le point de départ d'une implantation progressive qui aboutit, à la fin du XIIIe siècle, à la division de la haute vallée du Rhône en deux domaines politiques: à l'Est se développe une principauté épiscopale, dont la capitale est Sion, tandis que l'Ouest devient une province du Comté de Savoie. Cette situation prévaudra jusqu'en 1475, date à laquelle l'évêque de Sion reprendra aux Savoyards leurs domaines valaisans. La bipartition politique du Valais a eu un effet très important sur la situation documentaire¹⁰.

La moitié occidentale du Valais est étroitement prise dans les filets de l'administration savoyarde. Le comte de Savoie, prince lointain, est représenté sur place par huit châtelains, officiers nommés pour une courte période. Chacun d'eux a la responsabilité d'une circonscription, la châtellenie. Le châtelain perçoit au nom du comte les redevances et les taxes dues à ce dernier à différents titres; il exerce la justice, assure la sécurité publique, veille sur l'honnêteté du commerce, entretient le château et sa garnison, répare les chemins et les ouvrages d'art. Organisme de l'administration centrale du Comté, la Chambre des comptes surveille les châtelains et maintient avec eux un contact étroit. L'outil de contrôle essentiel est le compte que le châtelain rend au terme de son mandat¹¹.

Dans la principauté épiscopale au contraire, le pouvoir épiscopal est limité par un parlement, le "Conseil du Pays", qui réunit face à l'évêque les délégués d'une noblesse turbulente et de communautés locales jalouses de leurs priviléges. A l'image de ce pouvoir encerclé, l'administration épiscopale est faible. En particulier, elle parvient mal à empêcher l'appropriation des charges publiques par les grandes familles; d'autre part, elle utilise peu les techniques de gestion et de con-

10. Esquisse utile de cette histoire avec bibliographie, dans Pierre DUBUIS, "Le Valais savoyard (XIIe-XVe siècles). Une esquisse", dans Agostino PARAVICINI BAGLIANI, Jean-François POUDRET (ed.), *La Maison de Savoie et le Pays de Vaud*, Lausanne, 1989, p. 105-115.

11. Voir Pierre DUBUIS, *Une économie alpine à la fin du Moyen Age. Orsières, l'Entremont et les régions voisines, 1250-1500*, 2 volumes, Sion, 1990, vol. 1, p. 153-169.

trôle fondées sur l'écrit. Les archives de l'administration épiscopales n'offrent donc pas de séries comptables¹².

Les administrations des petits seigneurs, des communes et des maisons religieuses sont un peu à l'image de celles de leurs princes. Dans le Valais savoyard, des séries de comptes existent dans les archives des petites villes, dans celles des couvents, des paroisses et des confréries. Il n'y a rien de tout cela dans le Valais épiscopal, à l'exception, toute relative, des archives du Chapitre de Sion.

Les grands types de sources disponibles

Il vaut la peine d'examiner sommairement les principales espèces de sources susceptibles d'éclairer la civilisation valaisanne au bas Moyen Age.

Les comptes de châtellenie:

Chaque année en principe, le châtelain se présente devant les clercs de la Chambre des comptes pour s'expliquer minutieusement sur ses activités, et en particulier sur ce qui, par son intermédiaire est entré dans la Trésor et ce qui en est sorti.

Dûment vérifiées, les déclarations du châtelain sont ensuite rédigées sur des feuilles de parchemin cousues en longs rouleaux. L'*Archivio di Stato* de Turin conserve ces comptes en séries presque complètes pour chacune des châtellenies valaisannes, et cela du dernier quart du XIIIe siècle à l'année 1475 (départ des Savoyards).

Les comptes des châtelains offrent une couverture dense et homogène de la région sur une longue durée. Bien qu'étroitement déterminés par le point de vue seigneurial, les éclairages que ces comptes autorisent sont aussi larges que diversifiés, allant du marché immobilier à la délinquance quotidienne en passant par les conjonctures économiques, les tendances démographiques ou les affaires militaires. Il n'est en effet guère d'activité et de situation qui échappe à l'oeil de l'administration comtale.

Rôles de contribuables:

Comme tout seigneur féodal, le comte de Savoie peut, dans certains cas prévus par la coutume, demander l'aide financière de ses sujets, sous la forme du *subsidium*. Bien qu'il conserve toujours son caractère exceptionnel, le subside est levé de plus en plus souvent depuis le milieu du XIVe siècle: quarante-cinq subsides sont attestées dans le Valais occidental entre 1313 et 1473, dont quarante après 1350.

A chaque fois que le subside est levé, les châtelains doivent rendre compte. Le document rédigé à cet effet comporte les éléments suivants: une liste nominative des chefs de feu qui ont contribué, répartis

12. Voir Bernard TRUFFER, *Das Wallis zur Zeit Bischof Eduards von Savoyen-Achaia (1375-1386)*, Fribourg, 1971.

par paroisses; une liste des chefs de feu exemptés en raison de leur pauvreté ou de leur statut; dès le début du XVe siècle, des dossiers explicatifs à propos des feux "éteints". Ainsi, les rôles de contribuables ne renseignent pas seulement sur la fiscalité comtale, mais aussi sur l'évolution démographique, sur la géographie de la population, sur le niveau économique de celle-ci, sur les mécanismes de la paupérisation. Sur tous ces domaines, ils apportent un témoignage dense et homogène, portant sur une longue durée.

A côté de cette source monumentale, il existe dans les archives locales du Valais occidental des listes de contribuables dressées pour différentes raisons, fiscales ou autres. Elles ne constituent malheureusement jamais des séries dignes de ce nom.

"Reconnaissances", terriers et censiers:

Dans les châtellenies savoyardes du Valais, le quart au moins des revenus provient des censes et des taxes de mutation immobilière. L'administration contrôle donc sévèrement la tenure foncière, à l'aide de ces sources classiques que sont la "reconnaissance", le terrier ou le censier.

Une fois environ par génération, le châtelain convoque devant un notaire l'ensemble des tenanciers de sa circonscription. Chacun énumère les immeubles qu'il tient, indique leur provenance et leur ancien détenteur, les décrit sommairement en les définissant, en estimant leur superficie et en les situant avec exactitude, et enfin déclare les redevances foncières dues. Ces déclarations sont consignées dans un registre. Tous les autres seigneurs fonciers procèdent de même avec leurs tenanciers, que ce soit dans le Valais savoyard ou dans la principauté épiscopale.

Les sources "cadastrales" forment un gros ensemble, grâce auquel on peut approcher non seulement le territoire exploité, l'habitat ou la géographie des types de cultures, mais aussi les niveaux de richesse foncière, les individus ou les familles. Ce type de sources présente en revanche un gros point faible: on dispose rarement des "reconnaissances" prêtées à un moment donné en faveur de tous les seigneurs fonciers d'un certain lieu donné; il est plus rare encore que les reconnaissances conservées couvrent une longue période. Dans ces conditions, l'analyse souffre de limites géographiques et chronologiques.

Sources notariales:

Le Valais offre depuis la fin du XIII^e siècle une grande abondance de sources notariales. Au XIII^e siècle, deux chancelleries travaillent, l'une auprès de l'évêque de Sion et l'autre à l'abbaye de Saint-Maurice. Elles subissent dès la fin du siècle la concurrence des notaires publics, qui les supplanteront progressivement¹³.

13. Voir en dernier lieu Chantal AMMANN-DOUBLIEZ, "Esquisse d'une histoire notariale du diocèse de Sion au Moyen Age: sources et problématique", dans *Vallesia*, 46, 1991, p. 169-204.

La production des chancellerie et du notariat public consiste d'une part en plusieurs milliers de chartes et, d'autre part, en 500 registres de minutes environ. Cela fait, entre 1250 et 1550, 150'000 actes au moins, qui nous proposent non plus la vision des seigneurs, mais celle des hommes et des femmes dont les notaires enregistrent la volonté. L'éventail des potentialités documentaires est à peu près infini.

Le *corpus* notarial valaisan présente en revanche des limites géographiques très contraignantes: quatre cinquièmes à peu près des textes conservés proviennent du Valais central, soit de Sion, la capitale épiscopale, et des villages de moyenne et de haute altitude qui l'entourent. Quant dernier cinquième du *corpus*, il privilégie la ville de Saint-Maurice, ses environs immédiats et les paroisses dépendant de l'abbaye, et saupoudre tout le reste du pays de quelques centaines de documents.

Démographie, économie et société: un exemple

Sur la base de la riche documentation que je viens de décrire, je procède depuis 1976 à une exploration progressive de la civilisation valaisanne des XIII^e-XVI^e siècles, conçue comme une totalité ou un système¹⁴.

Les grandes lignes d'une enquête

L'enquête a commencé par une analyse précise de l'*économie*, dans le cadre local de la paroisse d'Orsières, encaissé dans le cadre régional du Valais occidental et de la vallée d'Aoste. J'ai travaillé dans deux directions. Dans la première, j'ai tenté d'une part de décrire, avec les outils classiques de l'histoire économique, le système de production agro-pastoral, dans ses structures et dans ses conjonctures; je me suis efforcé d'autre part d'étudier, avec l'oeil de l'ethnologue, les techniques agraires et les pratiques sociales liées à l'activité économique. La seconde direction a consisté à étudier le milieu physique, l'évolution démographique, les cadres sociaux que sont la famille, les associations, la communauté, la paroisse et la seigneurie. La perspective n'était pas ici de les décrire simplement, mais de comprendre comment ils fonctionnaient à la fois comme outils et comme contraintes par rapport à l'activité économique. De tout cela sont sortis un savoir nouveau sur l'histoire économique de la petite région étudiée, des perspectives inédites sur l'économie alpine médiévale et des questions à propos de l'histoire économique générale¹⁵.

Dans une deuxième étape, je me suis concentré sur la *démographie*, en élargissant cette fois l'espace de l'enquête à l'ensemble du Valais.

14. Ces recherches ont été financées par le Fonds national suisse de la recherche scientifique en 1979-1982, en 1989-1992 et à nouveau en 1993-1995.

15. L'essentiel des résultats se trouve dans mon ouvrage cité à la note 11.

J'ai travaillé selon plusieurs axes, dans des perspectives et avec des méthodes à chaque fois différentes. La recherche a commencé très classiquement par la mise en évidence de l'évolution quantitative de la population, en tenant compte des différences régionales (ville/campagne, montagne/plaine, moyenne montagne/haute montagne). Elle s'est poursuivie par l'étude du régime démographique, à travers ses composantes habituelles (naissances, décès et migrations). Je me suis ensuite demandé comment les Valaisans du bas Moyen Âge avaient perçu, expliqué et récupéré les phénomènes démographiques qu'ils avaient vécus et dont ils avaient souffert. La réflexion s'est finalement ouverte sur la place du démographique dans l'ensemble de la civilisation régionale¹⁶.

Dans une troisième étape, j'ai voulu procéder à un premier essai de regroupement des connaissances acquises jusqu'ici. Plutôt que de donner une synthèse générale, prématurée et donc peu intéressante, je me suis risqué à travailler sur la manière dont se vivaient et se résolvaient au niveau de l'individu, de la famille et de la communauté locale, les problèmes étudiés auparavant sur un plan plus général. Le terrain d'enquête a été limité au Valais central, de manière à pouvoir profiter des exceptionnelles sources notariales qu'on y trouve. Cela m'a conduit dans plusieurs directions: étude de la famille, de sa formation et de son cycle de développement; étude de type sociologique et ethnographique des grands moments de la vie individuelle: naître, vivre l'enfance, entrer dans la vie publique, par le mariage ou autrement, souffrir la maladie, prendre congé et mourir; analyse des stratégies foncières, matrimoniales et successoriales; attitudes à l'égard des femmes, des enfants, des vieillards, des malades, des simples d'esprit¹⁷.

16. En attendant la prochaine publication d'un ouvrage sur cette phase de la recherche, voir Pierre DUBUIS, "Démographie et peuplement dans le diocèse de Sion au Moyen Âge", dans *Revue suisse d'histoire*, 1979, p. 144-158. ID. "L'épidémie de peste de 1349 à Saint-Maurice d'Agaune", dans *Etudes de Lettres. Bulletin de la Faculté des Lettres de l'Université de Lausanne*, 1980/1, p. 3-20. ID., "Le rôle du facteur démographique dans les crises du bas Moyen Âge: la vision des victimes. Le cas du Valais savoyard", dans *Revue suisse d'histoire*, 1980, p. 390-401. ID. "La démographie alpine au bas Moyen Âge: problèmes de sources et de méthodes. L'exemple de la paroisse d'Orsières", dans *Annales Valaisannes*, 1984, p. 87-108. ID., "Testaments et reprise démographique à la fin du Moyen Âge dans un pays de montagne: le Valais (Suisse), XIVe-XVe siècles", dans *Annales de démographie historique*, 1991, p. 221-238.

17. En attendant la prochaine publication de deux ouvrages sur cette phase de la recherche, voir Pierre DUBUIS, "Comportamenti sessuali nelle Alpi del basso Medioevo: l'esempio della castellania di Susa", dans *Studi Storici*, 1986, p. 577-607. ID., "Quelques cas de suicide dans les Alpes occidentales aux XIVe et XVe siècles", dans *Bulletin du Département d'histoire économique* (Université de Genève), n° 17, 1986-87, p. 17-28. ID. "Enfants refusés dans les Alpes occidentales (XIVe-XVe siècles)", dans *Enfance abandonnée et société en Europe. XIVe-XXe siècle*, Rome, 1991, p. 573-590 (=Collection de l'Ecole française de Rome, n° 140). ID., "Fous et simples d'esprit dans les Alpes occidentales à la fin du Moyen Âge", dans *Annales fribourgeoises*, 59, 1990/1991, p. 14-26.

Dans une quatrième étape, actuellement en cours, je me suis aventuré dans un niveau supérieur d'analyse et de réflexion en abordant de front le problème ultime d'une histoire sociale des mentalités caractéristiques de tel type d'individu, de tel milieu social ou de telle collectivité locale ou régionale. Problème ultime en effet, et de deux manières. En premier lieu, s'il est vrai que les hommes agissent en fonction des moyens écologiques, techniques et sociaux dont ils disposent et qui en même temps opposent des contraintes à leur action, ils mènent leur action selon des projets qui siègent dans leur tête, selon ce qu'ils croient savoir du monde qui les entoure, selon la connaissance qu'ils ont des moyens et des contraintes¹⁸. En second lieu, parce qu'il est illusoire de chercher à comprendre les mentalités, cet ensemble de lunettes à travers lesquelles on voit le monde pour y prendre sa place, avant d'avoir acquis de solides connaissances sur les conditions matérielles et sociales de la vie. Les mentalités ne constituent pas une sphère isolée, comme risque de le faire croire une histoire culturelle désincarnée. Afin de ne pas courir ce risque, j'ai abordé le problème à travers une question très précise, mais qui oblige à tenir compte de tous les aspects du système de civilisation: comment les habitants du Valais ancien organisent-ils leur activité dans le temps court de la journée ? Tout d'abord, quelle est l'intensité de cette préoccupation ? De quand date-t-elle et comment évolue-t-elle ? Quelle est, dans cette évolution, la part des besoins locaux et celle de facteurs exogènes ? Ensuite, comment détermine-t-on le moment futur de telle action, et par quel moyen de mesure sait-on qu'il est arrivé ? Enfin, comment passe-t-on d'un besoin individuel d'organiser son temps à l'instauration d'un système de valeurs dans lequel la précision et l'exactitude jouent un rôle central ? Dans cette phase de l'enquête, j'ai adopté une perspective géographique régionale (l'ensemble du Valais) et une ouverture chronologique très large: XIIe-XIXe siècle¹⁹.

Un exemple significatif

Pour évoquer plus concrètement quelques résultats intéressants de cette longue enquête, voici l'exemple des modifications économiques, sociales et mentales liées à la succession, dans le domaine démogra-

18. Voir Pierre DUBUIS, "Les hommes et le milieu montagnard dans l'histoire européenne", dans *Ninth International Economic History Congress, Bern 1986. Debates and Controversies*, Zürich, 1986, p. 3-19.

19. Voir Pierre DUBUIS, "Les paysans médiévaux et le temps. Remarques sur quelques idées reçues", dans *Etudes de Lettres. Bulletin de la Faculté des Lettres de l'Université de Lausanne*, 1987/2, p. 3-10. ID., "Deux horloges et trois horlogers dans le haut-Valais du XVe siècle. Comment les interpréter?", à paraître en 1992 dans *Revue des études savoisiennes* (Université de Savoie à Chambéry). ID., "Des horloges dans les montagnes. Mentalités paysannes et "long Moyen Age" dans le Valais des XVe-XIXe siècles", à paraître dans *Vallesia*, 48, 1993.

hique, d'une phase de basse pression (1350-1450) et d'une phase de forte reprise (1450-1600).

La dépopulation: drames et bonnes occasions

Les textes, faute pour l'instant d'autres sources, montrent que, depuis le début du XIII^e siècle, l'économie de production repose essentiellement en Valais sur les céréales (le seigle avant tout); un petit élevage familial vient compléter cette base; avec grande ingéniosité, on s'efforce aussi de profiter de toutes sortes d'autres ressources. Ces pratiques, qui n'ont d'ailleurs rien de spécifiquement alpin, se mettent en place dès le Néolithique.

Entre le milieu du XIV^e siècle et les années 1420, une succession de graves épidémies (peste) affecte gravement l'un des éléments essentiels du système socio-économique régional. Les effectifs humains diminuent de moitié durant ces 70 années. Au-delà des drames individuels que représente une telle saignée, retenons deux idées: les besoins en céréales ont diminué en gros de moitié; la mortalité a libéré de nombreuses terres, qui arrivent sur le marché immobilier.

Dans le même temps, les villes du Piémont et de Lombardie sont le lieu d'une demande nouvelle, ou au moins accrue, dans deux domaines: besoins en viande d'une clientèle devenue plus riche; besoins en laine de l'artisanat textile. L'offre régionale habituelle ne suffisant plus, les marchands d'animaux et de produits d'élevage élargissent leur zone de prospection et d'achat. Les Valaisans ne peuvent avoir manqué de l'apprendre, proches qu'ils sont des chemins transalpins du Simplon et du Mont-Joux.

Une économie et un territoire modifiés

Dépopulation et nouveaux marchés italiens: ces faits sont sans doute à la base d'une certaine réorganisation de l'économie valaisanne et des terroirs qu'elle exploite.

Parmi les paysans survivants, les plus riches rachètent les champs et les prés des familles en difficulté et ceux des tenanciers morts sans héritiers. Grâce à la diminution de la demande céréalière, ces champs peuvent être transformés en d'excellentes prairies de fauche (*campus reductus ad pratum, pratum quod alias erat campus*, disent un peu partout les reconnaissances). Le choix de l'herbe révèle des projets d'éleveurs. D'autres signes confirment cette lecture. D'imposants travaux de création ou de perfectionnement du réseau d'irrigation se multiplient dans le premier tiers du XVe siècle, tandis que se développent des conflits privés autour des droits d'eau. Or tout cela se produit dans un pays où l'on n'arrose pas les champs: c'est donc bien l'herbe de fauche qu'on cherche à privilégier. Enfin, dès le premier quart du XVe siècle, les conflits se multiplient à propos de la dîme du foin et autour des alpages de haute altitude.

La manifestation la plus parlante de l'accroissement de la part de l'élevage spéculatif dans le système économique régional est le développement d'un commerce de bétail animé par des marchands venus du Sud. La foire de Sembrancher en est l'un des centres.

Un nouveau commerce du bétail

Entre 1325 et 1445, les châtelains responsables de l'Entremont enregistrent chaque année dans leurs comptes le revenu d'un péage institué à Sembrancher en 1310 pour intercepter le passage du bétail vendu à la foire de ce lieu. Dès le début, les données recueillies montrent l'existence d'un courant commercial modéré, qui part du Valais mais surtout le traverse, à destination des villes lombardes et piémontaises. Ce flux voit passer surtout des moutons.

Des changements importants se manifestent depuis le dernier quart du XIV^e siècle. D'une part, le trafic des moutons augmente fortement: jusque vers 1375, il en passe en moyenne 2200 par année; entre 1375 et 1405 environ, le trafic double, atteignant une moyenne annuelle de 4500 bêtes; il retombe ensuite au niveau antérieur. D'autre part, c'est là le point le plus significatif, le trafic des bovins, presque inexistant de 1325 à 1365 à peu près (100 bêtes par an en moyenne), connaît un développement soudain dans les années 1370-1390, pour culminer avec le transit de 2946 animaux en 50 semaines, de juillet 1389 à juin 1390; durant la première décennie du XV^e siècle, le niveau chute à un niveau très bas, puis le trafic reprend lentement mais sûrement (environ 950 bêtes par année en moyenne).

On peut démontrer d'une manière convaincante que, entre les années 1380 et 1440, la presque totalité de ces animaux proviennent de la foire de Sembrancher et que celle-ci regroupe des bêtes élevées dans une bonne partie du Valais occidental. D'autre part, des données, certes moins spectaculaires, montrent que de tels trafics partent également du Valais central et oriental. Cela montre bien que les transformations économiques et agraires observées débouchent efficacement dans le domaine commercial.

Une société modifiée

Au milieu du XV^e siècle, les montagnes du Valais présentent donc une structure économique et sociale en partie nouvelle.

On voit coexister en somme deux espèces de paysans, qui poursuivent des buts économiques assez différents. Il y a d'une part des paysans que l'on pourrait qualifier de "traditionnels", dont le type d'activité n'a pas changé; et d'autre part des éleveurs "modernes", qui orientent leur activité principale vers la production de bêtes destinées à un marché extérieur. Le territoire a été adapté à cette situation: les prairies de fauche, soigneusement irriguées et engrangées, empiètent largement sur les zones auparavant céréalières.

La société elle aussi a changé dans certains de ses aspects importants. Les clivages se sont radicalisés et on peut maintenant parler d'élites paysannes. En adoptant l'élevage commercial et en profitant des contacts qu'il implique, les paysans cossus se sont enrichis, se sont distingués à la fois en poursuivant un autre but que leurs congénères et en s'ouvrant vers l'extérieur. Cet ensemble de facteurs a renforcé encore le contrôle que ce milieu exerce sur les affaires de la communauté locale et bientôt de la région toute entière. En Valais, la seconde moitié du XVe siècle et les premières décennies du suivant sont, sous l'évidente direction de ces nouvelles élites paysannes, un temps de reprise en mains, de mise en ordre, qui se manifeste particulièrement bien dans une chasse aux sorciers et aux déviants conduite par les jurisdictions locales et non plus par l'Inquisition et l'évêque. Enfin, on aime, dans ce milieu de nouveaux riches, jouer au citadin. On voit par exemple certains gros villages s'équiper au milieu du XVe siècle d'horloges publiques, machines typiquement citadines. On voit aussi, dans le même esprit, ces paysans patriciens dépenser avec beaucoup d'ostentation leur argent pour embellir les églises, se bâtir de belles maisons et même envoyer leurs enfants à l'école.

On se trouve donc, dès la fin du XIVe siècle, en face de deux "lectures" du milieu, soutenues par deux projets économiques différents. Si tout cela ne dégénère pas en conflit violent, c'est parce que l'irruption du projet des éleveurs ne tend pas encore les mécanismes sociaux: il y a pour l'instant assez de place pour tous. A l'approche des années 1450, bien des choses vont changer.

La reprise démographique

A Sion et dans les villages de plaine et de montagne du Valais central, on constate que le nombre des enfants vivants au moment où leurs parents dictent leur testament passe de 1.73 en moyenne au XIVe siècle à 2.57 au XVe et à 3.08 au XVIe. Ces chiffres disent très globalement que, passé 1400, les moyens d'une forte reprise démographique sont là. Sans entrer dans le détail des variations chronologiques et géographiques de cette évolution, j'indique simplement que c'est dans les villages de haute montagne qu'on enregistre la plus forte progression: 1.69 enfants vivants par couple dans la seconde moitié du XIVe siècle, 2.88 au XVe et 3.54 au XVIe.

Ainsi que je l'ai dit plus haut, on ne dispose plus, dans le Valais de la fin XVe siècle et du XVIe, des séries de rôles de contribuables qui permettaient auparavant de mesurer avec une certaine précision l'effectif des adultes et ses fluctuations. Il est donc impossible d'appréhender directement dans le nombre des adultes les effets de l'évolution constatée à propos du nombre des enfants. Différents indices indirects convainquent cependant que, dès le milieu du XVe siècle, il se produit une croissance globale de la population valaisanne.

Je ne suis pas encore en mesure de proposer des explications satisfaisantes. Donnons cependant quelques pistes. Clairement perceptible dès les années 1450, la diminution de la fréquence et de l'agressivité des épidémies a probablement été déterminante: les couples ont pu vivre et procréer plus longtemps; un nombre croissant des enfants nés ont pu atteindre l'âge adulte et engendrer à leur tour. D'autre part, le vigoureux comportement des paroisses de montagne est sans doute lié au développement de l'élevage décrit plus haut: chez les acteurs de ce phénomène, une aisance nouvelle a pu, par le biais d'une meilleure alimentation, favoriser la fertilité des couples et surtout augmenter les chances de survie de leurs rejetons.

Quelles que soient les explications, le constat est indiscutable: dès le tout début du XVe siècle, les parents laissent leur bien à un groupe d'enfants de plus en plus fourni, à son tour remplacé par des fratries plus copieuses. Une reprise démographique précoce et forte se produit dans le Valais médiéval.

Comment faire face?

La reprise démographique pose un épineux problème, parce qu'elle se produit dans un paysage, une économie et une société façonnés par le projet nouveau d'une partie restreinte mais influente de la population. Toutes les hypothèses qu'on peut échafauder sur les effets d'un tel phénomène conduisent à supposer que, pour réagir, il a fallu réorganiser une nouvelle fois l'exploitation du territoire, la vie économique et la société.

Rappelons pour commencer les principales contraintes qu'a créées la situation nouvelle engendrée par la crue du nombre des hommes. Premièrement, on dispose, face à cette abondance de nouvelles bouches à nourrir, d'un territoire modifié lorsque la demande alimentaire était basse. Une partie non négligeable des terres céréalières, surtout en des lieux proches des villages et point trop accidentés, ont été transformées en prairies de fauche. Secondelement, la transformation du paysage agraire a été le fait de paysans aisés attirés par l'élevage spéculatif. Contrôlant étroitement les leviers du pouvoir local et régional, ils sont en mesure de défendre efficacement les avantages économiques et sociaux qu'ils ont acquis. On se trouve donc, en simplifiant les choses, face à la nécessité absolue de nourrir des bouches de plus en plus nombreuses, dans les limites draconiennes de terroirs socialement bloqués.

Devant une telle situation, les possibilités de réaction sont nombreuses; les historiens des Alpes modernes les ont fort bien mises en évidence: action sur la population elle-même, en limitant sa croissance (par augmentation de l'âge au mariage et du taux de célibat) et en encourageant l'émigration saisonnière ou définitive; action sur le territoire et ses ressources, en étendant les zones cultivées, en améliorant les techniques, en adoptant de nouvelles cultures, comme la pomme de terre.

Dans le cas du Valais des XVe-XVIIe siècles, je ne puis aujourd'hui avancer que des indices et des hypothèses de travail.

A-t-on cherché à limiter la croissance démographique? L'évolution du nombre des enfants survivant à leurs parents ne suggère pas une réponse positive. Il sera cependant difficile d'aller plus loin dans cette direction: les sources disponibles ne fournissent en effet jamais l'âge au mariage et elles ne permettent pas de mesurer le taux de célibat.

Les Valaisans se sont-ils lancés dans l'émigration massive ? Alors qu'on sait que, dans certaines régions des Alpes, des habitudes de migration hivernale se mettent en place à la fin du XVe siècle et surtout au XVIe, il m'est bien difficile pour l'instant d'appliquer ce schéma au Valais. On peut en revanche mettre en évidence une augmentation des absences de longue durée et des départs définitifs. Les migrations d'allègement sont cependant un indice très relatif. Le Valais en constitue d'ailleurs un parfait exemple: le centre de la région accueille en effet dès les années 1420 de nombreux immigrés venant de deux zones moins bien équipées que lui pour faire face à la recroissance démographique: le Valais oriental et les vallées italiennes contigues au Valais.

A-t-on agi sur le territoire et ses ressources ? Certainement: des indices convaincants suggèrent qu'on a utilisé de différents procédés pour tirer de l'espace encore disponible de quoi satisfaire tant bien que mal les besoins alimentaires d'une population en pleine croissance. On a ouvert de nouvelles terres; en particulier, on a mis en culture des terrains difficiles, pentus et accidentés qui, dans le système "traditionnel", étaient libres de cultures; dans certains cas, on a entièrement remodelé le relief à l'aide de murets de terrassement. Chassées des belles terres par les bovins conquérants, les céréales ont ainsi pu se reloger dans des zones jusque là peu goûtables. On a également organisé dès le milieu du XVe siècle la mise en culture temporaire de terrains situés aux franges des communs. Chaque famille a le droit de labourer une surface déterminée, de la cultiver et d'y récolter pendant quelques années; le terrain redevient ensuite commun et se repose durant un laps de temps assez long. Comme le seigle a peut-être soutenu dans les Alpes la lente croissance démographique des XIe-XIIIe siècles, comme la pomme de terre a, au début du XIXe siècle, sauvé les gens de la famine, la fève a probablement, par sa richesse nutritive, contribué dans le Valais des XVe et XVIe siècles, à compenser l'apport diminué des céréales classiques. Les techniques agraires se sont indéniablement perfectionnées. Dans les moyennes montagnes du Valais central, on s'efforce à la fin du XVe siècle de supprimer les murets et les talus qui rendent impossible le passage de l'araire voire de la charrue. En haute montagne, les terrains conquis par terrassement exigent par contre un labour manuel. L'eau et le fumier sont en revanche toujours réservés aux prairies de fauche et aux jardins; il n'est d'ailleurs pas certain que leur usage dans les champs de céréales ait notablement amélioré les rendements.

De l'histoire locale à l'histoire générale

Les exemples que je viens de donner ont montré, je crois, comment on peut jouer avec la durée, avec l'espace et avec la problématique pour tirer un bon parti de la documentation régionale et faire déboucher la réflexion sur un plan général. Ces problèmes étant au cœur de nos discussions, il ne me paraît pas inutile d'y revenir d'une manière un peu plus théorique.

Chez beaucoup d'historiens professionnels, le travail à l'échelle locale a mauvaise réputation, parce qu'ils l'associent à la passion des amateurs hypnotisés par leur petit coin de pays, mais aussi parce que des chercheurs comme les historiens démographes ou comme nos cousins les ethnologues critiquent cette échelle, après l'avoir considérée comme un dogme. Ce malaise n'est pas sans fondements et je le résumerai en deux critiques: le petit territoire de recherche est un isolat tout à fait artificiel, dans lequel on s'enferme; ce territoire est trop petit pour qu'on puisse y atteindre des résultats représentatifs de quoi que ce soit. A première vue, ces objections paraissent remettre radicalement en question la pertinence scientifique de l'enquête historique à l'échelle locale voire régionale. Il faut donc y réfléchir, et le faire d'autant plus attentivement que cette échelle reste probablement la mieux adaptée à l'étude globale d'une civilisation.

L'histoire partage avec les autres sciences humaines un objectif commun: comprendre le fonctionnement des sociétés. Notre discipline a cependant une spécificité, qui la définit par rapport à ses soeurs: elle observe les sociétés dans la durée (et subsidiairement dans le passé). De plus, comme de toute science, on attend de l'histoire qu'elle donne ses résultats sous la forme d'énoncés qui se situent à un certain niveau de généralité et qui, en même temps, prennent en compte les diversités constitutantes de l'objet étudié. On ne saurait nier que l'histoire a depuis toujours eu de la peine à faire coexister ces deux exigences apparemment opposées. Dans certains cas extrêmes, on traduit le fonctionnement et l'évolution des sociétés dans un système philosophique abstrait; c'est le cas du marxisme. Dans d'autres cas, on tente une histoire totale à la Braudel, globale dans ses intentions, mais qui ne fait que juxtaposer, sans les transcender, les compartiments classiques de l'histoire (économie, société, mentalités). A l'opposé de ces vastes fresques, on trouve la myopie de celui qui n'ose pas l'aventure, de crainte de ne pouvoir prouver ses propositions "objectivement", si possible chiffres à l'appui. Entre l'abstraction absolue et la dissection au microscope, l'échelle locale ou régionale offre des possibilités remarquables de contribuer à une histoire de longue durée des sociétés humaines, sensible aux caractères généraux et en même temps attentive aux particularités significatives.

Pour y voir plus clair, il faut tout d'abord accepter que le choix entre un horizon limité (local voire régional) et un horizon large n'est

pas l'expression d'une conception de l'histoire ou d'une autre. Il s'agit au premier chef d'une question liée à la stratégie de recherche: le choix dépend en effet surtout du type de problème qu'entend poser l'historien, et de la manière dont il entend le traiter. On se trouve en somme face à une question que se posent toutes les sciences: celle de l'échelle d'observation.

Si l'on veut étudier dans l'Occident médiéval la mobilité des universitaires, la diffusion de la peste ou les réseaux commerciaux, on choisit nécessairement un horizon continental, ainsi d'ailleurs qu'une durée adéquate. On obtiendra les résultats géographiquement et chronologiquement très larges qu'on recherchait; en revanche l'apport à une connaissance globale des sociétés en sera d'autant plus pauvre.

Si, au contraire, ce n'est pas tel aspect particulier qui intéresse, mais la compréhension globale du fonctionnement d'un type de société donné, le choix d'un terrain d'enquête restreint s'impose. Il est impossible autrement de maîtriser l'énorme documentation nécessaire à la mise en évidence, dans une dynamique de longue durée, des liens qui, dans cette société, unissent entre eux, à un moment donné, pour une certaine durée et selon une certaine configuration, le milieu, la population, l'économie, la société, les comportements, les idées, les croyances. Pourtant, cette histoire pratiquée dans un espace restreint et une longue durée apporte à la connaissance générale des société cette contribution très riche que l'on recherchait.

Ainsi, ce n'est pas pour des raisons *a priori* que j'ai choisi de travailler à une échelle tantôt locale, tantôt régionale, mais parce que crois utile de privilégier la recherche des liens et des complexités. Je crois cela parce que je ne puis concevoir une société, ancienne ou présente, autrement que comme une totalité. La démographie, l'économie, les cadres sociaux et leur fonctionnement réel, les comportements et les idées ne sont pas des sphères isolées, même si les besoins de l'analyse justifient qu'on les sépare provisoirement. En fait, chacun de ces domaines n'est intelligible que dans les liens qu'il entretient avec tous les autres. Plus même, c'est précisément la manière selon laquelle ces liens s'agencent qui caractérise une société donnée à tel moment de son évolution. Or ce n'est qu'à l'échelle locale ou régionale qu'on saisit ces interdépendances. En d'autres termes, l'idée que le chercheur a de ce qu'est une société détermine directement les choix généraux qu'il fait au moment d'établir sa stratégie de recherche; ceux-ci déterminent à leur tour l'option pour telle échelle géographique et chronologique.

Abandonnons donc un instant les questions de méthodes et attardons-nous un peu sur la lecture des sociétés comme totalités organisées. Cela relève évidemment de l'approche systémique, sur laquelle les sociologues eux-mêmes sont partagés. Quelques remarques s'imposent donc, d'autant plus que peu d'historiens ont adopté cette démarche. On peut d'ailleurs les comprendre: l'application complète de

l'approche systémiste à une civilisation régionale exigerait que les éléments constitutifs du système soient parfaitement délimités, que les liens qui les unissent soient précisément mesurables et que le résultat soit un modèle quantitatif satisfaisant. Cela ne pose pas trop de problèmes dans le domaine des sciences naturelles. Lorsqu'en revanche on s'occupe de sociétés humaines, la tentative est vouée à l'échec, pour plusieurs raisons très sérieuses. En particulier, certains éléments fondamentaux du système ne peuvent être ni délimités exactement ni mesurés objectivement. Je pense en particulier aux conceptions du monde et à leur influence sur les activités économiques, sur l'organisation sociale et sur toutes sortes de comportements. Il est un autre obstacle de taille, propre aux historiens et d'autant plus prohibitif que leur période d'étude est reculée. Il s'agit de l'impossibilité de trouver des sources massives permettant de saisir correctement et en termes quantitatifs les éléments du système et les flux qui les relient.

Il ne faut pas pour autant renoncer à profiter de la notion de système, dans son sens étymologique d'"assemblage", de "composition". Elle peut en effet modifier très positivement l'état d'esprit du chercheur, en l'incitant à privilégier les relations entre les différentes facettes d'une civilisation locale ou régionale, en le poussant à identifier la manière caractéristique dont cette civilisation maintient ses équilibres et, éventuellement, gère la mutation de cet agencement de liens.

Le mode d'approche qui vient d'être décrit allie avec un certain bonheur l'abstraction et la sensibilité au particulier, en offrant d'une part les concepts nécessaires à une bonne vision d'ensemble dans la longue durée, et, d'autre part, en exigeant une sensibilité aiguë à ce qui change, brutalement ou très lentement. Arrivés à ce point, nous disposons d'un outil de travail excellent pour pratiquer à l'échelle locale ou régionale une histoire ouverte sur des perspectives générales. Il reste cependant encore deux problèmes à élucider.

Premièrement, le petit monde sur lequel travaille l'historien n'est jamais fermé, autonome et indépendant des mondes englobants. Au contraire, aussi petite soit-elle, la société observée est inextricablement liée à ses voisines, en s'intégrant à un système plus large. La manière de s'y intégrer fait d'ailleurs pleinement partie de ses caractéristiques; il faut donc absolument en tenir compte. Cependant, le risque est grand de s'engager dans une enquête sans fin. Il l'est en effet théoriquement: de fil en aiguille, le Valais participe au devenir planétaire! En fait, il est aisément de circonscrire ce risque: il n'y a en effet pas grande difficulté à identifier les liens actifs parmi tous ceux qui sont possibles entre le niveau local, le niveau régional et ceux qui se présentent à mesure qu'on s'éloigne du centre de gravité de l'étude.

Le second problème est celui de la généralisation. Si l'approche proposée conduit à un certain degré d'abstraction, il ne permet évidemment pas de généraliser sans autre forme de procès les résultats at-

teints sur le plan local ou régional. Selon moi, passer à ce stade revient à évaluer de quoi et dans quelle mesure le cas analysé est représentatif. Ce processus d'évaluation se fait en suivant une démarche simple à décrire, sans être toujours aisée à faire. L'étude approfondie de la civilisation locale ou régionale à évaluer aboutit, comme on l'a vu, à la caractériser par une manière typique d'agencer les liens entre milieu, population, pratiques économiques, organisation sociale et conception du monde. Il suffit alors de dresser, en s'éloignant progressivement de la région étudiée, la carte des zones dans lesquelles, à un moment donné, ces agencements caractéristiques se retrouvent, complètement, partiellement ou pas du tout. On dispose avec cela d'un moyen d'évaluer la représentativité du cas de référence en fonction de critères clairement définis; de ce fait, la procédure de généralisation est contrôlée et non pas menée *a priori*.

La pratique de généralisation proposée présente, dans la perspective des liens entre échelles locale, régionale et générale, trois avantages notables. Premièrement, on peut se dispenser de refaire à chaque fois la totalité de l'enquête: il suffit de pratiquer des sondages plus ou moins étendus et profonds sur les points identifiés comme caractéristiques. Deuxièmement, cette procédure stimule l'imagination créatrice, en amenant le chercheur à se poser des questions qui transcendent le niveau régional. Pourquoi le modèle dégagé s'applique dans telle zone et pas dans telle autre? Pourquoi, là où il ne fonctionne que partiellement, telle caractéristique manque et comment est-elle remplacée? Troisièmement, on peut profiter du fait qu'un système peut être examiné à différents niveaux, du détail microscopique aux grandes architectures, pour varier très souplement le degré de généralité des comparaisons. On devra cependant se souvenir alors qu'il faut ici aussi choisir une échelle d'observation: si l'on regarde deux systèmes régionaux de très près, on privilégie les différences par rapport aux ressemblances; si au contraire on prend de la distance, on gomme les différences et les silhouettes globales finissent par se ressembler.

Les trop longues considérations méthodologiques que je viens de faire devant vous pourraient apparaître comme l'une de ces nombreux essais visant à donner à l'histoire un statut de science dans l'esprit de celles qu'on dit "exactes", c'est à dire d'en faire une discipline rendue objective par des méthodes et des procédures rigoureusement définies, au point qu'elles permettraient d'isoler l'objet étudié de celui qui l'étudie et de sa subjectivité. Je suis au contraire persuadé qu'une telle attitude enlèverait à l'histoire une bonne partie de ce qui fait justement son efficacité scientifique. Vouloir gommer la subjectivité de l'historien, c'est à dire rien de moins que son expérience de la vie et de l'humanité, équivaudrait à lui fermer les yeux, les oreilles et le nez. Seule cette expérience lui permet de s'interroger utilement sur l'expérience et l'humanité des hommes et des femmes du passé. Le

lourd appareil des sciences auxiliaires n'est que le serviteur (parfois encombrant) de cette sensibilité. J'ajouterais que, en privilégiant les relations et les complexités, le chercheur a particulièrement besoin de son intuition, cette forme de savoir née non pas d'une connaissance "objective", mais d'une sensibilité progressivement acquise au contact de la société étudiée. "Sensibilité" et "intuition" sont donc des outils d'investigation fondamentaux, parce qu'ils suggèrent les questions qui font avancer. La méthode proposée permet simplement de les utiliser d'une manière plus consciente, plus éveillée.

**LOGICHE POPOLARI NELLA
RESISTENZA ANTIREPUBBLICANA E
ANTINAPOLEONICA (1790-1815).
ANALISI LOCALE E POSSIBILITÀ DI
GENERALIZZAZIONE**

*Sandro GUZZI**

* Investigador del Institut für Geschichte (ETH-Zürich). Autor de *Logica del progresso e logiche del popolo. Rivoluzione e controrivoluzione nel Ticino meridionale fra Sette e Ottocento* (1992).

LÓGICAS POPULARES EN LA RESISTENCIA
ANTIRREPUBLICANA Y ANTINAPOLEÓNICA (1790-1815).
ANÁLISIS Y POSIBILIDAD DE GENERALIZACIÓN

El artículo analiza, partiendo del paradigma metodológico de la microhistoria, la revuelta que se produjo en un valle próximo a Lugano contra la República Helvética. En el trabajo se conjuga el estudio de factores locales-personales con otros comunes a otras revueltas antiliberales de comienzos del siglo XIX y se elaboran propuestas sobre la posibilidad de generalización y análisis comparativo en el estudio de las revueltas antiliberales en la transición del Antiguo al Nuevo Ré-gimen.

LOGICHE POPOLARI NELLA RESISTENZA ANTIREPUBBLICANA E ANTINAPOLEONICA (1790-1815). ANALISI LOCALE E POSSIBILITÀ DI GENERALIZZAZIONE

Sandro GUZZI

Institut für Geschichte (ETH Zürich)

I. E il 26 gennaio 1802. Di buon mattino un gruppo di circa duecento persone armate cala dalla valle Capriasca verso il vicino borgo di Lugano, sede della prefettura locale della Repubblica Elvetica. Protestano in primo luogo contro la nuova imposta sulla sostanza, decisa dal governo repubblicano.

Da quando, nel 1798, le truppe francesi erano penetrate in territorio Svizzero, abbattendo i vecchi regimi cantonali e proclamando la repubblica Elvetica unitaria, i valligiani erano scontenti. È vero che egli ultimi anni la situazione sembrava essersi acquietata: ma il nuovo aggravio fiscale aveva riaccesso lo spirito di sedizione.

Da principio, i popolani avevano semplicemente ignorato la nuova tassa, si erano rifiutati di pagarla. Fino a quando il governo non aveva deciso di inviare un picchetto di soldati per riscuotere - all'occorrenza con la forza - il tributo dovuto.

Questo ultimo passo era stato accolto dai valligiani come uno spudorato affronto - esso poneva fine a una secolare autonomia di fatto della valle - e aveva suscitato un generale sdegno.

In questa atmosfera tesa, diverse riunioni notturne avevano avuto luogo fra il 25 e il 26 gennaio in varie osterie e case private. In questi incontri, a quanto risulta dagli atti processuali, i ribelli avevano formulato i loro plani per la rivolta del giorno seguente.

Attaccare di sorpresa il picchetto di soldati, poi scendere a Lugano e "abbassare il governo", "porre rimedio ai troppi funzionari" e alle tasse, così come al prezzo e alla cattiva qualità del sale: tali erano gli obiettivi principali. Secondo altre testimonianze, alcuni avevano aggiunto di voler andare "a mangiare e bere a spese di quelli di Lugano"; ciò che significava saccheggiare il borgo o imporgli una contribuzione, come era già avvenuto in precedenti insurrezioni.

È interessante il fatto che gli insorti se la prendessero soprattutto con alcuni loro compaesani, che erano entrati a far parte dei tribunali repubblicani: in particolare con il notaio Fraschina di Tesserete e il notaio Battaglini di Cagiallo. Ma la mattina del 26 gennaio varie cose non funzionano come sperato: gli abitanti della vicina valle del Malcantone, che avevano promesso il loro sostegno, mancano all'appello. Si saprà poi che l'insurrezione del Malcantone si era arrestata quasi subito, quando il centro più importante, Ponte Tresa, aveva rifiutato di aderirvi.

Inoltre il governo di Lugano era già stato avvertito del pericolo. Giunti nella pianura di fronte al borgo i ribelli si trovano davanti un drappello di soldati, comandati proprio da quel loro compaesano che volevano punire, il giudice Battaglini. Questi indirizza ai valligiani esortazioni alla calma e al rispetto delle leggi, li invita a tornare alle proprie case. I meno aguerriti si lasciano convincere e si disperdonano; altri resistono, inviano una delegazione a Lugano, i cui membri, però, vengono subito arrestati. Così la rivolta è presto posta sotto controllo e annientata.

Si tratta quindi, tutto sommato, di un evento minuto, senza grandi conseguenze per la storia politica successiva. Senonchè una documentazione processuale particolarmente ricca ci consente di ricostruire nel dettaglio i meccanismi di organizzazione e gli sviluppi della mancata rivolta. E questo ci permette di capire qualcosa di più in merito alle logiche popolari che agiscono nella resistenza antirepubblicana.

II. L'inchiesta seguita alla sedizione fu particolarmente accurata. Ciò dimostra la volontà della Repubblica Elvetica di reprimere finalmente in modo efficace i moti popolari ostili e creare così una certa stabilità. L'atto d'accusa individua tre agitatori principali, indicati come capi della rivolta: Bernardo Meneghelli, Carlo Giuseppe Re e Stefano Giovannini. Si tratta di elementi popolari: un alpighiano, un contadino e un coltivatore-veterinario. Anche gli altri partecipanti al movimento sono chiaramente di origine popolare: i notabili, gli elementi colti della valle furono questa volta estranei alla rivolta. Ma chi erano precisamente questi *leaders* popolari? Alcuni documenti ci permettono di dare una risposta abbastanza significativa al nostro problema. Abbiamo infatti la fortuna di disporre di un cospicuo fondo documentario relativo alla famiglia del notaio Battaglini, che come detto ebbe un ruolo centrale negli avvenimenti trattati sopra. Queste fonti mettono

in luce alcuni fatti abbastanza sorprendenti: che gli agitatori e le vittime del movimento erano persone che si conoscevano molto bene e che intrattenevano intensi e complessi rapporti. Che due dei capi principali della sommossa erano addirittura parenti dei Battaglini: Bernardo Meneghelli e Carlo Giuseppe Re erano suoi cugini. Ciò pone tutto il movimento in una luce nuova.

III. L'ostilità dei ribelli contro il governo va vista anche nella prospettiva dei funzionari che essi conoscevano direttamente, sullo sfondo di rapporti familiari e personali preesistenti. Cercherò di illustrare la natura di tali rapporti con l'esempio di Bernardo Meneghelli - uno dei personaggi più interessanti fra i ribelli- e della sua famiglia.

Fra i notai Battaglini e i Meneghelli, che abitavano lo stesso villaggio, Cagiallo, le relazioni erano antiche e intense. Vi erano anzitutto intensi rapporti economici e di vicinato. Per tutto il secolo XVIII numerosi pezzi di terra erano stati ceduti dai Meneghelli ai Battaglini. Una parte di esse era stata venduta ai notai in saldo di debiti precedentemente contratti. Dapprima avevo pensato si trattasse di un processo di concentrazione fondiaria a favore dei notabili locali, come è osservabile in altre zone. Con sorpresa mi accorsi però più tardi che trapassi di terra avvenivano anche in senso contrario, dai Battaglini ai Meneghelli. Vi era quindi una certa reciprocità negli scambi.

Con ogni probabilità il meccanismo funzionava in questo modo: in periodo di scarsità di liquidi, i Meneghelli vendevano terra. Ma la vendevano di preferenza ai parenti, in modo che essa restasse in famiglia e potesse essere recuperata in momenti più favorevoli. In tal modo i Battaglini esercitavano una sorta di protezione sui parenti meno abbienti. Un rapporto di protezione che si manifesta anche in molte altre forme: quando il Battaglini presta favori di vario tipo ai cugini, garantisce per loro rispetto a creditori, li fa lavorare come salariati sulle proprie terre, permettendo loro di risarcire in tal modo parte dei debiti accumulati.

E questa protezione, alla fine del Settecento, diventava sempre più necessaria.

Originariamente i fratelli Meneghelli -detti "Volpatti"- provenivano da una famiglia relativamente benestante. Il catasto di Cagiallo del 1797 ci rivela che la famiglia possedeva ancora una proprietà immobile ragguardevole: la quota di tassazione era una delle più alte del comune. Fino alla fine del Settecento, questa proprietà -benché già erosata- conservò proporzioni confortevoli: ma alla morte del padre si pose, come per molte famiglie di valle, lo spinoso problema della divisione. La sostanza andava divisa fra i 3 fratelli maschi: in più, due sorelle dovevano essere liquidate a parte.

La sostanza toccante a ognuno dei figli -detratti i debiti- rimaneva poca cosa: tanto più che il solo Bernardo doveva nutrire due figli maschi e quattro femmine.

Per far fronte alla nuova situazione, i fratelli Meneghelli furono costretti a contrarre dal 1785 in avanti vari debiti, facendosi prestare parecchio denaro proprio con la garanzia del potente cugino, il notaio Battaglini.

Bernardo e Giuseppe Meneghelli erano di professione "alpatori"; praticavano cioè l'alpegiatura delle bestie per conto della comunità, valorizzando i relativi prodotti.

Ma la congiuntura di fine Settecento non era molto favorevole a questo tipo di affari: e in effetti i Meneghelli non riuscivano a risarcire i creditori, e dovettero anzi indebitarsi in misura crescente. Accentuando tra l'altro la dipendenza dal Battaglini, che come garante aveva in parte pagato i debiti per loro, diventando egli stesso creditore. In tale precaria situazione, Bernardo Meneghelli dovette poi vendere parti della proprietà familiare; di fatto nel giro di pochi anni egli perse l'intera sostanza, e nel 1803 si rifiutò di pagare la contribuzione cantonale argomentando che "io sono fallito". La stessa evoluzione è sostanzialmente ricostruibile per altre famiglie implicate nella rivolta del 1802; ad esempio la famiglia Soresina, pure imparentata con i Battaglini, o quella di Carlo Giuseppe Re, già citato come capo dell'insurrezione. Anche in questi casi si tratta di casate una volta influenti, ma rapidamente decadute e impoverite.

Su questo sfondo si può capire meglio la natura delle tensioni interne alla società locale: perchè, ad esempio, secondo gli atti processuali, Bernardo Meneghelli fu mosso nel 1802 da "odio, rancore e desiderio di vendetta nei confronti del giudice Battaglini". Costui, quale notabile influente esercitava tradizionalmente una specie di funzione di protezione sul resto della famiglia; acquistava o vendeva terre in momento di bisogno, prestava denaro, garantiva per i cugini, ecc.. Ma nella congiuntura del periodo repubblicano, questa protezione si rivelò inefficace e non salvò i cugini coltivatori dalla rovina; il Battaglini, anzi, approfittò in parte di questo processo, in quanto incamerò terre dei Meneghelli in saldo dei debiti.

Ma soprattutto, il Battaglini era entrato a far parte del governo repubblicano, aveva dunque collaborato col nemico, causa di tanti disagi e difficoltà; e questo aveva scatenato l'odio e il rancore dei suoi compaesani. L'impoverimento delle classi coltivatrici fu infatti aggravato dalle nuove imposte repubblicane e da altre misure dannose per l'economia locale. Questa nuova situazione politica ed economica aveva lacerato le vecchie solidarietà, i tradizionali rapporti clientelari; le lotte e le tensioni interne si sfogarono poi in parte in forma di rivolta contro il nuovo regime e i suoi rappresentanti.

IV. Altri dettagli interessanti potrebbero essere raccontati, se lo spazio a mia disposizione non fosse limitato. Ma mi interessava mettere in risalto soprattutto gli aspetti metodologici e le loro conse-

guenze. In questo caso un metodo di analisi particolarmente dettagliata, ispirato alla microstoria italiana, ha permesso di mettere in luce fattori inaspettati nei meccanismi di sviluppo. L'approccio microstorico permette di ampliare l'analisi tradizionale delle rivolte popolari mettendo in luce le strategie personali, familiari, il mutare dei rapporti reciproci. I ribelli, in particolare, non sono più descritti come esseri inconsci, passivamente mossi dalla fame o da oscure forze economico-sociali, ma appaiono come persone attive e coscienti, con propri interessi, proprie idee e pulsioni specifiche. D'altro canto la rivolta del 1802 appare, in questa prospettiva, come un evento prettamente locale, irripetibile, riconducibile a fattori strettamente personali e locali. E ciò solleva un problema. In effetti la rivolta del 1802 fa parte di un movimento più generale. Essa non rappresenta che una tappa in una serie di 6 o 7 ribellioni contro la Repubblica Elvetica, dal 1798 al 1803, con una continuazione nel 1814. In tutti questi movimenti, che coinvolsero anche altre zone, la valle Capriasca sostenne un ruolo di primo piano. Inoltre la rivolta rivelò vari caratteri che si riscontrano anche in altri moti antirepubblicani e antinapoleonici, sia in Italia, che in Svizzera, Francia e Austria. Vi è quindi una dimensione della resistenza popolare antirepubblicana che travalica il quadro regionale.

Per comprendere a fondo il problema, non possiamo non rendere conto di queste somiglianze, di questi tratti comuni, sovraregionali. Rischiamo altrimenti di isolare la storia locale dal contesto generale a cui appartiene, perdendo di vista alcuni elementi strutturali di importanza fondamentale.

V. Ho sostenuto nella mia tesi (Guzzi 1992b) che la resistenza tradizionalista conto l'eredità della rivoluzione francese può essere considerata da un certo punto di vista come un fenomeno europeo relativamente unitario, con forme e contenuti relativamente costanti. Si tratta di un punto molto importante. Se partiamo dal nostro esempio di apertura, la rivolta della Capriasca, confrontandola con i numerosi altri moti dell'epoca, possiamo rilevare numerosi fattori tipici, riscontrabili in vari altri casi. Alcuni esempi:

- l'origine del moto in una valle periferica, marginale, non facilmente accessibile
- l'ostilità verso i centri, le città; in questo caso Lugano
- le rivendicazioni antifiscali
- la polemica contro i funzionari statali
- le rivendicazioni di controllo dei prezzi, di controllo della qualità per i prodotti primari, quali sale e grano...

Altri fattori molto tipici possono essere rilevati nelle ribellioni precedenti e successive, alle quali la valle partecipò, ad esempio:

- il ruolo della religione cattolica
- il saccheggio e le rappresaglie ai danni di mercanti e negozianti...

Il significato di tali elementi è stato analizzato ormai in un cospicuo numero di studi regionali e locali. Ciò che a mio avviso non è stato sufficientemente messo in risalto è il loro carattere ricorrente; i caratteri comuni nelle ideologie popolari di varie zone europee restano in buona parte inspiegati.

La mia tesi in merito è abbastanza semplice: le ideologie messe in luce da vari moti popolari tradizionalistici sono diverse, ma hanno una struttura simile, un ordine e una logica interni abbastanza costanti.

In termini molto generali, possiamo esprimere questa idea nel modo seguente. Gli stati repubblicani creati in Europa alla fine del Settecento costituivano organismi in parte molto diversi, ma poggiavano su alcune premesse comuni. Il fatto decisivo, dal nostro punto di vista, è che essi implicavano sempre la concezione di un tempo lineare e progressivo, naturalmente tendente alla crescita economica e al progresso civile, e la concezione di uno spazio unitario, omogeneo, sia in senso politico, che economico e sociale. Tutte le grandi idee e innovazioni discendenti dalla rivoluzione francese si iscrivevano implicitamente in questo tempo e questo spazio.

Ora, indipendentemente dalle diverse situazioni storiche, questi parametri spazio - temporali erano completamente estranei alle società rurali da cui provenne la più accanita resistenza tradizionalista. I movimenti di rivolta esprimevano concezioni diametralmente opposte, una logica profondamente diversa, e questo è il loro tratto unificante fondamentale.

Tutte le rivendicazioni centrali dei ribelli, così come le loro azioni si riallacciavano alle visioni tradizionali di un tempo circolare, ciclico, che ripete sostanzialmente se stesso, e di uno spazio frammentato, policentrico, eterogeneo a tutti i livelli. L'opposizione di questi due modelli spazio-temporali costituisce la matrice comune della lotta fra tradizione e "modernità" nell'Europa occidentale fra Sette e Ottocento. Nel mio studio sul Ticino meridionale ho citato molti esempi che illustrano il legame delle azioni dei ribelli con questo modello spazio-temporale. Innumerevoli paralleli possono essere citati per altre regioni. Tornando, per maggiore chiarezza, all'esempio già noto della rivolta della Capriasca, notiamo come gli elementi centrali del movimento rientrino pienamente in questo modello.

Il rifiuto delle tasse e dei funzionari, ad esempio, significava anche il rifiuto di un ordine centralistico, di uno spazio politico omogeneizzato. Le rivendicazioni popolari si richiamavano ad una tradizione di ampie autonomie locali, di piccole comunità praticamente indipendenti con propri statuti e privilegi particolari. Anche la rivendicazione di controllo dei prezzi e del commercio significava di fatto l'opposizione a uno spazio economico unificato, a un modello liberistico. Al contrario essa si ispirava a un sistema in cui il commercio era strettamente controllato e limitato da innumerevoli organismi locali, si is-

criveva dunque in uno spazio politico economico frammentato. Così il valore posto sulla tradizione, sulla continuità del passato in tutti i moti di questo periodo esprimeva l'idea di un tempo ciclico, che ripete se stesso. In opposizione alla logica riformista del progresso. Si potrebbe continuare con numerosi altri esempi.

È a questo livello che possiamo identificare le strutture comuni alla resistenza tradizionalista in Europa: esse si situano sul piano di profonde strutture mentali, di caratteri antropologici saldamente radicati in società agricole marginali.

VI. Mi sembra molto importante insistere su questi elementi strutturali comuni - in buona parte di natura inconscia, raramente espressi in modo esplicito - poichè essi sono stati singolarmente trascurati, nonostante la evidente somiglianza fra diverse rivolte popolari. Ciò ha creato notevoli difficoltà nell'interpretazione di alcuni elementi ricorrenti, come ad esempio il ruolo importante della religione in numerosissime rivolte rurali.

Inoltre lo studio di tali strutture mentali mi sembra estremamente attuale. Se consideriamo il rifiorire di forti identità etniche, ma anche le forti opposizioni nazionali all'integrazione europea, abbiamo in buona parte a che fare con strutture spaziali e temporali profondamente radicate, benchè raramente affermate in modo esplicito. Un approccio di tipo strutturale e comparativo a questi fenomeni mi sembra molto promettente e interessante.

Ma è d'altra parte chiaro che tali strutture mentali, tali caratteri transstorici non spiegano la storia locale in tutti i suoi aspetti e la sua complessità.

Il mio obiettivo, e la mia proposta è quella di giungere a un approccio alla storia locale che integri e consideri in modo più preciso le diverse dimensioni dell'evento storico.

Nel mio studio della resistenza sottocenerina ho cercato di spiegare i moti locali tenendo conto di diversi piani di osservazione e interpretazione, e cioè:

a) il livello microstorico, dei fattori personali, familiari sul quale mi sono soffermato in precedenza

b) il livello locale: questo significa ad esempio spiegare le differenze fra diverse zone, fra città e campagna, pianura e montagna, fra distretto e distretto, villaggio e villaggio...

c) il livello regionale: spiegare ad esempio le caratteristiche peculiari dei moti ticinesi o nord-italiani rispetto ad altri moti europei

d) il livello strutturale o transstorico: le somiglianze strutturali (rispettivamente le differenze) fra i moti europei, la classificazione tipologica...

e naturalmente e) la dimensione diacronica, cioè gli sviluppi temporali.

Ciò significa naturalmente guardare alla storia locale con uno sguardo comparativo, che tenga conto di somiglianze e differenze rispetto al mondo circostante. E significa anche lo sforzo di formalizzare in una certa misura i processi storici, proprio nel tentativo di renderli "traducibili", comparabili ad altre situazioni.

VII. Vorrei soffermarmi brevemente ancora sull'ultimo punto sopra menzionato: la dimensione temporale è naturalmente essenziale ed è soprattutto un complemento indispensabile all'approccio strutturale e comparativo abbozzato più sopra. Non ha alcun senso - e vorrei insistere su questo punto per evitare malintesi - parlare di strutture sovraregionali considerandole come rigide e immutabili.

Anche la resistenza popolare, come ogni altro fenomeno, è soggetta a evoluzioni, mutamenti, adeguamenti. Anche a questo proposito possiamo tornare brevemente al nostro esempio di partenza, la rivolta capriaschese del 1802. In questo movimento, oltre agli elementi citati, appare per la prima volta una rivendicazione nuova rispetto alle sommosse precedenti: che i comuni dovessero essere consultati prima che le leggi cantonali entrassero in vigore.

Mentre negli anni precedenti gli insorti avevano avuto come obiettivo il ritorno puro e semplice al vecchio regime, essi cercano ora di scendere a patti con il nuovo stato, cercano una forma di compromesso con esso. Ciò rappresenta un adeguamento a una situazione nuova. L'avvento al potere di Napoleone in Francia e importanti mutamenti nella Repubblica Elvetica avevano finalmente stabilizzato il regime. La chiesa e diversi notabili locali passarono in questa fase dall'opposizione a una certa collaborazione con il nuovo apparato. Questo mutamento ebbe importanti conseguenze; la reazione antirepubblicana aveva ormai perso una parte della sua élite dirigente; contemporaneamente lo stato si era rafforzato.

Se il nuovo ordine non poteva ormai più essere completamente scardinato, bisognava scendere a patti con esso; e questa fu la direzione della resistenza dopo il 1800. Nella rivolta che scoppia pochi mesi dopo quella da noi analizzata, nell'autunno 1802, il riorientamento fu ancora più evidente. E poiché i vecchi *leaders* della resistenza erano in parte entrati nel governo, l'opposizione popolare si cercò nuovi capi. Paradossalmente i *leaders* che si imposero in questo periodo erano i vecchi patrioti, coloro che nei primi anni della repubblica erano stati i più ardenti sostenitori del nuovo ordine, e che il popolo aveva per questo duramente perseguitato.

La nuova situazione politica aveva dunque dato origine a un riorientamento nelle richieste della base e ad una alleanza completamente nuova contro il governo. Fenomeni di questo tipo sono frequenti, e vanno attentamente considerati nell'interpretazione delle rivolte popolari.

VIII. Conclusioni:

La storia locale, anche quella delle mentalità popolari non va dunque vista in modo rigido, immutabile, ma nelle sue evoluzioni e nei suoi processi di adeguamento, di apprendimento. Ma questo non significa perdere di vista le costanti strutturali, che sopravvivono ai vari cambiamenti e riaffiorano in varie fasi della storia.

L'approccio microstorico mi sembra estremamente interessante per scoprire i meccanismi concreti di organizzazione sociale e culturale. Ma ciò che per me è altrettanto importante è di non isolare la storia locale dai fenomeni più ampi. Importante è la coscienza di ciò che succede intorno; importante è la possibilità di confrontare fra loro le varie storie locali, di rendere possibile una storia comparativa, che spieghi somiglianze e differenze fra varie zone. È un problema di attualità nell'attuale ricerca di nuove definizioni di identità regionali e - nel caso della Svizzera - anche nazionali. Sono personalmente convinto che l'identità di una regione non si comprende solo studiando la storia e la cultura di questa regione; un'identità si definisce solo attraverso un confronto con altre storie, altre culture, che metta in risalto somiglianze e differenze.

Bibliografia scelta

- AHR, *Aktensammlung der Helvetischen Republik*, diversi luoghi e anni di pubblicazione.
- ARNOLD, Werner, *Uri und Urseren zur Zeit der Helvetik*, Altdorf, 1985.
- BAK, J.M., BENEKE, G., *Religion and rural revolt*, Manchester - Dover, 1984.
- BAUMANN, Rudolf, *Die schweizerischen Volkserhebungen im Frühjahr 1799*, Zürich, 1911.
- BERCE, Yves Marie, *Révoltes et révolutions dans l'Europe moderne*, Paris, 1980.
- BERDING, Helmut (Hg.), *Soziale Unruhen in Deutschland während der Französischen Revolution*, Göttingen, 1988 (= Geschichte und Gesellschaft, Sonderheft 12).
- BLICKLE, Peter et al., *Aufruhr und Empörung? Studien zum bäuerlichen Widerstand im alten Reich*, München, 1980.
- BOIS, Paul, *Paysans de l'Ouest*, Paris, 1971.
- BÖNING, Holger, *Revolution in der Schweiz. Das Ende der alten Eidgenossenschaft, die Helvetische Republik 1798-1803*, Frankfurt a.M., Bern, New York, 1985.
- CAPRA, Carlo, *L'eta rivoluzionaria e napoleonica in Italia, 1796-1815*, Torino, 1978.
- CETTI, Battista, *Primi moti d'insurrezione italiana 1807: Passerini e Mollicani*, Como, 1970.

- DONNET, André, *La révolution valaisanne de 1798*, Martigny - Lausanne, 1984.
- EICK, F. Günther, *Loyal Rebels. Andreas Hofer and the Tyrolean Uprising of 1809*, Lanham, New York, London, 1986.
- FARGE, Arlette; REVEL, Jacques, *Logik des Auruhrs*, (dt. Uebers) Frankfurt a.M., 1989.
- FELDER, Pierre, "Ansätze zu einer Typologie der politischen Unruhen im schweizerischen Ancien Régime 1712, - 1789", in: *Shw. Zeitschrift für Geschichte* 26, 1976.
- FERNÁNDEZ-BENÍTEZ, Vicente, *Carlismo y rebeldía campesina. Un estudio sobre la conflictividad social en Cantabria durante la crisis final del Antiguo Régimen*, Madrid, 1988.
- FOSTER, George M., "Peasant Society and the Image of Limited Good", in: *American Anthropologist* 67, 1965.
- GODECHOT, Jacques, *La Contrerévolution. Doctrine et action*, Paris, 1961.
- GUZZI, Sandro, "Autonomies locales et systèmes politiques alpins: la Suisse italienne aux XVIIe et XVIIIe siècles", in: BERGIER, J.F.; GUZZI, S., *La découverte des Alpes*, Basel, 1992 a (=Itinera 12).
- GUZZI, Sandro, *Logica del progresso e logiche del popolo. Rivoluzione e controrivoluzione nel Ticino meridionale fra Sette e Ottocento*. Tesi di dottorato, Università di Basilea, 1992, di prossima pubblicazione.
- HAUSER, Albert, *Der Böckenkrieg. Ein Aufstand des Zürcher Landvolkes im Jahre 1804*, Zürich, 1938.
- HOBBSBAWM, Eric J., *Sozialrebellen*, Neuwied a.R. / Berlin, 1962.
- HUNECKE, Volker, "Antikapitalistische Strömungen in der französischen Revolution", in: *Geschichte und Gesellschaft*, 1978.
- KRANTZ, Frederick (Hg.), *History from Below. Studies in popular Protest and Popular Ideology in Honour of George Rudé*, Montreal / Quebec, 1985.
- LAFONTANT, Chantal, *La résistance à la Révolution de 1798 dans le Jura vaudois*, Lausanne, 1989.
- LEFEBVRE, Georges, *La grande peur de 1789*, Paris, 1932.
- LE GOFF, T.J.A.; SUTHERLAND, D.M.G., "Religion and Rural Revolt in the French Revolution: an Overview", in: BAK- BENECKE, *Religion and rural revolt*, Manchester - Dover, 1984.
- LEPRE, Aurelio, *Storia del Mezzogiorno nel Risorgimento*, Roma, 1969.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel, "Révoltes et contestations rurales en France, 1675-1788", in: *Annales ESC*, 1, 1974.
- LUHMANN, Nikolas, "The Future cannot begin: Temporal structures in Modern Society", in: *Social Research*, 43, 1976.
- MAEDER, Kurd, "Bauernunruhen in der Eidgenossenschaft vom 15-17. Jahrhundert", in: W. SCHULZE (Hg.), *Aufstände. Revolten, Prozesse*.

- Beiträge zu bäuerlichen Bewegungen im frühneuzeitlichen Europa,*
Stoccarda, 1983.
- MANZ, Matthias, *Die Basler Landschaft in der Helvetik*, Liestal, 1991.
- MARTINOLA, Giuseppe, *Una mancata rivoluzione nel Mendrisiotto nel 1814*, Mendrisio, 1941.
- MARTINOLA, Giuseppe, *Il gran partito della libertà. La rivoluzione ticinese del 1814*, Locarno, 1983.
- MICHAUD, Marius, *La contre-révolution dans le canton de Fribourg (1789-1815)*, Freiburg i. Ue., 1978.
- NICOLAS, Jean (Hg.), *Mouvements populaires et conscience sociale. XVI-XIXe siècles*, Parigi, 1985.
- OPITZ, A.; STULZ, P., *Volksbewegungen in Kursachsen zur Zeit der französischen Revolution*, Berlin (Ost), 1956.
- PRATO, Giuseppe, "L'evoluzione agricola del secolo XVIII e le cause economiche dei moti del 1792-97 in Piemonte", in: *Memorie della Reale Accademia delle Scienze di Torino*, 60, 1910.
- Révolte et société. Actes du IVe colloque d'Histoire au présent*, 2 Bde, Paris, 1988
- ROSE, R.B., "Jacquerie at Devenescourt 1791: A Peasant Riot in the French Revolution", in: Frederick KRANTZ (Hg.), *History from Below. Studies in popular Protest and Popular Ideology in Honour of George Rudé*, Montreal, Quebec, 1985.
- RUDE, George, *Ideologia e protesta popolare*, (trad it.) Roma, 1988.
- SALVADORI, Rinaldo, "Moti antigiacobini e insorgenze napoleoniche in Val Padana", in ANATRA, B. et al., *L'Italia giacobina e napoleonica*, Milano, 1985.
- SIMON, Christian, *Bäuerliche Interessen als Determinanten revolutionärer Politik in der Helvetik. Text des Vortrags a der Tagung des schweizerischen Gesellschaft für Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, Stalden, 1991.
- SINISI, Agnese, "Antigiacobinismo e sanfedismo", in ANATRA, B. et al., *L'Italia giacobina e napoleonica*, Milano, 1985
- SOBOUL, Albert, *Problèmes paysans de la Révolution*, Paris, 1976.
- SOBOUL, Albert (Hg.), *Contributions à l'histoire paysanne de la Révolution française*, Paris, 1977.
- SPINI, Giulio, "La rivolta contadina nel distretto di Morbegno del luglio 1798 in alcune lettere d'archivio", in: *Bollettino della società storica valtellinese*, 24, 1971.
- SUTER, Andreas, "Troubles" im Fürstbistum Basel (1716-1740). Eine Fallstudie zum bäuerlichen Widerstand im 18. Jahrhundert, Göttingen, 1985.
- TAYLOR, George V., "Les cahiers del 1789: éléments révolutionnaires et non révolutionnaires", in: *Annales ESC*, 28, n° 6, 1973.

- THOMPSON, Edward P., "Moralische Oekonomie der englischen Unterschichten im 18. Jahrhundert", in: *Plebäische Kultur und moralische Oekonomie*, Frankfurt a.M., Berlin, Wien, 1980.
- TROSSBACH, Werner, *Soziale Bewegung und politische Erfahrung. Bäuerlicher Protest in hessischen Territorien 1648-1806*, Weingarten, 1987.
- TURI, Gabriele, *Viva Maria. La reazione alle riforme leopoldine 1790-1799*, Firenze, 1969.
- VOVELLE, Michel, *Die französische Revolution. Soziale Bewegung und Umbruch der Mentalitäten*, (dt. Uebers.) München - Wien, 1982.
- WEIS, Eberhard, "Zentralismus und Autonomie im Alpenraum im Zeitalter Napoleons", in: H. DOLLINGER e al. (Hg.), *Weltpolitik, Europagedenke, Regionalismus. Festschrift für Heinz Gollowitzer*, Münster, 1982.

AUSWIRKUNGEN DER
INDUSTRIALISIERUNG AUF ALLTAG
UND LEBENSZUSAMMENHÄNGE VON
FRAUEN IM ZÜRCHER OBERLAND
(1820-1940)

*Elisabeth JORIS**

* Investigadora. Autora de *Brave Frauen - Aufmüpfige Weiber, Wie sich die Industrialisierung auf Alltag und Lebenszusammenhänge von Frauen auswirkte, 1820-1940* (1992).

LAS REPERCUSIONES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN LA VIDA COTIDIANA Y LAS RELACIONES VITALES DE LA MUJER EN LAS TIERRAS ALTAS DE ZÜRICH (1820-1940)

El artículo estudia, a partir de documentación personal de mujeres de diversos estratos sociales, su participación en el proceso de industrialización y las repercusiones que ésta tuvo en su vida cotidiana y laboral. Todo ello, en una sociedad donde las mujeres permanecían supeditadas a sus maridos o padres, y donde, a pesar de sus ocupaciones fuera de casa, debían compatibilizar esta actividad con la de amas de casa, siendo las encargadas del mantenimiento de las relaciones sociales de la familia.

AUSWIRKUNGEN DER INDUSTRIALISIERUNG AUF ALLTAG UND LEBENSZUSAMMENHÄNGE VON FRAUEN IM ZÜRCHER OBERLAND (1820-1940)

*Elisabeth JORIS
Investigadora*

Die von Heidi Witzig und mir publizierte Untersuchung zum Wandel von Alltag und Lebenszusammenhängen von Frauen im Zürcher Oberland entstand im Rahmen eines breit angelegten nationalen Forschungsprojektes mit dem vielversprechenden Titel "Kulturelle Vielfalt und Nationale Identität" (Nationales Forschungsprogramm 21), das so unterschiedliche Forschungsbereiche umfasste wie "Fundamentalistische Strömungen in den neuen Oppositionsbewegungen 1965-1985", "Die Literaturen in der Schweiz", "Die Schweizer-Kuh. Ihre zeichen- und symbolhafte Bedeutung in der Industriekultur" oder "Ortsveränderung und räumliche Identität", um nur einige der über 25 Projekte aufzuzählen¹.

1. Das Untersuchungsgebiet

Als Untersuchungsgebiete wählten wir das Zürcher Oberland, ein ländliches Voralpengebiet im Kanton Zürich. Die Auswahl des Untersuchungsgebietes war entscheidend bedingt durch die einzigartige so-

1. Elisabeth JORIS und Heidi WITZIG, *Brave Frauen. Aufmüpfige Weiber, Wie sich die Industrialisierung auf Alltag und Lebenszusammenhänge von Frauen auswirkte (1820-1940)*, Zürich, 1992.

zialgeschichtliche Bearbeitung dieser Region in den letzten zwanzig bis dreissig Jahren². Unser zentrales Anliegen war, die Lokalgeschichte des Zürcher Oberlandes primär unter dem Aspekt der Geschlechterverhältnisse anzugehen, uns aber dabei auch auf die bereits veröffentlichten Untersuchungen abstützen zu können³. Dabei folgten wir dem Ratschlag der deutschen Historikerin Karin Hausen, nicht "vorgefertigte Konzepte den Verhältnissen überzustülpen, sondern erst einmal die sozialen und strukturellen Konfigurationen der Geschlechterbeziehungen genau zu beobachten, zu beschreiben und zu untersuchen, um auf der Basis der so erzielten Forschungsergebnisse später die Neuformulierung von Konzepten voranzutreiben"⁴.

Im Zürcher Oberland dominierte über lange Zeit die Textilindustrie. Die ungünstigen landschaftlichen Bedingungen, die nur einen geringen landwirtschaftlichen Ertrag ermöglichten, waren die Voraussetzung für die rasche Ausbreitung des Textilgewerbes seit dem 17. Jahrhundert. Reiche Handelsherren aus der Stadt Zürich liessen Baumwolle in Heimarbeit verarbeiten: bald stand in den meisten Zürcher Oberländer Stuben ein Spinnrad und/oder ein Webstuhl. Am Ende des 18. Jahrhunderts zählte das Zürcher Oberland zu einer der am stärksten heimindustrialisierten Regionen Europas. Im Laufe des 19. Jahrhundert löste die fabrikmässig hergestellte Produktion die im Familienverband getätigten Heimarbeit ab. Der Prozess der Industrialisierung erfolgte zuerst im Bereich des Spinnens, dann ab 1840 im Bereich des Webens und erfasste bald auch den Bereich der Herstellung von Textilmaschinen. Diese Entwicklung führte zur Abwanderung aus abgelegenen Regionen einerseits und der Vergrösserung von Gemeinden hin zu kleinstädtischen Ausmassen anderseits.

Seit Anbeginn waren die Frauen in starkem Masse in diesen Prozess miteinbezogen. Die ganze Entwicklung enthüllt sich denn auch

2. Rudolf BRAUN, *Industrialisierung und Wolksleben*, Göttingen, 1979; drs. *Sozialer und kultureller Wandel in einem ländlichen Industriegebiet (Zürcher Oberland) unter Einwirkung des Maschinen und Fabrikwesens im 19. und 20. Jahrhundert*, Erlenbach-Zürich / Stuttgart, 1965; Reto JÄGER, u.a., *Baumwollgarn als Schicksalsfaden, Wirtschaftliche und gesellschaftliche Entwicklungen in einem ländlichen Industriegebiet (Zürcher Oberland) 1750-1920*, Zürich, 1986.

3. Ueber die Entwicklung der weiblichen Erwerbsarbeit gibt es noch wenig Literatur. Ich verweise auf verschiedene Aufsätze der Basler Historikerin Regina Wecker, insbesondere auf ihre Habilitationsschrift, *Zwischen Ideologie und Ökonomie, Leben und Arbeit erwerbstätiger Frauen in Basel 1870-1910*; diese grosse Untersuchung wird jedoch erst im Laufe des Jahres 1993 veröffentlicht. Aufschluss über Zürcher Verhältnisse in der Textilindustrie um die Jahrhundertwende gibt auch die Dissertation von Yvonne Pesenti, *Beruf, Arbeiterin, Soziale Lage und gewerkschaftliche Organisation der erwerbstätigen Frauen aus der Unterschicht in der Schweiz, 1890-1914*, Zürich, 1988.

4. Karin HAUSEN, "Öffentlichkeit und Privatheit. Gesellschaftspolitische Konstruktionen und die Geschichte der Geschlechterbeziehungen", in: Karin Hause und Heide Wunder (Hg.), *Frauengeschichte, Geschlechtergeschichte*, Frankfurt / New York, 1992, S. 86.

facettenreich in den Schilderungen und Berichten von Frauen. Es veränderten sich nicht nur die traditionellen Familienstrukturen und die geschlechtsspezifischen Rollenzuweisungen, sondern ebenso die Selbstwahrnehmung und das Selbstverständnis der vom Wandel betroffenen Frauen.

2. Zum Quellenmaterial

Unsere Untersuchung über die Veränderungen von Alltag und Lebenszusammenhängen von Frauen basiert auf einer Fülle von veröffentlichtem und unveröffentlichtem Material. Auf unserer Suche nach Ausserungen der betroffenen Frauen durchforschten wir das Staatsarchiv Zürich, wo sich neben einigen grossen Familiennachlässen von Pfarrfamilien und traditionell begüterten Familien zahlreiche handschriftliche Briefe von armen Frauen finden. Es handelt sich dabei um Rekurse an die Zürcher Kantonsregierung, wenn die Frauen mit Entscheiden der lokalen Behörden, beispielsweise bezüglich Unterstützungsbeiträgen oder Versorgung der Kinder, nicht einverstanden waren. Dabei stellten sie die Situation ihrer Familie und ihre eigene Position ausführlich dar. Aufschlussreich waren auch die Protokolle der Scheidungsfälle und die handschriftlichen Briefe von Frauen gegen Behördenentscheide im Fall von Konkubinat, Unehelichkeit und Verlassen der Haushaltung. In den Protokollen der Kirchgemeinde (sogenannte "Stillstandsprotokolle") kommt über die Konflikte von Ehepaaren hinaus der Alltag von Unterschichten zum Ausdruck; in den Vormundschaftsakten der Gemeinden zeigt sich vor allem der im 20. Jahrhundert zunehmende Druck der Behörden auf gesellschaftliche Randgruppen. Aus zeitlichen Gründen war es uns leider nicht möglich, alle lokalen Archive systematisch zu durchforschen. Wir beschränkten uns auf Archive der grösseren Gemeinden. Wir stiessen dabei unter anderem auf verschiedene Lebensläufe, zum Teil in Form von Lebenseinräinnerungen oder auch von Nekrologen. Durch persönliche Beziehungen erhielten wir Einblick in einige umfangreiche Briefwechsel von Fabrikantengattinnen und -töchtern und nach einem Aufruf in der regionalen Zeitung in eine Fülle von Dokumenten und reichhaltigen Familiennachlässen aus Kreisen des Mittelstandes. Die wenigen Tagebücher, die uns zur Verfügung standen, vermittelten uns einen Eindruck über die Selbstwahrnehmung von Frauen. Außerdem wurden uns eine grosse Zahl privater Gedichte- und Sprüchesammlungen übergeben. Eine Schneiderin stellte für uns ihre Lebenserinnerungen zusammen, andere Frauen nahmen sich Zeit für ein längeres Gespräch. Außerdem haben wir auch alle von Frauen oder über Frauen aus dem Zürcher Oberland veröffentlichten Biographien und Autobiographien berücksichtigt, ebenso die Werke lokaler Dichter und Schriftsteller. Unser Quellenmaterial ist also von unterschiedlicher und zum Teil

auch zufälliger Zusammensetzung: So artikulierten sich Frauen der Unterschicht vor allem in Konfrontation mit Behörden; Frauen aus der Mittel- und Oberschicht hinterliessen ihre Spuren dagegen mehr in privaten Nachlässen. Die Aufarbeitung der riesigen und facettenreichen Materialfülle erlebten wir wie die archäologische Arbeit auf einem Feld, übersät mit kleinsten Bruchstücken. Impressionistisch reihten sich Eindrücke aneinander. Es liessen sich konkrete Bedingungen des Alltags rekonstruieren, ebenso das daraus resultierende Selbstverständnis einzelner Frauen aus verschiedenen Schichten. Keinesfalls ergab sich aber daraus ein lückenloses Bild, sondern wir sehen unsere Annäherung an den gelebten Alltag und die weiblichen Zusammenhänge vielmehr als Fresko, als Versuch einer kühnen, grossflächigen Gesamtinterpretation.

3. Die Resultate der Untersuchung

Es schien uns grundlegend, sowohl Elemente des Wandels wie auch Elemente der Kontinuität herauszuarbeiten. In einem ersten Teil, einer mehr chronologisch ausgerichteten Darstellung, kommen die sozioökonomisch bedingten Veränderungen der Stellung der Frau vor allem innerhalb der Familie zum Ausdruck. In einem zweiten Teil werden die konstitutiven Elemente weiblicher Lebensgestaltung aufgezeigt, die über den ganzen Zeitraum hinweg und für Frauen verschiedenster Schichten relativ konstant blieben, auch wenn die Wertung sich geändert hat.

3.1. Chronologie des Wandels

Bei der Periodisierung des ersten Teils der Darstellung haben wir uns durch die Veränderungen des Frauenalltags leiten lassen, Veränderungen, die in starkem Masse beeinflusst waren durch die Entwicklung im Bereich der Textilindustrie: 1820 bis 1860 war die Zeit des Uebergangs von der Heimarbeit zur Industrialisierung; um 1860 war dieser Prozess weitgehend abgeschlossen; seitdem wurde Heimarbeit nicht mehr im Familienverband getätig, sondern existierte nur noch als spezialisierter Nebenerwerb von Frauen. 1860 bis 1914 war die Zeit der Konsolidierung der Textilindustrie als Frauenbranche einerseits und der Ausweitung der Maschinenindustrie als Männerbranche mit tendenziellen Ernährerlöhnen anderseits. Schliesslich war 1914 bis 1940 im Bereich der Textilindustrie eine Zeit des Stillstands und tendenziellen Niedergangs, bedingt durch Krieg und Krise. Wir konzentrierten uns auf die Hauptmerkmale der Veränderung der Geschlechterbeziehungen innerhalb der Familienstrukturen. Da ich hier nicht im Detail auf Ergebnisse der Untersuchung eingehen kann, beschränke ich mich vor allem auf folgende exemplarische Aspekte: die Ausdifferenzierung der Hausarbeit, Mutterpflichten, Ausbildung und Beruf,

sexuelle Beziehungen ausserhalb der Ehe, Aktivität und Stellung in der Öffentlichkeit.

3.1.1. 1820-1860: Aufbruch

Durch die Mechanisierung des Spinnens und des einfachen Webens verloren in der Zeit von 1820 bis 1860 die meisten Heimarbeiterfamilien im Zürcher Oberland ihre Existenzgrundlage. Die Familienmitglieder arbeiteten zunehmend einzeln - je nach Umständen in der Fabrik, in qualifizierter Heimarbeit wie Seidenweben oder in anderen Bereichen. Außerdem wurden als Zulieferbetriebe der Textilfabriken die ersten mechanischen Werkstätten gegründet, in denen vorwiegend Männer beschäftigt waren. Seit Anbeginn dieser Periode begann in den dicht besiedelten ehemaligen Heimarbeitergebieten die Abwanderung ganzer Familien. Einzeln oder im Familienverband zogen sie der Arbeit nach, von Fabrik zu Fabrik, und bildeten eine von der fest ansässigen Bauernbevölkerung und den Behörden oft stark beargwöhnte Schicht von Arbeitssuchenden. Trotz der Tendenz zur Auflösung der Familie als existenzsichernder Notgemeinschaft waren traditionelle Muster, die auch die Geschlechterverhältniss prägten, weiterhin wirksam.

Mutterpflichten - Vaterpflichten: Für das Ueberleben der Familie und die Aufzucht der Kinder waren Eltern gemeinsam verantwortlich. Es war selbstverständlich, dass sie beide mit ihrer Arbeit zum Erwerb und zur Subsistenz beitrugen, sei es in Form von Lohnarbeit oder unentschädigter Arbeit im Garten, in der Landwirtschaft oder im Haus. Trotzdem wurde zwischen Mutter- und Vaterpflichten unterschieden. Der Vater verkörperte rechtlich innerhalb der Familie die Autorität und verfügte über das Vermögen, aber auch die Arbeitskraft der Frau - bei des Ursache vieler familieninterner Konflikte. In der besitzlosen Unterschicht spielte dieses männliche Vorrecht keine Rolle; Land war keines da und über die Arbeitskraft bestimmte der Arbeitgeber. Vereinzelt war es vielmehr Frauen und Männern selbstverständlich, dass die Frau in der Familie befahl. Diese Haltung wurde von Pfarrern und Behördenmitgliedern grundsätzlich missbilligt, nicht aber wenn die innerfamiliale Autorität der Mutter zur Schonung des Armengutes beitrug. So waren sie noch so froh, wenn im Falle von Leichtsinn und Liederlichkeit des Ehemannes, was oft gleichbedeutend war mit Alkoholismus und Spielsucht, die Mutter und Ehefrau Einkommen und Vermögen verwaltete.

Allgemein wurde nämlich in vermögenslosen Familien mit kleineren Kindern die Stellung der Mutter als wichtiger erachtet als die des Hausvaters. Konnte sie aus irgend einem Grunde ihre Funktion als Hausmutter nicht erfüllen, beispielsweise wegen schwerer Krankheit oder Tod, bedeutete dies in der Regel auch das Ende des Haushalts, sofern nicht eine erwachsene Tochter ihre Pflichten übernahm. Fiel der

Beitrag des Vaters einer armen Familie weg - wegen Krankheit, Tod, Arbeitslosigkeit, Verschwinden oder Liederlichkeit - so wandte sich die Mutter an die Armenbehörde und verlangte Unterstützung. Galt sie als fleissig und zuverlässig, das heisst als "würdige" Arme, wurde ihr in der Regel auch Unterstützung gewährt, da es allgemein akzeptiert war, dass sie alleine die Familie nicht durchbringen konnte⁵.

Gemeinsam oblag den Eltern auch die Aufzucht und Erziehung der Kinder, d.h. Erziehung war um die Mitte des letzten Jahrhunderts noch keine einseitig den Frauen zugeordnete und von ihnen bewusst wahrgenommene Aufgabe. Dies zeigt sich auch in der Bewertung der "Mutterliebe" in den von uns bearbeiteten Dokumenten. "Mutterliebe" besass in der Argumentation von armen Frauen, die ihre Kinder aus ökonomischen Gründen in Kost bei fremden Leuten geben mussten, keinen hohen Stellenwert, obwohl die Anhänglichkeit bezeugt ist. Emotionale und ökonomische Beziehung gingen nahtlos ineinander über.

Sexualität und Eheeinleitung: Sexuelle Beziehungen waren nicht auf die Ehe beschränkt. Im Zürcher Oberland waren voreheliche Beziehungen traditionell verankert. Solche Beziehungen wurden auf Initiative der jungen Männer und Frauen eingegangen und waren im Prinzip monogamer Art; sie bildeten den Auftakt zur Eheeinleitung. Noch lange wurde in der Unter- aber auch in der Mittelschicht erst nach Eintreten einer Schwangerschaft geheiratet. Sexuelle Beziehungen waren denn oft sehr wohl ökonomisch mitbedingt, da gerade bei hablicheren Bauern und Gewerbetreibenden die Vermögensverhältnisse der durch Heirat zu verbindenden Familien eine wichtige Rolle spielten. Eine Sexualbeziehung gingen junge Frauen und Männer in diesen Schichten daher meist erst nach formeller Abgabe des Eheversprechens und mit dem Einverständnis der Eltern ein⁶. In den vermögenslosen Unterschichten verlor das Eheversprechen wegen der sozioökonomisch bedingten Zunahme der Mobilität der Bevölkerung seine Gültigkeit. Die angehenden Väter entzogen sich ihrer Pflichten. Viele ledige Mütter sahen sich gezwungen, ihre Kinder in Kost zu geben, um einer Lohnarbeit nachgehen zu können.

Die Zahl der unehelichen Kinder nahm auch wegen des Verbots sogenannter "Bettelehen" zu: Bei vorhandener oder auch nur

5. Einen ausgezeichneten Einblick in die Problematik der Armut bietet der von Brigitte Schnegg und Anne-Lise Head herausgegebene Sammelband. *Armut in der Schweiz (17.-20 Jh.)*, Zürich, 1989; zur Frauenarmut insbesondere: Regula LUDI, *Frauenarmut und weiblich Devianz um die Mitte des 19. Jahrhunderts im Kanton Bern*, s. 19-32; Heidi WITZIG, "Verlange wenigstens 80 Frk oder ich heb die Familie auf", in: *Arme Familien im Zürcher Oberland*, S. 55-63.

6. Zur Bedeutung der traditionellen Eheeinleitung vgl. Rudolf BRAUN, *Op. cit.*, 1979, S. 64 ff.; aufschlussreich ist auch der Aufsatz von Susanna BURGHARTZ, "Rechte Jungfrauen oder unverschämte Töchter? Zur weiblichen Ehre im 16. Jahrhundert", in: Karin Hause und Heide Wunder (Hg.), *Frauengeschichte, Geschlechtergeschichte*, Frankfurt / New York, 1992, S. 173-183.

vorauszusehender Armengenössigkeit verweigerten die Behörden die Eheerlaubnis. Die Behörden konnten aber selbst mit Zwangs- und Kriminalisierungsmassnahmen die ausserehelichen Beziehungen oder das Leben im Konkubinat, sogenannte "wilde Ehen", nicht verhindern⁷. Gegen "liederliche" Frauen, denen Beziehungen zu verschiedenen Männern nachgesagt wurden, ging man zum Teil drakonisch vor - bis hin zur Gefangensetzung oder der Beschränkung der Bewegungsfreiheit durch einen Holzblock am Bein.

Verengter Tätigkeitsbereich in der bürgerlichen Schicht: Von den Ehefrauen im ländlichen Bürgertum wurden analog zu den Vorstellungen im städtischen Bürgertum folgende Tugenden erwartet: Treue, häusliche Ordnung, Sparsamkeit, Fleiss und Frömmigkeit. Zugleich wurde erwartet, dass sie dem Ehemann in zärtlicher Liebe zugetan waren, obwohl bei einer Verheiratung in den aufsteigenden Schichten Vermögensfragen eine entscheidendere Rolle spielten als Liebesgefühle. Die Frauen selbst fügten sich den Erwartungen der Familie und orientierten sich an den durch die Bibel tradierten Pflichten einer Ehefrau; anderseits waren aber ihre Vorstellungen auch geprägt durch die in Büchern evozierte romantische Liebe. Nicht nur waren die Vorstellungen der Frauen selbst ambivalenter Art, sondern allgemein war ihre Rolle in dieser Zeit starken ökonomischen, sozialen und politischen Wandels nicht klar definiert.

Um die Mitte des Jahrhunderts akzentuierte sich im Haushalt der tonangebenden Männer die Spaltung zwischen dem Bereich des Öffentlichen und des Privaten. Neben ihrer ökonomischen Tätigkeit übernahmen Männer auf lokaler, regionaler und nationaler Ebene politische Funktionen und engagierten sich als Offiziere im Militär. Die Frauen jedoch verloren in der fabrikmässigen Produktion zunehmend ihren spezifische Aufgaben als Meistersfrau; eine geschäftliche Laufbahn war aber in der Regel nur den Männern vorbehalten. Von den politischen Rechten waren sie ausgeklammert. So gab es für sie kaum Möglichkeiten, öffentlich aktiv zu werden. Der Liberalismus, das ideologische Fundament ihrer Ehemänner, hatte für sie keine Gültigkeit, weder rechtlich noch emotional. Nur auf diesem Hintergrund erstaunt es nicht, dass gerade Frauen der tonangebenden Schichten auf dem Lande sich mit ihrer Rolle schwertaten und vereinzelt von schweren Depressionen heimgesucht wurden, von denen wir nur aus ihren Tagebuchaufzeichnungen und aus Briefen etwas erfahren. Einfacher hatten es in den

7. Aufschlussreich ist die Untersuchung von Elisabeth Sutter zu den ledigen Müttern im Kanton Zürich, die im Laufe des nächsten Jahres als Dissertation erscheinen wird. Vgl. auch den Aufsatz von Anne-Lise HEAD-KÖNIG, "Marginalisation ou intégration des pauvres: les deux facettes de la politique matrimoniale pratiquée par les cantons suisses (XVIIe-XIXe siècles)", in: Anne-Lise Head und Brigitte Schnegg, *Op. cit.*, S. 84 ff.

ökonomisch aufstrebenden Schichten die Frauen, deren Männer sich dem konservativ pietistischen Lager zugehörig fühlten, eine religiöse Richtung des Protestantismus, die sich in starkem Masse in alltäglicher Frömmigkeit äussert. In der religiösen Gemeinde fanden sie ein zu ihren Ansprüchen passendes öffentliches Tätigkeitsfeld.

3.1.2. 1860-1914: Konsolidierung

In der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts entstanden im Zürcher Oberland, hauptsächlich entlang den kleinen Flüssen, eigentliche Fabriklandschaften. Die Fabrikdörfer Uster und Wald wurden im Bereich der Textil-, Rüti im Bereich der Textilmaschinenproduktion Zentren von europäischer Bedeutung. Diese Entwicklung führte zu einer neuen Zusammensetzung der Bevölkerung und zu einem städtebaulichen Aufschwung: Arbeiter- und Arbeiterinnenquartiere mit einem grossen Anteil zugezogener Familien und lediger Arbeiterinnen und Arbeiter aus anderen Kantonen oder anderen Ländern, beispielsweise aus Italien. Blühendes Gewerbe im Bereich Handel und Handwerk liess Dorfzentren mit Läden, Werkstätten und hablichen Bürgershäusern entstehen. Es formierten sich wirtschaftlich bedeutende Familienclans. Die Fabrikbesitzerfamilien - unterdessen oft in zweiter und dritter Generation - hoben sich sozial vom mittelständischen Gewerbe ab. Engere Beziehungen bestanden nur noch zu den Familien von Aerzten und Akademikern. Sie wohnten, umgeben von schönen Parks, in neuen Villenquartieren der aufstrebenden Industriegemeinden.

Geschlechtersegregation im Bereich des Erwerbs: Die Ausdifferenzierung des Arbeitsmarkts in Männer- und Frauenbranchen verlief wegen der Dominanz der Textilindustrie im Zürcher Oberland relativ langsam. Aber grundsätzlich folgte die Entwicklung derjenigen in der übrigen Schweiz: Männerbranchen in Fabrik und Büro ermöglichten potentiell Berufslehre und Aufstieg. Die Textilindustrie bot weiterhin schlecht bezahlte Stellen an, für Frauen mit geringen, etwa als spezialisierte Feinweberin, für Männer mit grösseren Aufstiegschancen, etwa als Werkmeister. In der Tendenz erfolgte auch hier eine Entmischung: Die am schlechtesten bezahlten Arbeiten verrichteten die ausländischen jungen Frauen, dann kamen die übrigen jungen und verheirateten Frauen, dann in Aufsichtspositionen die Männer⁸. Für Mädchen aus Textilarbeiter- und Textilarbeiterinnen-Familien gab es kaum ein Entrinnen aus der vorgegebenen Zukunft in der Fabrik. In der dörflichen Mittelschicht dagegen erhielten ledige Frauen zunehmend eine richtige Ausbildung in einem frauenspezifischen Beruf, zum Beispiel zur Damenschneiderin oder zur Krankenschwester, was ihnen im "Notfall",

8. Vgl. Yvonne PESENTI, *Op. cit.*, S. 39 ff.

das heisst, wenn sie unverheiratet blieben, einen selbständigen Lebensunterhalt ermöglichte.

Wertewandel im Bereich der Pflichten als Ehefrau und Mutter: Die Ausdifferenzierung des Arbeitsmarktes bei gleichzeitigem Verbot der Kinderarbeit half der Vorstellung vom Familienvater als dem Ernährer der Familie zum Durchbruch. Anderseits pochten Frauen vereinzelt aufgrund familienunabhängiger Einkommensquellen - zum Beispiel als Schneiderrin-vermehrt auf Selbstständigkeit. Besonders Anstoss erregten Ehefrauen, die darauf bestanden, mit ihrem Vermögen selbst zu "geschäfteten".

Wohnen und Arbeiten wurden nun auch in den Unterschichten als getrennte Sphären erfahren, der Pflege der Häuslichkeit Wichtigkeit beigemessen. Wegen dem Arbeitskräftemangel nahm in der Textilindustrie aber der Druck auf die Arbeiterinnen zu, nach der Geburt von Kindern wieder in den Betrieb zurückzukehren. Da sich die meisten Arbeiterinnen durch verschiedene Massnahmen, wie dem Wohnen in der fabrikeigenen Wohnung, an den Betrieb gebunden fühlten, blieb ihnen wenig anderes übrig, als sich dem Druck zu beugen. Auch hätte ein Zahltag nicht ausgereicht, die Familie durchzubringen. In den Textilindustrie war es weiterhin selbstverständlich, dass alle, auch Kinder durch irgendwelche Arten von Verdienst, zum Auskommen beitragen.

Sofern ihnen die Wahl offenstand, bevorzugten Mütter kleiner Kinder die Heimarbeit. Da diese nicht mehr im Familienverband getätig wurde, verlor sie nach aussen den Charakter der Erwerbstätigkeit. Damit avancierte der Ehemann für die Gesellschaft zum alleinigen Ernährer der Familie. Gerade in der Maschinenindustrie wurde dieses Bild in starkem Masse geprägt. Nach aussen änderte sich auch das Bild der Mutter, was sich im Argumentationsmuster von Frauen niederschlug. War eine Frau wegen Tod oder Liederlichkeit des Ehegatten auf Unterstützung angewiesen, weigerte sie sich im Gegensatz zu früher vermehrt mit dem Argument der "Mutterliebe", ihre Kinder in fremde Kost zu geben und einem ausserhäuslichen Erwerb nachzugehen.

Neu war auch die Bedeutung, die gegen Ende des Jahrhunderts der eigentlichen Hausarbeit zukam: Putzen, Waschen, Ordnung in Kleidern und Bettwäsche waren Gradmesser für die Unterstützungswürdigkeit einer armen Familie. Interessant ist dabei, dass auch die Frauen diese Argumentation aufgriffen und ihre hausfraulichen Fähigkeiten zu beweisen suchten, wenn sie öffentliche Unterstützungsgelder verlangten.

Umso mehr Bedeutung der Pflege der Häuslichkeit beigemessen wurde, desto grösser war die gesellschaftliche Achtung der Frauen, die sich in den Augen der Behörden nicht "ordentlich" aufführten und ihrer Widerständigkeit mit lautstarken Auftritten auch ungeniert Ausdruck gaben. Im Gegensatz zu früher wurde widerständiges Verhalten der Frauen jedoch unter Zuhilfenahme psychiatrischer Argumentationsmuster pathologisiert. Vermehrt wurden auch alle jene Frauen in die neu eröffneten psychiatrischen oder Arbeits-Anstalten gesteckt, denen

aussereheliche Sexualbeziehungen mit verschiedenen Männern nachgesagt wurden. Solche Massnahmen drohten vor allem dann, wenn angenommen wurde, dass die angeschuldigten Frauen als alleinstehende Mütter unehelicher Kinder auf Unterstützung angewiesen waren. Die Eheverbote waren seit Einführung der Zivilehe 1874 gefallen.

Neues Pflichtenheft für die Fabrikantengattin: Um sich die notwendigen qualifizierten Arbeitskräfte zu sichern, wurde für die Unternehmerfamilien im späten 19. Jahrhundert eine Arbeiter- und Arbeiterrinnenstammpolitik unumgänglich. Billige Arbeiterwohnungen, Fabrikkindergarten und Fabrikweihnachten gehörten zum Instrumentarium dieser Politik. In diese wurde die Fabrikantengattin in starkem Massen miteinbezogen. Als solche entwickelte sie nach aussen ein neues Selbstverständnis. Statt im Betrieb mitzuarbeiten, kümmerte sie sich um die Gründung eines Fabrikkindergartens, organisierte die Fabrikfeste, hatte ein offenes Ohr für mögliche Nöte der Arbeiterinnen. Sie engagierte sich in gemeinnütziger Tätigkeit auf privater, betrieblicher, regionaler, gemeinde- und frauenvereinspezifischer Ebene, z.B. im Vorstand eines Erziehungsheimes für "gefährdete" Mädchen. Die Fabrikantengattin verstand sich dadurch als ebenbürtige Partnerin ihres lokal einflussreichen Mannes.

Auf die Position einer Gattin eines Fabrikanten oder allenfalls eines Arztes waren auch alle Ausbildungsanstrengungen für die Tochter aus gutem Hause ausgerichtet. Nach der Volksschule kamen sie in der Regel in ein Pensionat, wo sie auf ihre Rolle als Mutter, Gattin und Vorsteherin eines grossen Hauses vorbereitet wurden. Selten wurde den wohlhabenden Töchtern aus gutem Hause eine Berufsausbildung zugestanden. Dafür lernten sie verschiedene Sprachen, Literatur und Klavierspielen. Dem Pensionatsaufenthalt kam auch als möglichem Ort neuer Bekanntschaften Bedeutung zu, führte der Weg zu einer Heirat doch nicht selten über Pensionatsfreundschaften. Zu Besuch bei einer Freundin kam es nicht selten zur Begegnung mit dem zukünftigen Bräutigam. In den Briefen zwischen Brautleuten ist viel von Liebe die Rede; eine Liebesheirat ohne Untermauerung durch ein ansehnliches Vermögen verstieß jedoch gegen die gesellschaftlichen Konventionen.

Trotz der gegenseitig bezeugten Liebe, der als notwendig erachteten Grundlage für die gegenseitige Achtung, und der Betonung der Partnerschaft durch beide Ehegatten war deren Alltagserfahrung je eine andere. Männer berichten in ihren Briefen vorwiegend über Geschäfte, Arbeitskämpfe, Vereinsanlässe und Militärisches, die Frauen über den familiären Nahbereich, die kleinen Begebenheiten. Das ewige Warten auf den Mann, der sich den Erfordernissen des Geschäftes und der Öffentlichkeit zu beugen hatte, und die Verwendung von Diminutivformen aller Art für die Benennung der Braut oder der Ehegattin weisen auf deren untergeordnete Stellung hin. Die Kompensation, die den Fabrikantengattinnen wegen ihres gemeinnützigen Einsatzes in Form

von öffentlicher Anerkennung für diese Unterordnung zukam, ermöglichte ihnen in weit stärkerem Masse als ihren Vorgängerinnen um die Jahrhundertmitte die Identifikation mit ihrer Rolle als Gattin eines einflussreichen Fabrikanten.

3.1.3. 1914-1940: Stillstand

Die Zeit war gesamtschweizerisch gekennzeichnet durch eine Verschärfung der sozialen Spannungen während des 1. Weltkriegs, bevölkerungsmässige und wirtschaftliche Stagnation, Wirtschaftskrisen und konservative Konsolidierung auf politischer und kultureller Ebene in der Folgezeit. Die Textilindustrie wurde überflügelt; das Zürcher Oberland verlor seine europäisch überragende Bedeutung.

Flexibilität und Durchhaltewillen: Da die Männer während des 1. Weltkrieges immer wieder ohne Lohnausfall-Entschädigung im Aktivdienst weilten, blieb die Sorge um Verdienst, Ernährung und Familie weitgehend den Frauen überlassen. Dies traf Frauen der Mittel- und Unterschicht natürlich besonders hart. In Branchen mit Ernährerlöhnen wie in der Maschinenindustrie hatten Frauen relativ wenig Möglichkeiten, ihre Männer zu ersetzen und mussten andere Formen des Erwerbs oder des Durchhaltens suchen. In Beamten- und Kleingewerbekreisen finden wir eher Frauen, die an die Stelle ihrer Männer treten konnten und die Gemeindekanzlei oder die Molkerei allein zu führen suchten. In Kreisen der Textilarbeiterenschaft fiel zwar nicht der Ernährerlohn weg, aber doch ein wichtiger Beitrag zum Familieneinkommen. Je nach Anzahl der mitarbeitenden Familienmitglieder litten sie mehr oder weniger Not und Hunger. Am wenigsten veränderte sich der Alltag der Frauen der Oberschicht. Sie lebten im gewohnten Rahmen weiter. Flexibilität und Durchhaltewillen bewiesen Frauen auch während der durch Krisen geprägten Zwanziger- und Dreissigerjahren. Zugleich aber lässt sich für die Zwischenkriegszeit eine gewisse Einbettung der schichtspezifischen Unterschiede in Bezug auf einzelne Aspekte weiblicher Lebensgestaltung festhalten.

Homogenisierung der Pflichten und der Lebensgestaltung von Frauen verschiedener Schichten: Der Umgang zwischen den Geschlechtern gestaltete sich auch für Angehörige der Oberschicht unabhängiger von familiärer Kontrolle. Auch im Fabrikantenmilieu wurde den Töchtern eine eigenständige Ausbildung oder ein Studium nicht mehr vorenthalten. Deutlicher als früher war für Frauen aller Schichten die Mutterrolle zentral und wünschenswert. Die Hausarbeit wurde nun allgemein als eingenständiger wichtiger Sektor betrachtet. Die Wochenendreinigung und die jährlich wiederkehrende grosse Frühlingsreinigung bürgerten sich ein. Töchter aus Fabrikantenfamilien verzichteten nach der Heirat wegen Mangel an Dienstboten zum Teil auf im Hause wohnende Dienstmädchen und erledigten den vereinfachten Haushalt mit Hilfe von Putzfrauen. Diese schichtüber-

greifende Annäherung im Bereich Hausarbeit äusserte sich schliesslich in dem für alle Töchter des Kantons Zürich als obligatorisch erklärtten Besuch eines mehrwöchigen Hauswirtschaftsunterrichts.

Für Frauen der Unterschicht änderte sich trotzdem wenig. Die Textilarbeiterinnen waren zur Fabrikarbeit gezwungen, ihr Leben von Krise und Not bedroht. Töchter von Textilarbeitern und -arbeiterinnen mussten zugunsten der Familie fast immer auf eine Berufsausbildung verzichten und wie eh und je in die Fabrik.

Ausgrenzung der Randständigen: Im Gegenstück zur Homogenisierung weiblicher Alltagsgestaltung ist für die Zwischenkriegszeit die Ausgrenzung weiblicher Randgruppen in verstärktem Masse feststellbar. Dabei spielte der Einfluss der Ideologie aus dem faschistischen Italien und später aus dem nationalsozialistischen Deutschland eine nicht zu unterschätzende Rolle. Noch mehr als früher galt das Verhalten nicht angepasster Frauen, zum Beispiel das Eingehen verschiedener Sexualbeziehungen, das häufige Wechseln der Arbeitsstelle oder unordentliche Haushaltsführung, als krankhafte, ja möglicherweise vererbbare Anomalität. Frauen wurden unter Vormundschaft gestellt und/oder in Anstalten interniert. Frauen, denen von Aerzten, der Familie oder den Behörden eine verminderte geistige Zurechnungsfähigkeit zugeschrieben wurde, untersagte man aus Vererbungsgründen die Ehe oder liess sie gegen ihren Willen vor der Heirat durch einen Arzt sterilisieren. Da auch sogenannte "sittliche Verwahrlosung" als Erbkrankheit gelten konnte, drohte Frauen deswegen neben dem willkürlichen Freiheitsentzug auch der Kinderentzug. Sie konnten sich nun dagegen kaum mehr mit dem Argument der Mutterliebe wehren. Unter dem Druck solcher repressiven Massnahmen galten nun zunehmend vor- und aussereheliche Sexualbeziehungen als Schande, vor denen nun nicht mehr nur die Pfarrer auf der Kanzel warnten, sondern ebenso die Mütter und Familienangehörigen. Und so beugten sich aus Furcht vor Ausgrenzung auch Frauen der Unterschicht immer mehr den bürgerlichen Moralanforderungen und Rollenerwartungen.

3.2. Konstitutive Elemente des Frauenalltags in der Familie

Der Wandel der Familienstrukturen und damit der Stellung der Frauen vollzog sich also parallel zu den allgemeinen wirtschaftlichen und sozialen Veränderungen. In wesentlichen Bereichen weiblicher Alltagsgestaltung blieben jedoch Elemente über den ganzen Zeitraum hinweg relativ konstant: Frauen, sowohl ledige wie verheiratete, blieben in starkem Masse in der Familie verankert; kennzeichnend war ihre Rollenflexibilität. Frauen waren für die Pflege des Beziehungsnetzes unter Bekannten und Verwandten verantwortlich. Frauen verorteten sich nicht nur ideologisch über die Familie, sondern interpretierten ihre gesellschaftliche Stellung und ihre Funktionen ausserhalb des familiären Rahmens oft in familialen Bezügen.

3.2.1. Oekonomie der Haushaltung und Rollenflexibilität

Die Familie als wirtschaftliche und soziale Einheit hatte traditionell die Doppelfunktion, das materielle Überleben der Familienmitglieder zu sichern und möglichst den Familienzusammenhalt zu gewährleisten. Je nach Zeit und Schichtzugehörigkeit kreiste die Familienwirtschaft mehr um den einen oder anderen Pol, wobei der Frauenrolle die "Pufferfunktion" zukam.

Arbeit je nach Erfordernis der Hauswirtschaft: Für Familien in Landwirtschaft, Handwerk, Gewerbe, Kleinindustrie und Fabrikarbeit spielte die Zusammenarbeit der Familienmitglieder im ganzen 19. und noch anfangs des 20. Jahrhunderts eine entscheidende Rolle. Je nach Branche, Zeit und materiellem Druck verstanden und werteten Frauen ihren Beitrag zur Hauswirtschaft verschieden. In traditionellen Hauswirtschaften, wo beispielsweise gemeinsam eine kleine Weberei-Fergerei, eine Schneiderei oder eine Fuhrhalterei mit Wirtschaft geführt wurde, finden wir häufig auch eine starke soziale Dynamik, den gemeinsamen Willen zusammenzuarbeiten und vorwärtszukommen. Je nach Anforderungen des Betriebes betätigten sich Frauen eher im Bereich der marktbezogenen Produktion, beispielsweise als Näherin im Konfektionsbetrieb, oder mehr im eingeschränkten hauswirtschaftlichen Bereich wie dem Kochen und Waschen nur für die Familienangehörigen. Im Laufe ihres Lebens konnte sie die Rolle mehrmals wechseln. Diese selbstverständliche Flexibilität der Frauenrolle sicherte den Frauen neben einem gehörigen Quantum Arbeit in wechselnden Bereichen ein starkes Selbstwertgefühl.

Nach einem ähnlichen Muster gestaltete sich auch die Arbeit in Textilarbeiter- und -arbeiterinnenfamilien. Denn aufgrund der spezifischen Anforderungen der Textilindustrie war selbst die Fabrikarbeit im Familienverband im Zürcher Oberland bis ins 20. Jahrhundert verbreitet. Der Familienlohn setzte sich aus dem Verdienst aller Mitglieder zusammen. Je nach Chancen auf dem Arbeitsmarkt übernahm einmal dieses oder ein anderes Mitglied familieninterne Pflichten. Dieses flexible Rollenmuster liess in Fabrikarbeiterinnenfamilien zahlreiche Variationen zu. Je nach Alter der Kinder und Qualifikation der Mutter besorgte eine junge Tochter, eine Schwester oder auch die Grossmutter oder der Grossvater den Haushalt, hütete die kleinen Kinder. Alle anderen gingen einem Erwerb nach. Im Gegensatz zu den Verhältnissen in traditionellen Hauswirtschaften bildete in Fabrikarbeiterinnenfamilien die selbstverständliche Rollenflexibilität der Frauen für diese meist keine Quelle von Selbstbewusstsein und Elan. Entscheidend war dabei, dass die angestrenge Arbeit im Familienbetrieb sichtbaren Erfolg und Befriedigung brachte, die Fabrikarbeit jedoch keine bemerkenswertere materielle und soziale Besserstellung ermöglichte; außerdem arbeiteten in der Fabrik alle Personen einzeln. Das räumliche und zeitliche "Nebeneinander" von verschiedenen Tätigkeiten in der traditionellen

Familienwirtschaft, beispielsweise Nähen und Kinderbetreuung nebenbei, wandelte sich in ein zeit- und kräfteraubendes "Nacheinander". In Fabrikarbeiterinnenfamilien war demzufolge die Arbeit im Familienverband kein erfolgreiches Modell, sondern eher eine traditionelle "Notgemeinschaft", die sich als erfolgreich verstand, wenn sie sich der bürgerlichen Familienform annähern konnte, das heißt die Mutter die ausserhäusliche Arbeit in der Fabrik aufgeben konnte.

Hausarbeit zwischen Oekonomie und Dienst an der Familie: Im Laufe des 19. Jahrhunderts setzte sich - abgesehen von der Textilindustrie - in starkem Masse das Muster des ausser Haus arbeitenden Ehemannes durch. Die Hausmutterfunktion definierte sich in diesen Familien unabhängig von der Tätigkeit des Ehemannes; sie arbeitete innerhalb der Haushaltung. Auch produktive Arbeit im Hause wurde im Laufe der Zeit von den meisten Frauen als Teil ihrer Aufgaben als Hausfrau, Gattin und Mutter verstanden und wandelte sich zum Liebesdienst für die Familie.

Die eigentliche Hausarbeit oder Haushaltführung im Sinne von Kochen, Putzen und Waschen erhielt zunehmend eigenes Gewicht: Ordnung, Sauberkeit und Hygiene galten dabei als unabdingbar. Die Frau als Hausfrau sollte dies Tugenden repräsentieren und ihrer Familie als leitende Werte vermitteln. In weiten Kreisen jedoch stimmte das Bild der sauberen, ordnungsliebenden, eifrig um die Wohnung bemühten Hausfrau nicht mit der Wirklichkeit überein. Es gehörte zur Rollenflexibilität, dass Hausarbeit in allen Kreisen abhängig war von den Anforderungen der Familienökonomie. In traditionellen familienbezogenen Hauswirtschaften wurde Hausarbeit nur nebenbei erledigt, in Fabrikarbeiterinnenfamilien wurde sie auf ein Minimum reduziert zu gunsten der wichtigeren produktiven Arbeit ausser Haus. Nur Familien mit einigen kleinen Kindern stellten ein Mitglied für Haushalt- und Kinderbetreuung frei - ein möglichst erwerbsunfähiges Mitglied, das heißt in der Regel ein noch junges oder bereits altes. Kochen, Putzen und Waschen hielt sich in engen Grenzen. Nur das Flicken gab endlos viel zu tun.

Weibliche Lohnarbeit im Hause: Auch in Bezug auf bezahlte Lohnarbeit wurde der Beitrag der Frauen an die Subsistenz vielfältiger, aber auch versteckter, und in seiner ökonomischen Bedeutung zunehmend weniger wahrgenommen. Heimarbeit wurde in breiten Kreisen der Unter- und Mittelschicht als reine Frauen- und Kinderarbeit zu einer wichtigen unbeachteten Verdienstquelle. Verheiratete oder im Haus verbleibende Frauen wandelten ihre herkömmlichen hauswirtschaftlichen Funktionen in Erwerbstätigkeiten um: Während des ganzen Zeitraums war in allen Kreisen ausser der Oberschicht das bezahlte Bereitsstellen von Schlaf-, Wohn- und Essgelegenheiten für Fremde eine wichtige Einnahmequelle. Sie nahmen aber auch Verwandte und Bekannte auf, pflegten Kranke und leisteten Wochenbetthilfe. Vereinzelt stellten sie

auch Arzneimittel her und vertrieben sie. Im 20. Jahrhundert vermischten sich die Grenzen zwischen Gastfreundschaft, nachbarlicher oder verwandtschaftlicher Hilfe und Erwerbstätigkeit immer mehr. Besonderen Stellenwert hatte das Aufnehmen von Kostgängerinnen in Verhältnissen, wo Frauen neben Kost und Logis auch eine professionelle Ausbildung anbieten konnten. Immer wieder nahmen Näherinnen, Weberrinnen oder Schneiderinnen junge Frauen in ihren Haushalt auf, wo diese für Geld wohnen und eine Lehre absolvieren konnten. Gelernte Meisterinnen, die ihren Beruf innerhalb des Hauses ausübten, hatten wirtschaftlich einen grossen Spielraum. Je nach Branche und Tüchtigkeit konnten sie ihr Geschäft erweitern und sich als Geschäftsfrauen etablieren.

Professionelle weibliche Lohnarbeit inner- und ausserhalb der Familie: Für Frauen aus der dörflichen Mittelschicht war eine Lehre als Schneiderin die wichtigste Möglichkeit eigenständig leben und "geschäften" zu können. Erwerbstätige verheiratete Schneiderinnen verstanden sich häufig nicht in erster Linie als Mütter und Hausfrauen, sondern als Berufsfrauen. Nicht nur den Schneiderinnen, sondern allgemein bot die Professionalisierung häuslicher Tätigkeiten Frauen aus allen Kreisen die Möglichkeit, je nach Zivilstand und den Bedürfnissen der Familie flexibel inner- und/oder ausserhalb des familialen Kreises (erwerbs)tätig zu sein. Diese doppelte Ausrichtung der Frauenausbildung ging in breitesten Kreisen aber einher mit der Ueberzeugung, es entspreche dem weiblichen Charakter, professionelle Fähigkeiten in den Dienst anderer zu stellen. Gerade in gutbürgerlichen Kreisen zeigte sich dies sehr deutlich. Erzieherinnen, Krankenschwestern, Kindergärtnerinnen oder auch Lehrerinnen hatten dank ihrer Ausbildung die Möglichkeit, im Notfall - das heisst, wenn sie ledig blieben - selbstständig zu leben. Anderseits waren sie selbst unverheiratet immer bereit, die ausserhäusliche Berufstätigkeit aufzugeben und Aufgaben in der Familie zu übernehmen, um beispielsweise als Krankenschwester eine Familienangehörige zu pflegen. Dieses flexible Pendeln zwischen den Polen Dienst in der Familie - Dienst ausserhalb der Familie prägte Lebenshaltung, Selbsteinschätzung und auch Berufsbild und Entlohnung der ledig gebliebenen Frauen zutiefst: nicht ganz Berufsfrau, nicht ganz Familienfrau. Trotz dieser ambivalenten Stellung gab es auch Widerständigkeit allein aufgrund der Professionalisierung der Erwerbstätigkeit. Es waren vor allem häufig Schneiderinnen, die sich gewisse autonome Handlungsräume vorbehielten und sich nicht den Erwartungen der Familie einfach beugten.

3.2.2. Die Verwandtschafts- und Bekanntschaftspflege als Sache der Frauen

Das Familienleben war traditionell eingebettet in verwandtschaftliche Beziehungen zum gegenseitigen ökonomischen und emotionalen

Rückhalt. Mit der Ausweitung der öffentlichen Betätigungsfelder für Männer wurde aber die Pflege des Verwandschafts- und Bekanntschaftsnetzes zunehmend Sache der Frauen.

Formen der Kommunikation zwischen Verwandten und die Bedeutung der Herkunftsfamilie: In Bauern-, Handwerker- und Fabrikarbeiterinnen-Kreisen liefen die Kontakte zwischen Verwandten über gegenseitige Besuche. An Sonn- und Feiertagen war das gegenseitige Besuchen oft die Hauptbeschäftigung. Ebenso bedeutend waren Besuche in der bürgerlichen Mittel- und Oberschicht; dazu aber kam noch ein ausgedehnter Briefwechsel. Ueber Briefwechsel blieb trotz räumlicher Trennung die kontinuierliche Verbindung innerhalb der Familie oder Verwandschaft erhalten. Sowohl Besuche organisieren wie das Briefeschreiben waren immer mehr Sache der Frauen. Materialisierten Ausdruck fand die Beziehungspflege im Austausch von - meist eigenhändig verfertigten - Geschenken. Da die Pflege des Beziehungsnetzes aber weitgehend in den Händen der Frauen lag, wurden Familienbeziehungen vor allem mit der mütterlichen Herkunftsfamilie oder unter Schwestern gepflegt. Die Frauen blieben damit auch stark an ihre Herkunftsfamilie gebunden.

Die Familie behielt ihre Funktion als soziales Auffangnetz, doch da nur Frauen den dazu notwendigen emotionalen Zusammenhalt garantierten, waren es vor allem Frauen, die Familienmitglieder bei sich aufnahmen: alte Eltern, Pflegedürftige, verlassene Kinder oder auch erwachsene Brüder und Schwestern, die einen Unterkommen suchten. Dies war insofern wichtig, als die schlechten Frauenlöhne es alleinstehenden Frauen kaum je erlaubten, einen eigenen Haushalt zu gründen. Die als selbstverständlich angenommene Verantwortung wurde jedoch von Frauen vor allem für Angehörige ihrer Herkunftsfamilie wahrgenommen. Erwachsene Töchter nahmen beispielsweise ihre Eltern auf; anderseits zählten sie ihrerseits auf deren Unterstützung. Gerade im Zürcher Oberland war es eine alltäglich Erscheinung, dass die Grossmutter die Kinderbetreuung und Hausarbeit für ihre in der Fabrik arbeitende verheiratete Tochter übernahm.

Die Bedeutung der schichtspezifischen Bekanntschaftspflege: Zunehmend wurde auch das Bekanntschaftsnetz wichtig. Bekannte waren nicht einfach Nachbarn, sondern Leute aus gleichgesinnten Kreisen. In der Oberschicht bestand oft ein dichtes Netz von Bekannten aus der Pensionatszeit, aus gemeinsamen Kuraufenthalten und aus der örtlichen Oberschicht. Da nach Möglichkeit nur innerhalb des eigenen Kreises geheiratet wurde, waren diese Bekanntschaften für die Sicherung des Status von Bedeutung.

Eingebettet in die Dorfgemeinschaft waren eher Familien der Mittelschicht und der Unterschicht. Die Nachbarschaftsbeziehungen gewannen vor allem in grösseren Gemeinden mit viel zugezogenen, aber fest niedergelassenen Bewohnern an Gewicht. Pflegten Männer Be-

kanntschaften vor allem im Rahmen von Berufs- und Erwerbstätigkeit und öffentlicher Betätigung in Vereinen, politischen und militärischen Organisationen, so pflegten Frauen die Bekanntschaften im Rahmen des auch in Verwandtschaftskreisen üblichen gegenseitigen Besuchs und Informationsaustausches. Ausgetauscht wurden aber nicht nur Informationen, sondern auch Produkte und Dienstleistungen aller Art: auf der Ebene der Nachbarschaft Gartenprodukte, Kleider, Kinder und Krankenbetreuung, beispielsweise. Entscheidend war das Prinzip der Gegenseitigkeit und der Verlässlichkeit. Meist waren die vielfältigen Dienstleistungen zwischen Nachbarinnen unentgeltlich, manchmal wurden sie auch entschädigt. Aber auch dem Informationsaustausch zwischen Bekannten konnte ökonomische Bedeutung zukommen: Sie führte zur Vermittlung von Stellen, von Arbeitsaufträgen, Kost- und Schlafgängerinnen. Schliesslich dienten die Kontakte auch als soziale Stütze in der Not. Oekonomischen Nutzen aus dem weiblichen Kommunikationsnetz zogen auch Angehörige der Ober- und Mittelschicht, erfuhren sie doch frühzeitig von Begebenheiten, die auf den Geschäftsgang Einfluss hatten.

Bekanntschaftspflege und weibliche Vereinstätigkeit: Nicht nur auf privater, sondern auch auf lokaler und regionaler Ebene wirkten Frauen mit ihrer gemeinnützigen Tätigkeit in Hilfsvereinen verschiedener Art als soziales Auffangnetz für in Bedrängnis geratene Leute. Die Vereinstätigkeit wurde meist auf privater Ebene organisiert: In Stuben wurde genäht, zu Hause Kranke und Alte besucht und betreut, von Tür zu Tür Spenden gesammelt. So war auch die öffentliche Betätigung der Frauen eine Fortsetzung der Pflege des Verwandtschafts- und Bekanntschaftsnetzes.

3.3.3. Ideelle Verortung

Ideelle Verortung in der Familie: Alle Frauen verstanden sich als Teil des Familiengefüges, doch unterschied sich die Gewichtung je nach Schicht. In der Unter- und unteren Mittelschicht dominierte die Bedeutung der spezifischen ökonomischen Funktionen, in der oberen Mittel- und eigentlichen Oberschicht gewannen die Pflichten an Gewicht, die der Häuslichkeit und dem Familienzusammenhalt dienten. Der intensive Kontakt und Austausch mit der Herkunftsfamilie hatte für die Frauen auch überindividuelle Bedeutung. Im gesamtgesellschaftlichen Gefüge verorteten sie sich über ihre Stellung und ihre Funktionen in der Familie - als Schwester, Tochter, Mutter, Grossmutter oder Tante; die Briefwechsel hatten nicht zuletzt den Zweck, dies in verschiedenen Lebenslagen immer wieder neu zu bestätigen.

Die Bedeutung der Religion: Viele der von uns erfassten Frauen erfuhren die Pflichterfüllung als vorgegeben und eingebunden in eine allgemeine höhere Ordnung. Aus diesem Selbstverständnis heraus spielte für Frauen verschiedenster Schichten die persönliche Reli-

giosität im Alltag eine wichtige Rolle. Neugegründete Sekten und auch Bewegungen pietistischer Richtung fanden in den weiblichen Mitgliedern eine starke Stütze. Die für viele Frauen alle Lebensbereiche durchdringende Religiosität erhielt insbesondere in pietistischen Kreisen eine stark individualistische und emotionale Färbung. Christlicher Lebenssinn und gefühlsmässiges Verständnis der zu erfüllenden Pflichten im Familienverband deckten sich: Die Religiosität vermittelte Stärkung, Trost und Kraft für den zu bewältigenden Alltag und war über die Sinnstiftung für das tägliche Leben hinaus die Quelle von Energie und Elan zu Aufbruch und eventuellem sozialen Aufstieg. Dieser Aufstieg konnte sowohl persönlich sein, indem das Gefühl, nur Gott verantwortlich zu sein, eine enorme Ausdehnung von Betätigungen auch ausser Haus erlaubte, beispielsweise in der Missionsarbeit in lokalen Vereinen oder in fernen Ländern. Die Konstituierung einer allgemeinen Ordnung und die Einbettung des individuellen Schicksals in diesen höheren Zusammenhang erhielt seinen augenfälligsten Ausdruck im Verfassen eigener Sprüche, im Singen und Sammeln von Liedern und immer wieder aufgegriffenen Zitaten. Von Frauen aus verschiedensten Schichten existieren solche Bücher und Sammlungen in grosser Menge und Vielfalt.

Schwachgeprägte nationale Identität: Das familienbezogene Selbstverständnis der Frauen prägte auch ihren Blick auf die Welt und die ausserhäuslichen Vorgänge. Ihre Beurteilung politischer Ereignisse hing ab von den Folgen, die diese Ereignisse für den Familienverband haben konnten. So war beim Ausbruch des 1. Weltkrieges von Frauen kaum nationale Begeisterung zu hören, sondern die Unversehrtheit der Schweiz deckte sich mit der Hoffnung auf die Schonung der Angehörigen. Nationale Identität wurde von den Frauen am ehesten noch im Wandern, im Gesang, in der Identifikation mit der Landschaft, den Trachtenmädchen und der Alpenwelt erlebt.

4. Methode und Durchführung

4.1. Methodische Ansätze

Da es uns nicht in erster Linie um die Neuschreibung der Lokalgeschichte ging, sondern um die Erfassung der Geschlechterverhältnisse in einer sich wandelnden Welt und deren Interpretation durch die Frauen aufgrund von Zeugnissen, die von Frauen selbst verfasst wurden, orientierten wir uns kaum an möglichen Ansätzen zur Ortsgeschichte. Die Frage nach der Selbstwahrnehmung von Frauen erforderte aber auf der methodischen Ebene und auch auf der Ebene der Dokumentensuche einen Neuanfang. Wir gingen daher nicht von einem einzigen analytischen Modell aus, sondern bedienten uns verschiedener Ansätze. Von entscheidender Bedeutung war die analytische Differenzierung von "Geschlecht" in die beiden Kategorien "sex" (biologisches Geschlecht)

und "gender" (soziokulturelle Geschlechterdefinition). Ich verweise hier nur kurz auf die brillant vorangetriebene Theorie von Joan W. Scott und weiterer angelsächsischer Historikerinnen⁹. Wegen der Homogenisierung der Geschlechterrollen und der damit verbundenen Ausgrenzung widerständiger und randständiger Frauen war für uns ausgehend von Norbert Elias und Michel Foucault der Disziplinierungsaspekt von besonderem Interesse¹⁰. Für die Analyse der Formen von Widerständigkeit bei den Unterschichten fanden wir fruchtbare Interpretationsversuche im Ansatz des Engländer Edward P. Thompson¹¹. Zur Rekonstruktion des Alltags und der Lebenszusammenhänge von Frauen waren uns die Auseinandersetzungen um die Alltagsgeschichte in Deutschland von Nutzen, vor allem der Sammelband von Alf Lüdtke¹². Zur Hypothesenbildung aus der Analyse einzelner Texte und Fallbeispiele bedienten wir uns immer auch der aus der Ethnologie bekannten "dichten Beschreibung", die ganz nahe am Text bleibt und diesen nicht einfach nur als Illustration bereits gewonnener Erkenntnisse verwendet. Sie versucht vielmehr, Erkenntnisse aus einzelnen Texten selbst heraus zu entwickeln und diese mit den allgemeinen Erfahrungen zu verknüpfen. Schliesslich seien als zwei schöne Beispiele aus dem Bereich der Sozialgeschichte und der Kulturanthropologie zum Lebenszusammenhang auf dem Dorf die Arbeiten von Regina Schulte (Bayern/D) einerseits und von Yvonne Verdier (Burgund/F) anderseits erwähnt¹³.

4.2. Quellenmaterial und Textinterpretation

Entscheidend war für uns die Arbeit mit dem Quellenmaterial. Erst aus dem Prozess der breiten und vertieften Arbeit mit den Quellen haben sich die Kategorien herauskristallisiert, die wir mit den neueren Ansätzen der feministischen Geschichtsschreibung und den verschiedenen theoretischen Ansätzen konfrontierten und auf ihre Brauchbarkeit hin untersuchten. Wir vermochten die Quellen in ihrer Vielfalt nicht

9. Joan W. SCOTT, "Gender: a useful Category of Historical Analysis". in: dies. *Gender and the Politics of History*, New York, 1988, S. 28-50.

10. Michel FOUCAULT, *Ueberwachen und Strafen. Die Geburt des Gefängnis*, Frankfurt a.M., 1977; Norbert ELIAS, *Ueber den Prozess der Zivilisation*, 2 Bände, Frankfurt a.M., 1976.

11. Edward P. THOMPSON, *Plebeische Kultur und moralische Oekonomie. Aufsätze zur englischen Sozialgeschichte des 18. und 19. Jahrhunderts*, hgg. von Dieter Groh, Frankfurt a.M. / Berlin / Wien, 1980, insbesondere: Die "moralische Oekonomie" der englischen Unterschichten im 18. Jahrhundert, S. 67-132.

12. Alf LÜDTKE (Hg.), *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Frankfurt a.M. / New York, 1989.

13. Regina SCHULTE, *Das Dorf im Verhör. Brandstifter, Kindsmörderinnen und Wilderer vor den Schranken des bürgerlichen Gerichts, Oberbayern 1848-1910*, Reinbek, 1989; Yvonne VERDIER, *Drei Frauen. Das Leben auf dem Dorf*, Stuttgart, 1982.

auszuwerten. Wir beschränkten uns deshalb auf bestimmte, uns als grundlegend erscheinende Einzelaspekte. Für die Textanalyse ergaben sich ausserdem wegen der vielfältigen Herkunft der Dokumente spezifische Probleme. Frauen aus der Unterschicht artikulierten sich vor allem in der Konfrontation mit Behörden; Frauen aus der Mittel- und Oberschicht hinterliessen ihre Spuren in privaten Familiennachlässen; es spiegelt sich darin jeweils nur ein Teil ihrer Lebensbezüge. Wichtig war bei Dokumenten der Unterschicht die sorgfältige Interpretation der Quellentexte, sind sie doch meist Zeugnisse von Konflikten. In der Argumentation treten zum einen die Konflikte selbst zu Tage, sei es mit dem Ehemann oder den Behörden, kurz die Probleme der Frauen; anderseits orientierten sich die Frauen beim Verfassen dieser Texte auch immer an Normen und Werten der Behördemitglieder, an den Adressaten, da diese zu überzeugen waren. Für uns hiess dies konkret, die Zeugnisse gegen den Strich zu lesen. Allgemein von grundlegender Bedeutung - unabhängig von der Art und Herkunft der Dokumente - waren das quellenkritische Lesen und Interpretieren des Materials, die Frage nach dem Ursprung der Texte, dem sozialen Raum und dem Beziehungsfeld, in dem diese Texte geschrieben wurden. Alles in allem erwies sich die Textinterpretation als eigentliche Spurensuche, und es traten immer wieder für uns kaum geahnte Facetten weiblicher Wirklichkeit an die Oberfläche.

Series editors:

Dr. Joseba Agirreazkuenaga

Dr. Juan Gracia

Dr. Ludger Mees

Dr. Mikel Urquijo

Dra. Lola Valverde

Departamento de Historia Contemporánea

Universidad del País Vasco

Apto. 644

48080 Bilbao

Tfno.: (94) 464 77 00

Fax: (94) 464 82 99



European Local and Regional Comparative History Series:

1. Perspectives on English Local History
2. Storia locale e microstoria: due visioni in confronto
3. Historias regionales - Historia nacional: la Confederación Helvética
4. Perspectivas de la historia local en Catalunya





La Confederación Helvética es, quizá, uno de los mejores laboratorios sociales e históricos que se pueden encontrar por su propio proceso de desarrollo histórico. Con una tradición de pequeños estados, que podemos entender dentro del ámbito de lo local, la identidad cantonal se combina con la nacional, dando lugar a uno de los estados más peculiares de Europa.



9 788475 855608



LEGEZAHARREKO IGAROBIDE ALDAKETA AZTERTZEKO LABORATEGIA
LABORATORIO PARA EL ANÁLISIS DE LA TRANSICIÓN DEL ANCIEN RÉGIME
(Departamento de Historia Contemporánea. U.P.V.-E.H.U.)